

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LAS NOVELAS DE JOSE MANCISIDOR

TESIS

que presenta

Susana Flora León Carazo

para obtener el grado de Maestra en

Letras, Especializada en Lengua y Li-

teratura Española.



MEXICO, D. F.

1965



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*a quienes debo todo,
con veneración y respeto*

*A mis hermanas y hermanos
con mi inmenso cariño*

*A todos mis Maestros y en
particular al Lic. Don José Ro-
jas Garcidueñas con gratitud y
cariño*

*A la Sra. Doña Dolores Mancisidor
con eterna gratitud y respeto*

*Al Dr. Don José Alcántara Herrera
con mi cariño y respeto*

*Hago patente mi reconocimiento al Sr. Don Angel Apon-
te por su ayuda tan valiosa; a
la Maestra Dona Rosario M.
Gutiérrez E.; a la Sra. Doña
Floralys S. de Ruelas y a todas
las personas que en alguna forma
me prestaron su colaboración.*

INDICE

	<i>Pág.</i>
Prólogo	9
Capítulo I La Revolución de 1910	11
a) Introducción	13
b) Iniciación y desarrollo de la Revolución	15
c) Causas de la Revolución	23
Capítulo II Datos biográficos de José Mancisidor	29
Capítulo III Las novelas de José Mancisidor	35
1.— <i>La asonada</i>	39
2.— <i>La ciudad roja</i>	47
3.— <i>De una madre española</i>	57
4.— <i>En la rosa de los vientos</i>	73
5.— <i>Frontera junto al mar</i>	95
6.— <i>El alba en las simas</i> (Nuestro Petróleo)	110
Capítulo IV Conclusiones	131
Bibliografía	137

PROLOGO

La Revolución Mexicana es una etapa de honda crisis en la historia de nuestra Patria. Es un suceso que ha conmovido no solamente a nuestro País sino a todas aquellas naciones que han sufrido cambios en su estructura social. Ella nos ha impulsado a meditar en "nuestro pasado, en nuestros problemas; nos obligó a movernos dentro de nuestro territorio, a reflexionar sobre nuestro modo de ser, a estar en contacto con nuestras tradiciones y costumbres". (1) En pocas palabras: nos ha compelido a conocernos, a interesarnos, sobre todo en lo nuestro, afianzando el nacionalismo; pues antes de ella, como lo afirma Juan Rejano "Se sentía una casi aversión hacia lo propio, hacia lo nacional, y solamente existían ojos para mirar a Europa. . . y fue la Revolución — el estallido de 1910 — la que, barriendo con todo lo falso, deleznable y postizo, descubrió al mexicano su verdadero set espiritual".

El pueblo ha jugado un papel muy importante en estos acontecimientos, puede decirse que la Revolución le "conmueve hasta lo hondo las entrañas".

Los escritores que vivieron las escenas dramáticas de esta etapa de nuestra historia, o que fueron testigos oculares de la lucha, no podían quedarse incommovidos ante un suceso tan grandioso, y supieron plasmar en sus obras la tragedia vivida con todos sus horrores y amarguras.

Cabe a la novela de la Revolución la gloria de haber sido la que nos incorporó dentro de la literatura universal, y a los escritores de ella, el honor de encontrarse entre el número de los elegidos, cuyas obras han merecido traducirse a varios idiomas con el objeto de difundirse, principalmente en los Estados Unidos, donde se explican y comentan.

Puede considerarse como una subdivisión de esta novela a la de

(1) A. Castro Leal, *La novela de la Revolución Mex.*, T. I. p. 29

contenido social, que como su nombre lo indica, se compenetra con los problemas de esta índole, así como con los políticos, sin concretarse exclusivamente a la descripción de acontecimientos y pintura de personajes y paisajes. Estos aspectos de tanta trascendencia e interés son los que motivaron la creación de la obra novelística del autor que va a ocupar mi atención en este modesto ensayo que lleva como finalidad alcanzar el Grado de Maestra en Lengua y Literatura Españolas.

Como la novela de la Revolución no podría ser bien entendida sin conocer el origen y desarrollo de la Revolución Mexicana, me parece indispensable iniciar mi trabajo con un esbozo corto de la misma, ya que es la que ha dado los elementos políticos, económicos, sociales y militares que son como el material de construcción de esta tesis, con los que se han formado las diversas novelas de esta etapa de la Historia de México. Así mismo haré un breve análisis de las causas que originaron dichos sucesos, labor necesaria para comprender la obra novelística de José Mancisidor, cuyo carácter es profundamente histórico — social, consagrada a la justificación y defensa de la Revolución Mexicana.

CAPÍTULO I

LA REVOLUCION DE 1910

INTRODUCCION

Aparentemente reinaba la paz durante el porfiriato. Tanto la gente de la aristocracia como la de la clase media vivían muy contentas con la forma de gobierno de D. Porfirio, pues gozaban de grandes beneficios. Pero no puede decirse lo mismo si nos referimos al pueblo que había sido desechado de la sociedad y sufría miseria. En estos seres había un rencor profundo hacia los que se encontraban en una situación muy superior a la suya, el cual iba aumentando día con día, y, cuando vieron la oportunidad de mejorar su condición de vida, se lanzaron a la Revolución.

En México han tenido lugar numerosas revoluciones cuya descripción se halla en muchos libros de historia y hasta existe uno muy voluminoso (en cinco grandes tomos) escrito por el Lic. Antonio Ciba-ja y Patrón, que no sólo describe o relata esas revoluciones, sino que realiza un estudio crítico y filosófico, que hace de esta obra, la primera en México sobre Filosofía de la Historia, la cual se titula "Comentario Crítico, Histórico y Auténtico a las Revoluciones Sociales de México". (Méx., D. F., 1926-35)

Sin embargo, lo que se entiende ahora por Revolución, es el movimiento político, armado y social, que fue iniciado el 20 de noviembre de 1910 por don Francisco Ignacio Madero, siendo el primero en levantarse en armas en la Ciudad de Puebla y una de las primeras víctimas, Aquiles Serdán, y la mayor parte del tiempo fue de carácter militar. Se considera que concluyó esta última situación con el fracaso de la revolución llamada 'escobarista', en 1929, encabezada por el Gral. José Gonzalo Escobar.

La Revolución social de México no ha terminado, mientras haya niños descalzos, hogares sin pan, pueblos sin escuelas suficientes, la Revolución estará en pie. Mucho se ha hecho en favor del pueblo de 1910 a la fecha, pero falta muchísimo más por hacer.

Toda revolución principia con una etapa destructiva y termina con un período generalmente largo, de construcción del nuevo orden social. En México aun continúa éste, reflejado en la continuidad de la reforma agraria y la aplicación de las leyes laborales de la Revolución.

INICIACION Y DESARROLLO DE LA REVOLUCION

Ya desde principios del siglo actual, la oposición a la dictadura porfiriana se manifestó con huelgas, como la de Cananea (1906), en Sonora y la de Río Blanco (1907), en Veracruz.

La actuación del Partido Liberal Mexicano, que celebró un Congreso en 1906, fue de importancia para preparar la Revolución, pues delineó un programa político que tuvo fuerte repercusión contra el Gobierno.

En 1908, el Presidente Díaz manifestó al periodista norteamericano Creelman, que el pueblo mexicano estaba maduro para la democracia, que no pensaba reelegirse y que vería con agrado la formación de un partido de oposición. Esto animó al público, aún entre los porfiristas, a lanzarse a la política de oposición y así surgió la candidatura del Gral. Bernardo Reyes (1850-1913), que no se atrevió a luchar directa y políticamente contra su jefe. Sin embargo, veladamente, formó un ejército de reservistas uniformados y bien pertrechados, que fueron encausados de manera superior, y ello fue suficiente motivo para que el Gral. Díaz sospechara las intenciones en su contra del Gral. Reyes, hábilmente lo desplazó de Ministro de la Guerra y lo nombró Gobernador del Estado de Nuevo León, y permaneció como tal en todo el período de la dictadura.

En estas condiciones surgió Francisco Ignacio Madero (1873-1913), de Coahuila, miembro de acaudalada familia de agricultores, que desde 1904 se inició en la política. En 1908 publicó su libro "La Sucesión Presidencial de 1910", que tuvo enorme repercusión. Madero hizo una valiente campaña política que le atrajo numerosos partidarios, pero también la prisión.

Cuando en 1910, no obstante sus declaraciones a Creelman, el Gral. Díaz resultó reelecto por séptima vez, Madero comprendió que

la lucha puramente cívica, era ineficaz y se lanzó a la lucha armada, proclamando el Plan de San Luis Potosí, el 6 de octubre de 1910, en el que declaró nulas las elecciones y señaló el 20 de noviembre para que todos los ciudadanos se alzaran en armas para derribar al Gobierno y adoptó el lema: Sufragio Efectivo. No Reelección.

Como consecuencia de la proclama del Plan de San Luis surgieron varios grupos armados, sobre todo en el Estado de Chihuahua, siendo sus principales jefes José Inés Salazar, Pascual Orozco Jr. y Doroteo Arango más conocido como Francisco Villa.

Al principio la lucha no tuvo gran fuerza pero los grupos armados fueron aumentando en todo el país, revistiendo especial importancia el movimiento en Sonora, al mando de Pascual Orozco, el cual se extendió a Chihuahua y Durango, hasta invadir la mayor parte de los estados del Norte. Después Morelos y Guerrero, encabezados por Emiliano Zapata.

A principios de 1911 Madero cruzó la frontera y atacó al frente de numerosos soldados la Ciudad de Casas Grandes (Chihuahua) defendida por el Gral. Samuel García Cuéllar pero fue rechazado y resultó herido en un brazo.

El Presidente William Taft de los Estados Unidos, que mucho deseaba el derrocamiento de Díaz, ordenó la movilización hacia la frontera de México de 20,000 soldados y envió unidades navales al Golfo de México y a las costas del Pacífico.

Al aumentar considerablemente las fuerzas revolucionarias al mando de Orozco y Villa atacaron a Ciudad Juárez defendida por el Gral. Juan J. Navarro (1844-1934), que les entregó la Plaza el 8 de mayo de 1911. Esta victoria y el aumento incontenible de otros grupos armados forzaron al Gral. Díaz a pactar con Madero, firmándose el tratado de Ciudad Juárez, el 21 de mayo del mismo año. El Presidente renunció el 24 del mismo mes y se dirigió a Veracruz, escoltado por sus guardias presidenciales, al mando del Coronel Victoriano Huerta, embarcándose en el vapor Ipiranga que lo llevó a Europa.

Lo substituyó, como Presidente interino el Lic. Francisco León de la Barra, jurista de fama internacional.

Madero entró triunfante a la Ciudad de México el 6 de noviembre de 1911. Presenció una imponente manifestación de entusiasmo

popular. Pero poco antes, el 15 de octubre de 1911, logró vencer en las elecciones; mas habiendo éste impuesto la candidatura vicepresidencial del Lic. José Pino Suárez, en contra de la del Dr. Francisco Vázquez Gómez (1860-1933), se produjo una división entre los revolucionarios. Hay que hacer hincapié en que estas elecciones fueron enteramente libres pues hasta el Partido Católico Nacional llevó no pocos de sus miembros a las Cámaras.

Madero tomó posesión del poder el 6 de noviembre de 1911, pero esto, desgraciadamente, no significó la pacificación del país. Emiliano Zapata lanzó el Plan de Ayala el 28 de noviembre de 1911 y el Gral. Bernardo Reyes se levantó en armas el 16 de diciembre del mismo año, pero fue aprehendido e internado en la Prisión Militar de Santiago Tlaltelolco. Pascual Orozco se alzó contra el Gobierno de Madero el 3 de marzo de 1912. El Presidente envió una fuerte columna militar contra los alzados, a las órdenes del Gral. Victoriano Huerta, quien derrotó completamente a Orozco en las batallas de Bachimba, Rellano y Cusiuriachic. El Gral. Félix Díaz, sobrino de Don Porfirio, se sublevó en el Puerto de Veracruz y se envió para combatirlo al Gral. Joaquín Beltrán, Director del Colegio Militar; fue sofocada la Revolución. Félix Díaz fue aprehendido e internado en San Juan de Ulúa y después pasó a la penitenciaría. El 9 de febrero de 1913 se sublevó el Gral. Mamuel Mondragón (1859-1922), notable artillero y puso en libertad a los Grales. Félix Díaz y Bernardo Reyes. Esta sublevación dio lugar a prolongados combates en la Capital, conocidos como la "Decena Trágica", que causó más de 300 muertes. El Gral. Reyes fue muerto frente a Palacio Nacional, atrincherándose Mondragón y Díaz en el edificio llamado la Ciudadela. El Gobierno designó el 11 de febrero de 1913, Comandante en Jefe para combatir a los sublevados al Gral. Huerta por el renombre que adquirió en la campaña contra Orozco. Pero Huerta traicionó a Madero y se puso de acuerdo con los sublevados; el Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez fueron aprehendidos y villanamente asesinados el 22 de febrero de 1913, lo cual causó conmoción en el país.

El Gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza (1859-1920), desconoció al Gobierno de Huerta proclamando el Plan de Guadalupe, así llamado por haber sido discutido y aprobado en la Hacienda de Guadalupe (Coahuila), el 26 de marzo de 1913.

La lucha emprendida por Carranza contra Huerta, duró algo

más de un año, destacándose en ella Francisco Villa, cuyo nombre verdadero era Doroteo Arango Quiñones (1878-1923), que ganó una serie de batallas

Antes de estas acciones, Villa ya se había destacado como temible guerrillero, contra los federales de Porfirio Díaz, por el perfecto conocimiento del terreno, la increíble rapidez de sus movimientos de caballería y su arrojo en el combate.

Otros jefes revolucionarios que se destacaron contra el Gobierno de Huerta, fueron: en el Noroeste, Alvaro Obregón (1880-1928), en el Noreste, Pablo González y en el Sur Emiliano Zapata.

Grave como era la situación de Huerta por la acción revolucionaria, se tornó insostenible por la acción aplastante del Gobierno del Presidente de los Estados Unidos, Thomas Woodrow Wilson (1856-1924), que se manifestó activo partidario de la Revolución, levantando el embargo de armas el 3 de febrero de 1914, lo que produjo una corriente de armas al campo revolucionario y por otra parte ordenó al almirante Fletcher la ocupación del puerto de Veracruz, en donde los marinos extranjeros se apoderaron del cuantioso cargamento de armas que Huerta había adquirido en Alemania y que acababa de ser desembarcado del vapor Ipiranga. Esto sucedió el 21 de abril de 1914. En la defensa de Veracruz se cubrieron de gloria los cadetes de la Escuela Naval.

El empuje de los revolucionarios contra Huerta continuó y aún con más ímpetu, en vista del franco apoyo que tenían de los Estados Unidos. El 23 de junio de 1914 ocupó Villa Zacatecas y días después otras fuerzas revolucionarias ocuparon Guadalajara, Colima, Aguascalientes y Guanajuato; Huerta se dió por vencido, renunciando el 15 de julio del mismo año. Se refugió en Puerto México en el Crucero alemán Bremen, y se dirigió a la Habana en donde se embarcó con rumbo a España.

Quedó como Presidente interino el Lic. Francisco A. Carvajal. Las tropas carrancistas ocuparon la Ciudad de México el 15 de agosto de 1914, fecha que señaló el triunfo definitivo de la Revolución en su lucha contra el usurpador Huerta; pero antes se firmaron los llamados convenios de Teoloyucan.

El movimiento revolucionario se dividió en dos facciones. La primera llamada liberal, representada por Carranza y sus muy adictos y la otra constituida por Obregón y sus seguidores.

El 6 de noviembre de 1914 tomó posesión de su cargo como Presidente Provisional el Gral. Eulalio Gutiérrez quien fue sustituido por el C. Roque González Garza. La primera quincena de abril las tropas de Carranza al mando de Obregón derrotaron por completo a las fuerzas villistas en una serie de batallas en las cercanías de Celaya.

El 10 de junio el Lic. Francisco Hernández Cházaro fue designado Presidente de los Convencionistas, puesto que ocupó hasta enero de 1916. Las tropas adictas a Carranza ocuparon la Ciudad de México el 11 de octubre de 1916 y el 19 del mismo mes su Gobierno fue reconocido por los Estados Unidos, Argentina, Bolivia, Chile, Brasil y Uruguay, y en los dos meses siguientes otros gobiernos extranjeros lo reconocieron como Gobierno de facto.

El 10 de enero de 1916, Villa tomó el pueblo de Santa Isabel (Chihuahua) y asesinó a 15 norteamericanos y el 9 de marzo del mismo año, asaltó el pueblo de Columbus (Nuevo México) cercano al de Palomas (Chihuahua). Villa penetró a Columbus a las 2.30 de la madrugada, sorprendió a la guarnición norteamericana, incendió dos manzanas de casas con saldo de varios muertos y heridos, retirándose a las 3 horas de consumado el asalto. Este atentado provocó el envío a México de la llamada "Expedición Punitiva" compuesta de 10000 soldados a las órdenes del Gral. John J. Pershing, quien cruzó la frontera mexicana el 15 de marzo de 1916, y penetró hasta el Sur de Chihuahua llegando a Parral en donde el pueblo, apoyado por soldados villistas, rechazaron a los invasores.

Como los invasores pretendían internarse más al Sur, las tropas del Gobierno de Carranza al mando del Gral. Félix U. Gómez, les hicieron frente en el pueblo de Carrizal en donde fueron derrotadas, muriendo en la acción el Gral. Gómez y el Capitán Boyd de las fuerzas invasoras; aconteció esto el 21 de junio de 1916, siendo el total de muertos y heridos 150 estadounidenses y el de mexicanos de 72.

En 1917 los Estados Unidos entraron en guerra con Alemania, enviando como jefe de sus tropas a Pershing, el comandante de la fracasada "Expedición Punitiva" El Gobierno alemán hizo esfuerzos por convencer a Carranza para que atacara a Estados Unidos por medio de promesas fabulosas (telegrama Zimmermann), pero Carranza tuvo el buen juicio de permanecer neutral, no obstante la marcada simpatía de México por Alemania y su aversión por los Estados Unidos; que se había hecho intensa por la ocupación de Veracruz y la "Expedición Punitiva"

El Gobierno del Presidente Carranza convocó a elecciones de diputados el 19 de septiembre de 1916, para el Congreso, con objeto de reformar la Constitución de 1857. Las elecciones se efectuaron el 22 de octubre del citado año y el Congreso se reunió en la Ciudad de Querétaro, celebrando su primera sesión el 10. de diciembre de 1916 y dictó la nueva Constitución el 5 de febrero de 1917, en la que se reformaron sobre todo los artículos 27 y 123 obreros. En la redacción tuvo mucha influencia el grupo radical encabezado por el Gral. Obregón, ya francamente opuesto a Carranza, que con el carácter de Presidente Constitucional entró a la Capital de la República, el 10 de mayo de 1917. Pero el país no estuvo en paz pues los villistas y zapatistas continuaban en lucha contra Carranza y los Grales. Obregón y Pablo González se le oponían y lanzaban sus candidaturas presidenciales contra la del Ing. Ignacio Bonillas, embajador en Washington, a quien Carranza trataba de imponer como Presidente. En la propaganda a favor de Bonillas, figuró como prominente orador, el Lic. Narciso Bassols (1897-1959), que después se destacó en política como miembro del Partido Comunista.

El conflicto entre Carranza y Obregón se agudizó, pues éste se puso de acuerdo con muchos de sus partidarios, generales con mando de fuerzas, que le ofrecieron sublevarse cuando se les indicara. El Gobierno lo supo y ordenó la aprehensión de Obregón, quien huyó a Chilpancingo, refugiándose con su amigo el Gral. Fortunato Maycotte, Comandante de las fuerzas militares en esa Zona. Ya poco antes, el Gral. Plutarco Elías Calles (1877-1945), había renunciado como miembro del Gabinete de Carranza (Secretario de Industria y Comercio) y dirigiéndose a Sonora, se levantó en armas contra Carranza y a favor de Obregón, proclamando el Plan de Agua Prieta, el 24 de abril de 1920, que desconocía al Presidente Carranza.

Las sublevaciones contra el Gobierno se sucedieron en todas partes del país y Carranza tuvo que dejar la Capital, el 17 de mayo de 1920, dirigiéndose al puerto de Veracruz, con pocos partidarios, siendo asesinado el 21 del mismo mes y año, en el paraje de Tlaxcalantongo (Sierra de Puebla), por las tropas que mandaba el Gral. Rodolfo Herrero, del bando obregonista.

El 10. de junio de 1920, fue designado Presidente Provisional, un miembro prominente de la revolución obregonista, Adolfo de la

Huerta (1881-1954), quien entregó el poder al Gral. Obregón el 10. de diciembre del mismo año que durante su gobierno incrementó mucho el agrarismo, aplicando la ley del 6 de enero de 1915, buscó el respaldo de los obreros por medio de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), organizada y jefaturada por Luis N. Morones (1890-1964), que obtuvo así mucha fuerza política; puso al frente de la Secretaría de Educación Pública al prestigiado intelectual, Lic. José Vasconcelos (1881-1959).

Para cimentar su gobierno, Obregón procuró un buen entendimiento con los Estados Unidos, celebrando los que se llaman tratados de Bucareli (1924) en los que los jueces Warren y Payne representaban a Estados Unidos y el Lic. Fernando González Roa y Ramón Ross, tuvieron la representación de México.

A fines de 1923, con motivo de acercarse las nuevas elecciones presidenciales, los revolucionarios volvieron a dividirse en dos bandos: los que postulaban a Adolfo de la Huerta y los partidarios del candidato oficial, Gral. Plutarco Elías Calles. Esto produjo la denominada revolución delahuertista, que duró varios meses y fue muy sangrienta por las numerosas y terribles batallas que ocasionó y que dieron el triunfo al Presidente Obregón quien personalmente dirigió las operaciones militares. En ella perecieron muchos de los que fueron notables capitanes de la Revolución, la mayor parte, fusilados.

Vencida la revolución encabezada por de la Huerta, Calles tomó posesión de la presidencia el 10. de diciembre de 1924. Pero nuevamente la ideología antirreligiosa, creó graves dificultades a su gobierno pues con motivo de limitar el número de sacerdotes, apareció entrometiéndose en asuntos que no son de la competencia del Gobierno. El Episcopado suspendió los cultos en las iglesias, creándose así un malestar general, que dió origen a la sangrienta guerra denominada de los "Cristeros".

Seguramente de acuerdo con Obregón en los últimos meses de su gobierno se reformaron los artículos 82 y 13 constitucionales, lo que hizo posible la reelección del Gral. Obregón, que en su calidad de Presidente electo, fue asesinado en la Ciudad de San Angel (D.F.) por José de León Toral, el día 17 de julio de 1928.

Poco después de muerto Obregón, el Presidente Calles pronunció un discurso en la Cámara de Diputados (Septiembre 10. de 1928)

manifestando que se acababa la época de los caudillos y se iniciaba la época institucional.

Estas declaraciones de Calles ante la Cámara de Diputados, ocasionaron conmoción y profundo disgusto entre los obregonistas.

Poco tiempo después se inició una sublevación de jefes militares: el 3 de marzo de 1929 se alzó en armas en Veracruz, el Gral. Jesús M. Aguirre; en Sonora, hacía lo mismo el Gral. Francisco R. Manzo, y al día siguiente en la Laguna (Coah.) el Gral. José Gonzalo Escobar. Los gobernadores de Sonora, Gral. Fausto Topete; de Chihuahua, Gral. Marcelo Caraveo y de Hidalgo, Gral. Juan Gualberto Amaya, desconocieron al gobierno de Calles, dando como motivo que éste se había convertido en dictador. Pero antes de estos sucesos Calles había sido designado Jefe Máximo de la Revolución. Esta sublevación, fue típicamente militarista, carecía de programa social y se fundaba en el Plan de Hermosillo, que reconocía como jefe de este movimiento al que se denominaba renovador, al Gral. José Gonzalo Escobar. Todos estos generales fueron fácilmente batidos, destacándose como un hábil Gral. callista, Juan Andrew Almazán.

Puede decirse que a partir de 1929, con Escobar, terminaron las revoluciones en México.

El 10 de diciembre de 1928 fue designado Presidente Emilio Portes Gil (1891), y durante su administración se convocó a elecciones presidenciales para concluir el período que él mismo iniciaba, siendo candidatos el Ing. Pascual Ortiz Rubio (1877-1963) y el Lic. José Vasconcelos (1881-1959), resultando Presidente el primero quien tomó posesión el 5 de febrero de 1930 y renunció el 2 de septiembre de 1932. Al tomar posesión de su cargo fue objeto de un atentado, resultando lesionado.

CAUSAS DE LA REVOLUCION

Si estudiamos las causas de la Revolución, por su carácter podemos clasificarlas en: económicas, sociales y políticas, aunque no es posible separarlas completamente, pues están vinculadas entre sí, unas son consecuencia de las otras.

Como anteriormente ya se señaló, se percibía en el ambiente el descontento general del pueblo que veía aumentar su familia, sus problemas y su miseria sin encontrar el medio de darles solución.

La grave situación económica del mismo en gran parte se debía a la mala distribución de la tierra, desde varios siglos atrás arrebatada a los campesinos, como lo expresara el historiador Riva Palacio "Esas bases de división territorial en la agricultura y esa espantosa desproporción en la propiedad y posesión de las tierras, constituyó la parte débil del cimiento al formarse aquella sociedad, y ha venido causando grandes y trascendentales trastornos económicos y políticos; primero en la marcha de la colonia y después en la de la República". Y fue *la tierra* uno de los factores más importantes de la Revolución, formó parte de su lema "tierra y libertad". Además los bajos salarios de jornaleros, sujetos al usurero sistema de las "tiendas de raya", de los obreros y empleados.

El hombre del campo era un genuino esclavo, por dieciocho centavos diarios trabajaba de sol a sol; él, su esposa e hijos laboraban en una u otra forma gratuitamente en favor del amo que resultaba un verdadero señor feudal, amo de vidas y haciendas.

Había una marcada *división de clases sociales* en la que los llamados aristócratas gozaban de toda clase de influencias con las autoridades porfirianas: gobernadores, jefes políticos, policías, etc., al grado que una persona "bien vestida" podía enviar a la cárcel a cualquier persona "mal vestida", a cualquier "pelado", con el simple cargo.

de falta de respeto. A *los de abajo* se les explotaba sin medida y había hacia ellos el más hondo desprecio.

Por otro lado, existía la "*leva*" que consistía en formar grupos de "voluntarios" que todo tenían menos ser voluntarios, para que constituyeran un ejército en defensa del "porfiriato". Había hogares que eran despojados de los hijos, hombres de trabajo y sostén material y moral de los hogares para que fueran a la guerra en defensa de quien ellos prácticamente eran enemigos.

La *educación* se atendía en las ciudades pero en los lugares apartados casi estaba olvidada, esto en parte por conveniencia de los patrones, que de esa manera contaban con gente que les trabajara.

Una de las causas de más peso, quizá la que determinó el estallido inmediato de la Revolución y que sirvió de lema a su iniciador fue la ambición de poder del Presidente Díaz que se manifestó en forma monstruosa por siete *autorrecciones* en el lapso de treinta años de dictadura. Por eso muy acertadamente Madero escogió como lema "Sufragio efectivo. No reelección" Cosa curiosa, el liberal Porfirio Díaz se sublevó contra Juárez y Lerdo de Tejada, aduciendo como causa la reelección de esos presidentes. Pero esa reelección del Dictador, con ser ya un ultraje al pueblo, se exacerbó en su odiosidad por el hecho de que todos los gobernadores y miembros de las legislaturas, resultaban también reelectos casi en su mayoría, a tal grado que muchos de ellos tuvieron la misma duración en el poder que el Presidente, quien naturalmente era el "árbitro supremo" en todas ellas.

De este estancamiento inicuo en el poder surgió un conjunto de familias que resultaron multimillonarias.

Otra razón de importancia para provocar el descontento, fue la *falta de libertad de expresión*. Los periódicos no podían decir las verdades, ni mucho menos quejarse o censurar al Gobierno, porque los periodistas iban a dar a la cárcel y las imprentas eran incautadas. De nada servía que la Constitución Política del País en su articulado dijera que los mexicanos tenían derecho a la expresión libre de sus ideas, era letra muerta la Carta Magna. Ejemplo es lo que sucedió con "El Ahuizote" y "El Hijo de Ahuizote"

La *política seguida por Don Porfirio con los extranjeros*, desde el punto de vista de la economía nacional, fue en ciertos aspectos favorable, pero en general no benefició la riqueza nacional, pues puso la

propiedad de grandes recursos del país en manos de los extranjeros, por medio de concesiones, ciento por ciento favorables a éstos. Así la Cia. Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, los Ferrocarriles Nacionales, las minas, la explotación del petróleo, etc.

Como una justificación de las causas de la Revolución, transcribo los principios básicos del programa del Partido Nacional Antireeleccionista, expedido por la Convención de dicho Partido, que se verificó el 15 de abril de 1910, con lo que termina este capítulo.

1. Restablecer el imperio de la Constitución.
2. Reformas a la Constitución, estableciendo el principio de No — Reelección.
3. Reformas que tiendan a mejorar las condiciones de los obreros.
4. Fomento de la instrucción pública.
5. Establecimiento de obras de irrigación y creación de Bancos Refaccionarios.
6. Reformas conducentes a establecer el Sufragio Efectivo.
7. Ensanche del poder municipal, aboliendo las Jefaturas Políticas.
8. Fomento de las buenas relaciones con las naciones extranjeras, especialmente con los países latino — americanos.

CAPÍTULO II

DATOS BIOGRAFICOS

DE

JOSE MANCISIDOR

DATOS BIOGRAFICOS

José Mancisidor, escritor revolucionario, nació en el heroico puerto de Veracruz el veinte de abril de mil ochocientos noventa y cuatro.

Sus padres fueron personas modestas estimadas por sus grandes cualidades morales y buenas costumbres. El padre, Don Jorge Tomás Mancisidor, "era un hombre cabal, sencillo y seguro de sí mismo, con una alegría de vivir sin ostentaciones y un optimismo en la vida que las gentes le envidiaban" (1). José cuando pequeño siempre soñó con parecerse a él, poseer su dignidad y ser "sencillamente un hombre". La madre, Doña Catalina Ortiz A., con una "sabiduría sencilla" y nobles sentimientos, en ningún momento descuidaba a sus pequeños, supo proporcionarles una educación esmerada, los enseñó a ser corteses y les mostró sus deberes para con los mayores, sobre todo con los ancianos, así les decía: "cuando hablan los mayores guarda silencio", "cédele la acera a los demás", o "respeta a la vejez". (2) Adoraba la buena mujer a su hijo José y siempre fue correspondida en su cariño, como se puede apreciar en algunas de sus obras en las que la madre es símbolo de ternura, abnegación, sacrificio, y en *De una madre española* el personaje central.

Cuando el niño llegó a la edad de ir a la escuela, de acuerdo con las costumbres de la época, lo inscribieron en el colegio particular de la señora Rosario Arzamendi para que aprendiera las primeras letras, tarea que fue muy fácil para él, ya que desde temprana edad mostro extraordinaria inteligencia y aplicación al estudio. De aquí pasó a la escuela cantonal Francisco Javier Clavijero (1901) bajo la dirección del afamado profesor Don Delfino Valenzuela, persona altamente estimada entre los veracruzanos. Pero la pobreza de la familia obligó al niño a trabajar con Don Aurelio, empresario de un

(1) José Mancisidor, *En la rosa de los vientos*, p. 12.

(2) José Macisidor, *Se llamaba Catalina*, p. 9.

cine de películas fijas con paisajes de países desconocidos, ⁽¹⁾ al mismo tiempo que estudiaba, y desgraciadamente sólo pudo terminar la instrucción primaria superior, ya que en 1907 se le proporcionó la oportunidad de emplearse en la Agencia Aduanal de los señores Dionisio Loustau y Compañía.

Puede decirse que desde pequeño vivió en carne propia la tragedia de los desvalidos, motivo por el cual los comprendió tan bien y luchó por la defensa de sus derechos.

Pensando siempre en el bienestar de los suyos, en 1909 se cambió a la Compañía Terminal de Veracruz donde le ofrecieron un sueldo que mejoró bastante su situación. Mas no desaprovechó el tiempo libre, en las noches en vez de descansar, prefirió tomar clases de música con el director de una banda de la ciudad, el profesor Don Delfino Torres. Cuando niño, a instancias de su madre, se inició en las lecciones de música que impartieron a él y a dos de sus hermanos, tres músicos cubanos amigos de su familia, aunque como él lo dice, de ese "aprendizaje musical, sólo Jorge salió adelante: los otros nos quedamos a solas con nuestra erudición teórica por más que en una ocasión, durante el casamiento de mi prima Amada, hicimos gala de nuestra habilidad que en José no pasó de rascarle las tripas a una guitarra o a una mandolina, o de soplarle, sin mayor pasión, a uno que otro instrumento de aliento" ⁽¹⁾

Desde chico admiró el mar y soñó en conocer mundo. Ello y su afán de saber lo llevaron a la Escuela de Maestranza, establecida en el Castillo de San Juan de Ulúa, donde inició sus estudios para maquinista naval, pero sin acertar a su vocación. Fue incorporado en la brigada de babor y en los talleres lo comisionaron en el departamento de tornos. Desde entonces entabló amistad con algunos compañeros con los que ligó su vida para siempre. En la clase de mecánica figuró en el pelotón de los alumnos distinguidos y en los talleres pronto trabajó solo pues se dio a conocer por su labor como obrero, su responsabilidad y calidad de hombre.

En ese tiempo el descontento de los mexicanos empezó a manifestarse por dondequiera. José recibió su bautizo de fuego en una ocasión en que la tropa escapó sublevada; y a pesar de que él y algunos de sus compañeros dispararon sin apuntar al enemigo, el oficial informó que los alumnos se habían portado "a la altura de su deber"

⁽¹⁾ Ibidem, p. 60.

Terminó con éxito un año más de estudios de su carrera, obteniendo de nuevo el premio otorgado al mejor alumno. Para entonces, ya se había hecho acreedor al grado de Sargento.

La situación en México se agravó conforme pasaron los días, Por desgracia tuvo que interrumpir sus estudios para ayudar a su patria en peligro, pues la mañana del 21 de abril de 1914 sin ninguna declaración de guerra, desembarcaron tropas de acorazados yanquis y ametrallaron impunemente la ciudad de Veracruz. El Sargento José Mancisidor al frente de un pelotón de alumnos estuvo encargado de la defensa del Castillo hasta que la desventajosa situación de los mexicanos les obligó a rendirse ante el invasor. El Comodoro Cerisola y los oficiales, viendo que el caso era perdido y tratando de evitar más muertes optaron por la rendición. La idea fue aceptada por la mayoría, pero no por Mancisidor, Efrén Aguirre ni Porfirio Ontiveros quienes decidieron escapar llevándose consigo al Teniente González, a quien obligaron a seguirlos cuando trataba de impedir la fuga. Se incorporaron los tres amigos a los defensores de Veracruz y de allí partieron con la Escuela Naval. Después se presentaron al Comodoro Azueta quien los felicitó calurosamente por su arrojo y los condujo hasta el General Mass que estaba en Soledad de Doblado, Ver. cuando entraron los norteamericanos al puerto. Fueron enviados a la Capital y al pasar por Esperanza los aclamaron como héroes y les rindieron honores. Ya en México, les asignaron el Colegio Militar como su lugar de residencia y más tarde pasaron a un orfanatorio, del que se escaparon cuando Victoriano Huerta ordenó que causarían alta como oficiales del ejército, con el fin de combatir a los revolucionarios.

Tras de afrontar grandes peligros llegaron de nuevo a Veracruz y se enlistaron en la junta revolucionaria. De aquí se trasladaron a Tuxpan para incorporarse a las fuerzas constitucionalistas. Los tres quedaron bajo las órdenes del General Cándido Aguilar; a Mancisidor le dieron el grado de Teniente, tomando en cuenta lo alcanzado por él en la Escuela de Maestranza.

El General Aguilar lo comisionó para que en unión de sus dos compañeros inseparables y otros ex-alumnos de la Escuela de Maestranza formaran el primer cuerpo de artillería de la Primera División de Oriente.

Désde un principio se dio a conocer por su valentía y pronto se le confió el manejo de una ametralladora.

Su distinción le permitió relacionarse con oficiales técnicos, con militares de carrera y con jefes militares.

Su jornada de combates fue larga. Peleó contra las fuerzas federales del Presidente, General Victoriano Huerta identificadas como de "los pelones" Tuvo la suerte y la gloria de haber entrado a la ciudad de Veracruz cuando los invasores norteamericanos fueron obligados a abandonar nuestro país, el 23 de noviembre de 1914.

En 1915 formó parte de la Brigada Ocampo a las órdenes del General Heriberto Jara y con ella le tocó hacer campaña en diferentes rumbos de la República: Veracruz, Puebla, México, Oaxaca y Tabasco. En éste último la revolución fue muy dura; en 1920 estuvo a punto de ser fusilado pues formaba parte de los prisioneros de guerra que iban rumbo al paredón. Pero aún no le tocaba morir, la sublevación encabezada por Obregón estalló oportunamente y le salvó la vida. Vencido Carranza y desechado su candidato para la Presidencia de la República, el ingeniero Bonillas, a quien trataba de imponer; los obregonistas eligieron a Mancisidor como gobernador interino de Quintana Roo a pesar de que sólo tenía veintitrés años. También fue comandante militar en este mismo Estado.

Cuando el General Heriberto Jara desempeñó el cargo de gobernador de Veracruz, Mancisidor se concentró en su Estado natal. Luchó para sofocar la rebelión delahuertista. Fue síndico de la H. Junta de Administración Civil de la ciudad de Jalapa y tiempo después lo eligieron diputado a la Legislatura Local de su Estado, por el distrito de Jalapa (15 de septiembre de 1926). Su labor en el desempeño de estas funciones fue encomiable, siempre defendió los derechos del proletariado, de los seres necesitados, de los desvalidos. Nunca se apartó del camino de la honradez y la justicia, trató de ser sincero consigo mismo y con los demás, por ello con tanto afán participó en la revolución en contra del Presidente Calles que pretendió imponer al General Obregón como Presidente de la República y luchó hasta 1928, fecha en que fue aplastada la revolución y se rindió a las fuerzas del gobierno.

A pesar de su participación activa en el movimiento revolucionario, nunca se apartó de él el amor al estudio, pues siempre traía consigo un libro que devoraba en los ratos desocupados. Pero no sólo amó los libros sino también la libertad, por ello no fue militante de ningún partido, pues no le gustó la sujeción a consignas; tampoco

quiso ser empleado para no perder su libertad y poder expresar sus ideas libremente.

Su cultura abarcó diferentes campos, leyó a los más destacados autores mexicanos y extranjeros. Se interesó en especial por el estudio de las ciencias sociales, políticas y económicas pero sin abandonar los conocimientos generales relacionados con las demás ciencias así como las obras de investigación. Su cultura lo hizo que se destacara como un revolucionario culto y erudito, motivo por el cual el Gobernador de Veracruz Adalberto Tejeda depositó en sus manos la dirección de la Imprenta Oficial; esto sucedió en 1931. Mancisidor tuvo un campo más de acción, a partir de entonces, su arma fue la pluma, la que le proporcionó grandes triunfos, le señaló un camino diferente, el de la literatura y lo dio a conocer como "escritor revolucionario de altos vuelos", como crítico literario y ensayista. Fue editor de "Ruta", en Jalapa, Ver. y tuvo el mismo cargo en la Ciudad de México. Además desempeñó otros cargos de importancia que sirvieron para comprobar su gran capacidad e inteligencia, tales como: fundador y presidente de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR); fundador y presidente de la Sociedad de amigos de la URRS (SAURRS); Jefe del Departamento de Enseñanza Secundaria durante el régimen del Presidente Lázaro Cárdenas; maestro en la Escuela Normal y en la Escuela Secundaria 8 (su esfuerzo y estudio personal lo hicieron catedrático, pues no fue graduado en escuela. Los refugiados españoles fueron los que le dieron el nombre de "Profesor", el que nunca aceptó y siempre firmó: José Mancisidor). Al morir era presidente del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso.

Viajó por diferentes partes del mundo: América del Sur, Estados Unidos y ~~conoció~~ toda Europa, como el principal representante de varias de las delegaciones de artistas y escritores que visitaron la Unión Soviética y otros países de democracia popular. En España estuvo en 1937; no combatió, pero recorrió todos los frentes de batalla. En Valencia, durante un combate aéreo causó admiración su valor por su actitud inmutable ante el peligro de la muerte, tratando de no perder detalle, desde el balcón de una casa. Los españoles que lo observaban exclamaron "mira que indio tan valiente" y le instaron para que abandonara el lugar, aunque sin conseguirlo.

Cuando fue a Nueva York era Presidente de la Organización Federal de Escritores y Artistas Revolucionarios. En Rusia estuvo

varias veces como jefe de grupos de visitantes invitados que casi siempre eran ajenos a las ideas de izquierda.

En muchos de sus libros están expresadas sus experiencias como viajero en los países socialistas. Algunas de sus obras fueron traducidas a diferentes idiomas: polaco, checo, sueco, francés, alemán, ruso.

Por sus altos méritos en la lucha por la libertad, y por su obra literaria y periodística, el Gobierno Francés le otorgó las Palmas Académicas al poco tiempo de terminada la guerra. Además de ésta, se hizo acreedor de otras condecoraciones: la Prudoski de Checoslovaquia. Como Veterano de la Revolución, como Defensor de Veracruz. Por decreto de la Legislatura lo hicieron "Hijo de Tabasco" y en el Colegio de Morelia también ganó lugar de honor.

Su bibliografía que es muy extensa, cuenta con varias obras premiadas: *Alba en las simas* alcanzó el galardón supremo en el Concurso Anual Permanente de Novela de "El Nacional"; *Frontera junto al mar* obtuvo el Premio Nacional de Novela "Ciudad de México"; *En la rosa de los vientos* también ganó el Premio en el Concurso de Novelas Mexicanas de 1940. *Balzac, el sentido humano de su obra* fue premiada en el Centenario de Balzac en 1952 y también un cuento, *El juramento*, en 1947. Hay en su producción novelas, cuentos, ensayos, dramas y argumentos cinematográficos. Además colaboró con artículos en varios periódicos y revistas y pronunció conferencias.

Cuando fue a dictar un cursillo sobre Historia de la Revolución Mexicana en los cursos de Verano de la Universidad de Nuevo León, le sorprendió la muerte el 21 de agosto de 1956; fue muy sentido en todos los círculos de México y en el extranjero, pues amó la paz y supo ganarse el cariño de todos los que lo rodearon. Sus restos fueron conducidos a México en el avión que envió el Presidente de la República, D. Adolfo Ruiz Cortínez expresamente para el caso. Se le enterró en el Panteón Jardín ante la presencia de las más destacadas personalidades de México y del extranjero. Hubo personajes de la política, las letras, las artes, el movimiento obrero organizado, la milicia, las organizaciones de exiliados extranjeros, las misiones diplomáticas acreditadas, etc.

Su féretro fue envuelto en la Bandera Nacional. Descanse en Paz.

CAPÍTULO III

LAS NOVELAS DE JOSE MANCISIDOR

Las novelas de José Mancisidor son una verdadera defensa de los ideales del pueblo. Se adivina en ellas la ternura y el fervor del hombre que tan humanamente supo comprender a los pobres y que luchó con las armas y con la pluma con el fin de conseguir el bienestar de los desvalidos.

Hay en ellas sinceridad y un afán desmedido por combatir el capitalismo al que considera una fuerza opresora. Puede decirse que son antiimperialistas.

Aborda temas sociales e introduce un nuevo personaje, el obrero, se preocupa por él y plantea sus problemas ante la sociedad, así como lo hace con el campesino.

El orden que sigue en cuanto a los acontecimientos no coincide con el de las fechas en las que realizó sus trabajos. Todos éstos se distinguen por ser de carácter histórico-social, y en la mayoría de ellos hay notas autobiográficas contenidas.

Es un escritor autodidacto, intelectual, producto directo de la Revolución, que estuvo trabajando como obrero. Su escuela es el campo de batalla y los problemas de la gente que lo rodea. Carece de un maestro que lo dirija, que sistematice sus conocimientos y que lo guíe con pasos firmes, de ahí que a su obra le falte homogeneidad, es accidentada como lo fue también su vida. Sin embargo es buena. Se nota en toda ella una profunda vocación pedagógica que emana de su amor a la juventud, a la cual dedicó gran parte de su vida, en particular como profesor de la Enseñanza Secundaria y de la Escuela Normal. Esto explica el que en todas sus novelas se perciba un deseo de brindar un ejemplo patriótico y constructivo para esa juventud, señalando errores y mostrando senderos de reconstrucción.

Cada novela es una obra con profundo mensaje social, y a este mensaje dedica toda su atención, descuidando a veces otros aspectos de la misma.

A continuación se presentará el análisis de cada una de ellas haciendo resaltar en cada caso, con ejemplos, lo antes dicho.

El orden que se seguirá será el de la fecha de su publicación, que a saber es el siguiente:

La Asonada — 1931

La Ciudad Roja — 1932

De una Madre Española — 1938

En la Rosa de los Vientos — 1940

Frontera junto al Mar — 1953

El Alba en las Simas (*) — 1955

(*) Esta obra fue publicada más tarde, el 15 de junio de 1956, por la Editorial Platina en Buenos Aires con el título de *Nuestro petróleo* que la ha hecho popular.

LA ASONADA

Una visita nocturna inesperada, que llama nuestra atención, es la que inicia esta amena novela. Es un tema tratado en forma narrativa, en primera persona, cuya acción se desarrolla lentamente hasta conducirnos al punto culminante en el que el autor logra sus fines: mostrarnos la desorientación, ambiciones y carencia de ideales concretos de los que combaten en la Revolución.

El pueblo mexicano se enfrenta a la lucha revolucionaria por razones de amor fraternal, amistad, por simple lealtad u obediencia a sus jefes, mas no por tener un ideal definido por el que desee o sienta la obligación de ofrendar su vida.

Los jefes militares no pelean con el propósito de defender una causa noble para la que exponen la vida de sus soldados, son ambiciosos y actúan movidos por intereses personales y con tal de obtener algún beneficio, no les interesa si éste lo logran a cambio de la vida de seres inocentes.

Esta obra forjada en la realidad misma, señala errores, vicios, equivocaciones y malas herencias, como el mismo autor lo dice, y a la vez nos muestra la terrible tragedia que estuvo sufriendo el pueblo mexicano que con humildad y resignación había sabido sobrellevar por siglos una vida llena de humillaciones, trabajo y miseria.

Con la llegada repentina de unos militares, el autor nos introduce en el ambiente revolucionario, no necesita hacer mayores descripciones, pues con indicarnos que un nuevo brote rebelde ha surgido en el país ya nos damos cuenta de cuál es la situación reinante.

Los levantamientos se repiten día con día en diferentes rumbos del territorio nacional. Los jefes militares, generales de renombre, se disponen a tomar partido. El General Antúnez que como los demás no está de acuerdo con la imposición del candidato oficial ha

condenado este acto severamente. Los jefes de la armada y empleados públicos colaboran en este movimiento y más tarde también reciben la colaboración de los indios yaquis, representantes de una raza indomable, "que ha vivido en la triste condición de parias"

Sobreviene el desastre, en diferentes rumbos del país es patente la angustia; hay destrucción de puentes, de vías de ferrocarril, saqueos por todas partes, las gentes huyen atemorizadas a refugiarse en sus humildes chozas en las que tampoco están a salvo del miedo. Las poblaciones y ciudades se encuentran todas, calladas y tristes.

La situación se va volviendo desconsoladora para las fuerzas del gobierno que se ven precisadas a emprender una fuga vergonzosa. Los generales dirigentes están desorientados, carecen de un plan determinado; el hambre y las calamidades los acosan. Hay quienes les aconsejan que desistan de tan peligrosa aventura, pero no desisten de su idea porque cuentan con la ayuda de nuevos contingentes militares y de grupos de campesinos.

Los soldados mexicanos siempre se han distinguido por su arrojo y resistencia. Sufren las inclemencias y el hambre y a pesar de todo pelean con bravura. En el caso presente, en que se trata solamente de un acto de rebelión se encuentran impacientes, su nerviosismo aumenta día con día, quisieran de una vez enfrentarse al enemigo y dejar de huir. Continúan los planes y proyectos de ataque.

Se tienen noticias de que las tropas enemigas han sido vencidas en lugares cercanos y se han visto precisadas a huir, pero a pesar del triunfo se nota desmoralización en jefes, oficiales y soldados, pres- tos a dispersarse. Y efectivamente así sucede; el General Antúnez se fuga durante la noche y abandona cobardemente a sus hombres, no sin antes haber recomendado a otro de los generales combatientes que se rinda ante el enemigo.

La lealtad no existió durante la Revolución, por lo contrario, todo fue una cadena de traiciones. La amistad y promesas empeñadas con los amigos de nada servían; es precisamente una prueba de ello lo que ocurre al Coronel Antúnez que a cambio de su infantil confianza recibe la muerte.

El ejército queda desamparado, los generales divergen en opiniones, unos deciden huir y otros optan por entregarse al fiero enemigo,

que como es de esperarse les aplicará el Consejo de Guerra y al General Antúnez, el Consejo de Guerra Sumarísimo.

Los soldados que resolvieron escapar se internan en la selva veracruzana, donde son sus penalidades idescriptibles. El cansancio, el hambre y la sed en ocasiones casi los vencen; el camino a veces es tormentoso, atraviesan entre zarsas, cardos y espinas que hieren sus cuerpos y rostros; además reciben el ataque de moscos que devoran su sangre y aniquilan más aún sus nervios en tensión constante. Al verse perseguidos tan de cerca por el enemigo. Pierden la noción del tiempo, que cada vez es más largo y tormentoso; pero por fin encuentran la salvación en un poblado, en el que gente caritativa sacia su hambre y sed y les proporciona ropa nueva para que ya no sean el blanco de sus perseguidores. Una vez transformados, se disponen a viajar en tren; pero a poco, ya cada quien se dejará llevar por su destino, es el momento triste de la separación y de Rubén Talavera, uno de los tres compañeros, la definitiva, porque en Puerto México es cruelmente acibillado por los soldados que los han descubierto. Ya solo, nuestro narrador, que antes de la muerte de su amigo se dio cuenta del peligro, emprendió nuevamente la fuga y fue a encontrar refugio en el cieno de una pocilga.

Continúan los temores y la vida de encierro, sólo que ahora es una existencia más humana, como lo son también las personas que le socorren.

En su escondrijo se entera del triste fin de los coroneles Hinojosa y Antúnez así como del ya esperado fusilamiento del General Antúnez. La muerte de este último le da la oportunidad de huir otra vez, en esta ocasión a los campos petroleros de la Huasteca Petroleum Company, empresa de la que más tarde es despedido por haber dado a conocer sus ideas contrarias a los intereses de la misma. La considera un pulpo que tiende sus tentáculos sobre la tierra veracruzana.

Vuelve a su ratonera y de ella es rescatado por un antiguo amigo compañero de escuela, que se refugia en el seno de la religión protestante. Trata de convertirlo predicando sobre la bondad de la religión; pero su insistencia por catequizarlo, así como su oposición resuelta hacia cualquiera religión, a la que considera como estupefaciente, y, recordando la idea de Marx "la religión es el opio del pueblo", se aleja para siempre de su antiguo camarada y camina solo

durante veintitantos días, sin descanso, hasta pasar a la otra ribera, en donde se convierte en exiliado político.

A pesar de que el autor nos advierte en la "Explicación" inicial que esta obra no fue escrita con fines políticos, es un anatema constante contra los que aprovecharon la Revolución para enriquecerse. Podemos darnos cuenta de que hay ciertas ideas en contra del imperialismo yanqui con su actitud de acecho. Las compañías americanas van penetrando en nuestro país en forma aparentemente beneficiosa para la nación, aumentan los salarios a los obreros y son más justas y consideradas en relación con las compañías inglesas; pero esto lo hacen con objeto de sacar provecho para ellas y no para los mexicanos; es una de las formas de que el capitalismo yanqui se pueda ir apoderando de los destinos de México.

Otra de las formas de penetración de este imperialismo es a través de la Iglesia Protestante, que al ganar adeptos, en su mayoría gente sencilla, sin cultura, ni malicia, ve el medio oportuno de obtener mayores riquezas para su país. Siempre está manifiesta una mira económica.

El capitalismo es un peligro para todas las naciones; el capital carece de patria. El daño que causa al pueblo se podría ejemplificar mostrando a un recién nacido estrujado entre dos garras gigantes. El autor nos indica que se puede realizar una tarea de eliminación de vicios creados por el capitalismo, pero para ello hay que cambiar de régimen, no de hombres y por lo mismo debemos organizarnos y construir con paciencia y constancia.

La influencia del marxismo la podemos apreciar por el modo como analiza el problema del aumento de salarios en el que siempre sale favorecida la burguesía y perjudicados los intereses de los trabajadores porque la vida se encarece inmediatamente y nuestros gobiernos "sucumben impotentes, víctimas de las exigencias desconsideradas del capitalismo —por lo regular extranjero— que para explotar a los de abajo y para la rápida consecución de sus atentatorios fines, olvida momentáneamente sus rencores y une sus esfuerzos y suma sus actividades sin diferencias de lengua y sin distingos de religión" (pág. 179).

Nos dice además el autor que el oro de Wall Street contribuyó grandemente para la difusión de vicios y prostitución de los hombres de esta tierra generosa, los cuales fueron "importados del otro lado del Bravo"

Para formar esta novela, el escritor aprovechó experiencias vividas, imágenes guardadas fielmente en su memoria. Cada capítulo, como rápida pincelada, nos proporciona un dato o nos expresa un pensamiento, siguiendo los sucesos del movimiento revolucionario.

El ambiente social es pintura del medio, presentada con sus luces y sombras, aunque puede pensarse que le interesan más las ideas que los acontecimientos.

Critica los movimientos infructuosos de políticos que luchan aisladamente con el fin de alcanzar el poder en México.

Constantemente señala las diferencias sociales. Por supuesto que los capitalistas siempre tendrán la razón, son los poderosos, los que nunca podrán comprender a los desvalidos. Son duros, ambiciosos y egoístas.

En el extremo opuesto se encuentra el pueblo resignado y humilde, acostumbrado a recibir injusticias y traiciones, pero a pesar de todo es comprensivo y noble y además sabe padecer calladamente.

Hace una exaltación constante de los pobres, de los inferiores: los jefes y oficiales son inconscientes y traidores, la tropa es sufrida y fiel.

Los personajes han sido arrancados de la vida real. Cada uno de ellos está identificado con una idea, así por ejemplo Rubén Talavera representa el amor fraternal, la lealtad incondicional al amigo, Zapata, al joven enamorado y conquistador, al fiel asistente, dispuesto a dar su vida a cambio de la de su amo. El General Hinojosa, es la decisión y el valor a toda prueba. El General Piña es el prototipo del avaro ambicioso, del cobarde, del convenenciero. El General Antúnez, la indecisión, el miedo. El Coronel Antúnez la confianza. La negra Cleofas es el símbolo de la raza que insensible a tanto padecer, sufre estoica ahora, como ha sufrido siempre. Los indios yaquis representan una raza indomable, que ha vivido en la triste condición de parias. Los campesinos, el pueblo mexicano. El protagonista es el autor mismo rodeado de los personajes que le acompañaron en la lucha, con sus defectos y sus cualidades.

Como es una obra escrita con un ritmo rápido que nos muestra un momento de indecisión, de incertumbre general, ante el problema que están afrontando, los caracteres no están acabados ni bien dibujados por la misma razón. Los describe a grandes rasgos, no deta-

lladamente, pero las frases empleadas son suficientes para que nos demos cuenta de sus características. No nos da datos fisonómicos, son simples pinceladas que descubren su personalidad.

Esta obra realista contiene descripciones hermosas aunque a veces muy escuetas, de paisajes, medio ambiente y personajes. Un ejemplo de ello lo tenemos en lo que nos dice de este lugar tropical:

“Achotal aparece a lo lejos, en la vuelta de un recodo del camino, en un marco de vegetación exuberante y desorientada, que mantiene, —con ligeras cambiantes— un verdor maravilloso y seductor. Bañando su suelo, fértil y en producción, reptante y cantarino el suave río Colorado, que en el paulatino atardecer se hace opalescente bajo las profundidades de las selvas que tamizan la luz solar” (pág. 90)

Lo siguiente nos hace imaginarnos a los soldados después de haber hecho un gran recorrido a pie:

“Un grupo de vecinos se destaca del risueño caserío descubierto a nuestro frente y un ¡alto! viril y autoritario, nos permite respirar a pleno pulmón y mover los pies bastante escaldados ya, dentro de la prisión de nuestras botas militares” (pág. 67)

La negra Cleofas es uno de los personajes preferidos por el autor, la trata con cariño como lo hace con la gente pobre, con los que sufren, los olvidados del destino que saben sufrir en silencio:

“Cuando Cleofas termina su relato, que nos conmueve y mortifica, la lumbre languidece en el hogar, el sol declina amarillento y una lágrima temblorosa saltando de la cuenca de sus ojos, resbala silenciosa por la negrura de su rostro, sobre el que deja una huella cenicienta” (pág. 49)

Combina las formas narrativa y dialogada. Sus narraciones se caracterizan por su claridad y armonía. En ocasiones, emplea imágenes y metáforas. Otras veces recurre a las comparaciones. En seguida se presentan dos ejemplos en los que se refiere a las vías del ferrocarril:

“Los rieles han sido levantados y en figuras caprichosas simulan charamuscas gigantescas” (pág. 35)

Con una alegoría ahora nos habla de ellas como si se tratara de dos enamorados:

“... paralelo a nuestra línea ferroviaria, va otro camino de fierro que se acerca, se aleja, juguetea con nuestra vía en agradable galanteo. La persigue víctima de señuelo amoroso. Parece que la alcanza, simula que va a cogerla, a besarla, mas de repente se retira con disgusto, a manera de galán chasqueado por coquetería femenil. Después se acerca con violencia, con mayores bríos y más decisión, hasta cruzar sobre ella en remedo inconsciente del acto físico de la renovación constante de la vida.

Al consumarse, dijérase que nuestro tren agotado por el esfuerzo, se apresta a descansar, porque en el acto disminuye la marcha y luego de resoplar escandalosamente, como en espasmo brutal, se detiene tembloroso frente a una caseta de madera de la que pende blanco letrero, en el que con negros caracteres está grabado: “Paso del Toro”. (págs. 44-45)

Tenemos pocas oportunidades de encontrar adecuación en los diálogos. Por lo general no corresponde el habla a la categoría de los personajes que son gente del pueblo. Sin embargo, los ejemplos siguientes son excepciones:

“Por fin, — me dice jovial alguno de los oficiales que a mi lado pasan — vamos a saber de qué cuero salen más correas”. (pág. 59)

“Ahora sí, jijos, ya se les llegó la hora”. (pág. 61)

“... y en seguida me voy yo, como el cubo tras la reata”. (pág. 62)

Con expresividad verbal describe la actitud del aviador en acecho:

“... el audaz aviador, nos cuenta, nos ausculta, nos semblantea y nos burla, remontándose a la postre para trasponer en la lejanía”. (pág. 67)

Nos indica sus ideas primero al hablar de una cadena de traidores y después haciéndonos pensar en la desorientación que domina a tantas gentes:

“Pienso en todos esos políticos y generales sin pudor, que hablando de lealtad han amasado fortunas principescas traicionando al pueblo. Desespero. Desleales a quién? Traidores a qué? No atino... ¡Ah! por fin lo encontré. La fórmula es sencilla: traidores a los traidores...! (págs. 132)

“La tragedia de su muerte, resignada y valerosa, es la tragedia de todos nuestros muertos, leña humana en esta pira inextinguible de nuestra desorientación”. (pág. 173)

No faltan las imágenes bellas:

“Los fusiles al beso del sol lanzan extrañas luminosidades, empañando las miradas que en presencia de lo desconocido se agrandan ansiosamente tratando de escudriñar la penumbra en la distancia”. (pág. 66)

También encontramos algunos neologismos:

“Ruben Talavera y yo nos miramos comprensivos, y sin responder, nos alojamos en el “caboose”. (pág. 53)

...reciben a otra que torpona para descender enseña a los curiosos y alebrestados juanes el color de fuego de su “bloomer”, último alarido de la moda”. (pág. 60)

Finalmente encontramos una cita bíblica:

“Un candil, cuya flama parpadeante acusa las rendijas de la paja, guía nuestros pasos febriles y veloces, con la misma certidumbre que la blanca estrella del Cristianismo guiara la ruta de los pastores hasta el pesebre de Belem, en la sobada leyenda de nuestros abuelos” (pág. 94)

Esta obra está escrita con maestría, con colorido, aunque en forma escueta, a grandes rasgos como se elabora un reportaje periodístico. No es un panfleto comunista sino una defensa limpia del verdadero ideario de la Revolución.

LA CIUDAD ROJA

Esta obra da la impresión de que es solamente un esbozo de novela. Un proyecto que ha quedado inconcluso.

Tal parece que el autor tuvo la intención de construir primero las escenas principales y que las colocó separadamente, sin ninguna unión, para más tarde formar un conjunto armónico con la adición de otros incidentes, que no llegó a elaborar. Pero aún estas escenas parecen esquemáticas, carecen de los detalles que caracterizan a las novelas.

La ciudad roja es la protesta que llevó a cabo la gente pobre de Veracruz, los proletarios, para manifestar su descontento en contra de la revolución democrático burguesa.

No pueden soportar más el yugo que los oprime. Consideran sus verdugos a los propietarios de las destartaladas casas que habitan, y deciden rebelarse.

El ambiente reflejado es muy pobre, no sólo por el medio social en que vive la clase trabajadora, sino más bien por la condición especial de la obra, que no permite que éste se manifieste en toda su amplitud, en todos sus detalles,

Esta obra es socialista, como también lo son las ideas del autor. Siempre le han preocupado los problemas sociales. Primero dedica su atención a la Revolución Mexicana. Nos habla de los dos períodos que la forman: la destrucción o demolición del sistema antiguo de gobierno, y más tarde la segunda etapa que es la reconstrucción.

Después trata el tema de la asonada, con un resultado siempre negativo para ésta, ya que los que se lanzan a la lucha lo hacen sin ninguna finalidad definida. Pelean sin tener un ideal como meta.

Luego se ocupa del trascendental problema del petróleo cuya lerosa solución fue la expropiación de la industria, su nacionaliza:

Y finalmente, en esta obra, su interés se fija en el desarrollo de México.

Los proletarios están descontentos con su situación. Se inicia en sus mentes la idea de una nueva revolución que pueda proporcionarles una mejoría diferente. Ahora sienten la necesidad de una reforma urbana.

Esta idea se acrecienta cuando una de tantas familias es lanzada a la calle con todo lo que posee: unos muebles desvencijados y rotos y unos cuantos trapos miserables.

Siguen siendo tristes "parias" explotados y engañados. Su situación es vergonzosa. Muchos de los que lucharon por la Revolución van cayendo en la apostasia. Urge un cambio; pero para lograrlo es indispensable la unión. Y las masas se organizan en un sindicato.

El movimiento va ganando más adeptos y hace un llamado a todos los proletarios veracruzanos para que ¡no paguen rentas!

Los propietarios de casas no escuchan las peticiones y les niegan la habitación. Por tanto las gentes deciden hacerse justicia y se apoderan de los lugares que las cobijan.

"Atrevimiento el de los pelados, que reclaman habitaciones sin costearlas. . ." (pág. 76)

Piensen las masas que debe realizarse una revolución social cabal, para probar con ello la razón que asistió a la Revolución.

Por toda la ciudad se esparcen los rojos gallardetes y sus símbolos: la hoz, el martillo, la estrella de cinco puntas y las canciones proletarias. Van con la esperanza de acabar con los explotadores.

El movimiento toma proporciones gigantescas. La burguesía temerosa inicia su plan de ataque a los rojos, por medio de la prensa reaccionaria.

Las masas comienzan a amedrentarse y ceden en otros lugares, mas no en la ciudad roja, donde conservan su agresividad.

El ejército es el encargado de apaciguar a los rebeldes. Juan Manuel, el dirigente del sindicato es llevado a la prisión pero pronto

le deja en libertad bajo promesa de no seguir agitando a las masas para evitar más muertes.

Pero en realidad" la revolución no se ha consumado". Vive en estado latente en las masas populares. Sólo se necesita dirigirles y señalarles el camino para que puedan convertir en realidad sus ansias de justicia, sus sueños de libertad.

Y con esta idea en la mente, Juan Manuel sólo piensa en el momento en que va a dirigirles la palabra a sus camaradas.

Más la verdad no siempre es bien acogida. Las buenas intenciones no siempre se aprecian, sobre todo si hay gente perversa que desvirtúa las palabras.

Ha llegado la hora de tomar una determinación, dos son los senderos: uno marca la lucha radical que requiere la firme orientación de las masas, su sacrificio temporal para poder disfrutar más adelante de un buen fruto. El otro es el acomodo con los sistemas opresores actuales que indican estancamiento, continuación del estado económico y social vigentes. El primero se identifica con el futuro y el otro es el presente sin fin.

Desgraciadamente priva la ingratitud, la desconfianza y el pesimismo. Las ilusiones de Juan Manuel se derrumban. Mas en su conciencia tranquila asoma la luz de la esperanza que le anuncia la pronta liberación de las masas.

La fe renace en los proletarios. La lucha resurgirá pero con un plan de batalla. Las masas se prepararán con paros, huelgas, agitación hasta que logren el poder, aplastando a las clases dirigentes. Y como aconseja Lenin, hay que destruir la vieja máquina del Estado, aniquilar al capitalismo pero aprovechando de él su cultura para organizar el socialismo y a la vez con toda esa ciencia, con la técnica, los conocimientos, al arte, organizar la vida de la sociedad nueva. (pág. 201)

Al fin se encuentran listos para combatir al enemigo. Pero antes de que puedan lograr su propósito son acribillados por las balas de los soldados que están por el Supremo Gobierno. Y termina la vida de estos hombres que con su sangre dan a la población el aspecto de una ciudad roja.

En esta obra el autor trata un tema histórico que es el movimiento revolucionario provocado por el estado de angustia de los

inquilinos, quienes viéndose imposibilitados para cubrir los gastos de la renta, se lanzaron a una protesta pública después de ver arrojadas a la calle a familias que se encontraban en la indigencia.

Herón Proal fue el líder sindical de este movimiento que tuvo lugar en Veracruz, durante el período gubernamental del Coronel Adalberto Tejeda.

Muchas personas de posición acomodada se aprovecharon de las circunstancias para vivir sin pagar renta por largo tiempo.

José Mancisidor es escritor patriótico constructivo. En "*La ciudad roja*" insinúa lo que sería necesario construir, una reforma urbana, con el fin de solucionar el problema planteado en la misma.

Expone diferentes ideas que se refieren a la revolución. Habla de sus dos períodos: destrucción y reedificación. Nos dice que para realizar la revolución fue necesario el sacrificio de miles de almas que con devoción ofrendaron sus vidas en bien de su patria y del futuro de sus semejantes. Pero hubo muchos que sólo aprovecharon esta sangre vertida, para enriquecerse y dominar la situación en la misma forma que lo hicieron aquéllos a quienes antes ellos condenaron. Estos son los pequeños burgueses que poseen el poder. Los miserables siguen existiendo lo mismo que sus inquietudes, las que terminarán hasta el día en que se les haga justicia. Para que logren sus anhelos es preciso orientar a las masas y señalarles el camino seguro para que alcancen su redención.

El movimiento en contra de la burguesía será de franca rebelión "iluminado en una clara conciencia revolucionaria. . ." Y aquí el autor hace una distinción entre rebelde y revolucionario. Al primero lo considera un tonto que combate y su movimiento dice: se ahoga en la miseria de una protesta romántica y sentimental. Por lo mismo es fácil ser rebelde. Del revolucionario afirma que es el intérprete fiel de una idea y además el encargado de vigilar la conciencia en el combate. Por ello ser revolucionario es difícil.

Para que la revolución pueda disculparse y no se le considere un engaño debe alcanzar su meta que es la "renovación social"

Este cambio se ha podido advertir sólo en una pequeña capa social, la pequeña burguesía, pero no en los campesinos y los proletarios. De ahí la necesidad de una reforma urbana.

Así como en este aspecto de la obra se habla de grupos sociales, o sea de "las masas", tratándose de los personajes se puede decir lo mismo. Sólo hay un personaje central, Juan Manuel, prototipo de un líder cualquiera. El autor desenvuelve su personalidad, como si fuera un grupo social y no como individuo. Muestra los progresos de su entendimiento como si se tratara de una masa, es decir, generaliza en vez de crear la imagen completa a base de detalles individuales para que el lector haga sus propias deducciones.

La obra es muy deficiente en cuanto a los personajes, pues no están elaborados totalmente.

En el estilo también encontramos deficiencias. Sin embargo tiene aciertos en el empleo de las imágenes.

En muchas ocasiones hace sustantivación con infinitivos y con frecuencia antepone el adjetivo al sustantivo:

"Así permanecen por largo rato, sentimentales y emocionados bajo el encanto *del metálico cantar de las chicharras rezongonas*". (pág. 17)

"Afuera, *el acerado refunfuñar* de las chicharras sollozantes prenda su monotonía *al croar* incesante de las ranas, mientras el sol, paliduchó y enfermizo, resbala impasible hacia la muerte". (pág. 20)

"...con *el chirriar* de rispideces desprendidas por *el correr* de los tranvías sobre los rails desgastados; con *el jadear* incesante de los autos y con otros mil ruidos que se diluían en el clamor multitudinario,..." (pág. 37)

"...*el rasguear* de las guitarras de cadencias tropicales,..." (pág. 38)

"*El intenso azulear* de los relámpagos, alucinante, cegador, dejaba en la retina desolada una *amarga huella* de abandono, de desamparo... La tierra se mecía imperturbable, empujada con violencia por *el chocar de las descargas*..." (pág. 181)

También lo usa en frases verbales:

"...*correr de banderas vengadoras* al lugar de la llamada; *volar de gallardetes simbolistas de combate*..." (pág. 171)

En el párrafo siguiente Juan Manuel se desespera ante su impo-

tencia para triunfar, se da cuenta que está luchando en vano. Los prevaricadores se multiplican y causan daños terribles. Con expresividad verbal, pero abusando del uso del infinitivo nos manifiesta su impaciencia, su angustia ante situación tan apremiante:

“Creía urgente *combatir, revolverse* con coraje. *Azotar* las espaldas de los prevaricadores, *desnudar* su impudicia, *exponer* su maldad. *Levantar* entre ellos y la masa una barrera infranqueable. *Empuñar* en su manos recias y callosas las armas invencibles de la verdad como un trofeo de victoria. *Ser* entusiasmo, rectitud, sacrificio.

Traspasar como destello de luz, las obscuridades reinantes; *hender* sus negras vestimentas; *azotarlas* sin compasión. *Desgarrar* la densidad de las cobardías como se desgarrá el velo de la inutilidad. *Abatir* todos los obstáculos. *Salvar* los valladares. *Ser* torrente desbordado *Arrasar Barrer Atacar Destruir*.

Luchar. Abrirse paso. *Escalar* la cima. *Tropezar* estorbos y *aplastarlos. Encontrar* dificultades y *vencerlas*.

Reventar bajo su paso fiero al enemigo como se revienta la repugnancia del reptil” (págs. 188-189)

A menudo adjetiva anteponiendo el adjetivo al sustantivo, como ya se ha comprobado en algunos ejemplos presentados y en lo que sigue:

... La soncridad de sus timbres alarmistas ponía en el espacio tundido, *violentas vibraciones*.

Asomando sus *blancos luceríos* por encima de las *rojas pizarras* de los tejados, los cines trepidaban con la gritería de las “jazz” sumando sus estridencias descoyuntadas a la alharaca de la multitud” (pág. 28)

Tiene una afición especial para describir con acierto los ruidos, con un vocabulario apropiado, adornado de imágenes:

“Los tranvías iniciaron su correr de resistencia. Frenéticos, sus timbrazos nerviosos ponían su pincelada de vida en el ajeteo de la ciudad... Los ruidos se encontraban, unían sus esfuerzos y hacían de todos uno solo, grande, impetuoso, que rodaba por el espacio como balón gigante empujado por manos invisibles” (pág. 50)

“En la noche tropical, de pesado verano, quieta, inmóvil, rencorosa, el chirriar de los grillos desacordes se desliza clamoroso como un canto de estridencias enojosas” (pág. 125)

Asocia el estado de ánimo con el tiempo; si hay calma brilla el sol, el ambiente es alegre. En cambio, cuando la situación es difícil, cuando los personajes se rebelan, el cielo descarga una tormenta.

“Los primeros goterones se precipitaron victoriosos sobre la indefensa ciudad. . . El cielo era una pelota negra, en la que se estrella- ba y deshacía el perfume mareante de la noche. . . Juan Manuel le- vantó el rostro sombrío; sorbió con fruición las gotas que en su rostro resbalaban, descubrió su cabeza bravía, la sacudió con violencia y esperó que las aguas compasivas azotaran su semblante”. (págs. 180-181)

Toda la obra está adornada con bellas imágenes de las que se vale para hacer descripciones de ambiente, de paisajes, o de los seres que accidental o constantemente toman parte. Son muy frecuentes las comparaciones

Hay animales por los que demuestra predilección, habla de ellos en diversas ocasiones, así las chicharras y las ranas; de las que dice: “Las chicharras barrenaban incansables el espacio silente”. (pág. 18)

“El silencio dilató sus maravillas, por las que solamente reto- zó un incipiente croar de ranas, refugiadas en las charcas vecinas”. (pág. 19)

Al tratar la sustantivación se han mencionado otros ejemplos que se refieren a estos mismos animalitos. Caso igual puede aplicarse a los tranvías, antes mencionados, y que “por las rutas emprendidas, descargaban los racimos humanos que se apresuraban a incorporarse a los grupos ya estacionados en el blanco embaquetado del paseo, . . .” (pág. 27)

Siente el paisaje marino, el mar le atrae, lo ve en diferentes aspectos.

“A lo lejos, sobre el azul tembloroso de la mar gelatinosa que besaba las gasas transparentes de un cielo azul también, una nube- cilla vaporosa, apenas naciente, llenaba sus elasticidades insatisfe- chas para volcarlas después sobre la tierra” (pág. 170)

“La espuma blanquecina de las olas salpicaba los airosos male- cones de menudas purulencias que brincaban infatigables. para ser lavadas luego por la asepsia cuidadosa de la lluvia. Manchitas blan-

bujeantes por segundos, desaparecían al empuje de los duros goterones. En los baches, el fugaz alumbrar de los relámpagos cortaba el agua espejeante con sus luces azulosas como a golpes rutilantes de cercén" (pág. 183)

Le gusta hablar de las gasas transparentes del cielo. Repite esta imagen:

"Los ecos, lejanos, siguieron abriendo la boca y en el cielo próximo, *las gasas transparentes* se hacían jirones en el filo cortante de la luna" (pág. 38)

Al mencionar el reloj de catedral dice:

"...el viejo reloj de catedral sacudiendo con su tos asmática la melancolía de la hora..." (pág. 71)

Del secretario del juez describe: "Fatigado, el empleado verificó un registro carraspeante y limpió después, el cristal de los anteojos, un poco velados por el vaho de la mirada, que volvieron a cabalgar intrépidos y juguetones sobre la borbónica nariz. Después gagueó con insufrible monotonía:..." (pág. 85)

Y nuevamente se repiten las expresiones: "El cielo se desgarrar, se hace millonadas de *jirones*, que se esfumen poco a poco como sopladitos por bocas invisibles..." (pág. 124)

Entre las comparaciones que son muchas, están seleccionadas las que van a continuación:

"El gachupín ha dejado de mover la cabeza, luciente y monda como queso de bola, que antes oscilara en un ritmo uniforme, como péndulo de reloj" (pág. 19)

La hoz, instrumento simbólico, se parece a la luna:

"En el azul despejado, tupido de ricos joyeles expuestos a la avaricia de los hombres en el escaparate vanidoso de los cielos, la luna —como acerada hoz— se hacía un arma proletaria..." (pág. 29)

Los niños le inspiran diversas comparaciones:

"Su pensamiento, fijo en el trabajo, ascendía lento, como niño perezoso, del fondo de la escotilla a los almacenes de la aduana..." (pág. 51)

...este pasaje histórico que para nosotros — *masa niña* que comienza a vivir — puede ser una magnífica enseñanza" (pág. 59)

“La ciudad se conmovía como *niña sensiblera* en presencia de la muerte”. (pág. 75)

Pero *la masa se hacía niña* y reía... y silbaba. (pág. 94) Las estrellas, las nubecillas y las aves motivan las más hermosas:

“Lamparitas encendidas en la incertidumbre de la noche, las *estrellas* languidecían afligidas como un corazón sin amores”. (pág. 172)

“Acercándose enfermiza, la *nubecilla* vaporosa exhibía su vientre hidrópico como avanzado embarazo”. (pág. 172)

“La gritería fue ahogándose poco a poco en murmullos agonizantes, como si de pronto alzara el vuelo a ras de tierra una bandada rumorosa de *avecillas* juguetonas”. (pág. 173)

“Flotando en las aguas del mar, una mancha negra corría su angustiosa tristeza como aceite derramado, apagando las maravillas fugaces de los brillantes reflejos. Insaciables, nunca satisfechas, las *nubecillas* sedientas continuaban bebiendo en la prodigalidad de los mares cuyas aguas condensadas ascendían perezosas hacia la inmensidad de los cielos. En el fondo oscuro de las aguas revueltas y luctuosas seguían sepultándose las culebrillas eléctricas que arribaban de la altura”. (pág. 175)

“...la amplia *avenida* vestida de blanco, como una novia en el altar, hervía *bulliciosa como panal* aporreado”. (pág. 171) La idea se repite: “Por las *calles rumorosas como colmenar bullicioso*, bandas de trabajadores cruzaban...” (pág. 193)

En conclusión puede decirse que esta novela es muy pobre como obra de arte. Tiene muchas deficiencias en casi todos sus aspectos: construcción, ambiente, personajes y estilo. En este último, como antes se dijo, logra aciertos en las imágenes pero hay repetición de palabras y de conceptos, así como defectos en la construcción gramatical: forma de sustantivar, adjetivación. Además en los diálogos, hay claridad, mas no son adecuados, no corresponde el lenguaje al medio de los personajes.

DE UNA MADRE ESPAÑOLA

La novela corta es el género literario más socorrido en nuestros días y esta obra contiene todas las características que definen al género.

“De una madre Española” es la guerra española que conmoviera al mundo en su tiempo. El diario de una madre y la tragedia de un pueblo, escrita con todo el realismo de los amargos días que vivió España y sin embargo con una poesía y emotividad tierna y delicada.

La madre, mujer sencilla, amorosa y delicada, es la intérprete de una conciencia que se rebela. La lección que se desprende de la observación de un crimen, el de los países invasores, con el recuerdo de la rebeldía misma de los comuneros que prefirieron morir con tal de conservar la dignidad de las libertades de España, libre por naturaleza y por destino.

La preocupación por el avance del fascismo tal como se describe aquí, abarcó a todo el mundo. Fue una pesadilla que padecieron todos los pueblos de Europa. En realidad se luchaba en contra de la segunda guerra mundial, y prueba de ello la tenemos en el hecho de encontrar tanta gente de diferentes países unida al Frente Popular para enfrentarse al fascismo.

Hitler representa el lado injusto de la guerra. Su labor es puramente destructiva, trata de acabar con el estado existente, la República, para formar un nuevo partido.

El estado de ánimo que enciende esta pequeña novela representa un jirón de la Historia reciente, cuya llaga aún no ha llegado a sanar.

El ambiente en que se inicia la obra cambia rápidamente. Los acontecimientos dan lugar a ello. La acción se inicia en forma pausada: “Hoy he sorprendido a mi hijo preocupado...” Pero conforme

va avanzando la trama, se transforma aquella madre pacífica, para la que el mundo se reducía a su hijo y a sus ocupaciones en el hogar, en una luchadora dinámica que abandona todo egoísmo para combatir el crimen de los invasores en la medida de sus fuerzas.

Poco a poco el odio contra el enemigo va creciendo; pero no es un odio personal, sino el que siente un pueblo que anhela vivir en la "claridad y la transparencia de una España nueva y fecunda", y la voluntad de un pueblo logrará vencer.

La madre narra su tristeza al notar el cambio en la actitud de su hijo: "se ha vuelto menos cariñoso", y la pregunta lógica del celo maternal "¿será una mujer?"

Pasan los días y la interrogante se resuelve. Su hijo le confía sus motivos de preocupación: "sus compañeros luchan contra el ejército sublevado".

Y después, la despedida en la que "hay un poco de muerte".

Parte a la montaña a enfrentarse al enemigo. Piensa la madre en los hogares deshechos, en los hijos que corren a la muerte. Pero las palabras de su hijo mitigan en cierta forma su desasosiego "de aquí en adelante la vida será dura. ¡Muy dura! Sólo la seguridad de que edificaremos una mejor, nos dará alientos para soportarla..."

Y empieza un período de incertidumbre pensando en la suerte de su hijo. Por fin la primera carta "una carta llena de optimismo en la que le habla de su nueva existencia y de sus compañeros con quienes la comparte" y añade "piensa en mí sabiendo que con nuestro esfuerzo estamos construyendo una vida nueva y una humanidad"

Un sentimiento nuevo la invade, su manera de ver el mundo es diferente. Ahora comprende que no es la única madre que sufre la separación de su hijo "cuando veo pasar una mujer adivino el mismo martirio de mi vida"

Se suceden días de expectación. Pasa el tiempo "espiando al cartero" que se transforma en un símbolo de comprensión y humanidad, que tiene palabras cariñosas de consuelo a pesar de que un hijo suyo también se encuentra en el frente.

Deja de recibir noticias, la angustia la domina. Por la calle corren rumores inverosímiles. Se habla de triunfos, se habla de derrotas. "Silencio, ni una letra, nada de él".

Una mañana llega un joven que viene del frente, trae noticias suyas. Le relata cálidamente los actos de heroísmo "de los camaradas" y de su hijo en particular. Le entrega una carta en la que describe el horror sin límites y la brutalidad innarrable de "quienes trabajan en favor de un negro pasado y de las sombras".

Madrid es sorprendida por las bombas que siembran el exterminio. Pero las fechorías y crímenes sin nombre no atemorizan al pueblo que lucha por su independencia y que conserva un sentimiento de dignidad humana.

Ella ¿cómo puede contribuir? Los hombres se alistan en el ejército, las mujeres en los hospitales, y ¿ella?...

Martirizada por su inutilidad busca una ocupación y la encuentra en un taller de "trabajadoras de la aguja". El trabajo la cautiva, se siente feliz de saber que es útil. Sus compañeras la animan y sobre todo Antonia, que a pesar de su tragedia íntima, tiene alegría contagiosa, y enseña a vivir con dignidad y a recapacitar en algo más valioso que la pena personal. "Recuerda, —observa— que por encima de lo tuyo y de lo mío está el porvenir de nuestra España". (pág. 51)

Le habla a la joven del hijo ausente, y a éste le escribe sobre ella. Los identifica a ambos como hijos, son su familia.

Y continúa: "Mi hijo ha venido a verme" Un júbilo desbordante se apodera de su corazón materno. Pasean por Madrid en compañía de Antonia, y a través de las palabras del hijo se pone de pie toda la tradición heroica de esta Madrid, que —así lo expresó— defendemos casa a casa y piedra a piedra". "Cada casa será una fortaleza, cada piedra una trinchera". (págs. 57-58)

La permanencia fue corta, unos cuantos días y de nuevo al frente, al frente donde nace un sentido de la fraternidad entre los hombres, "que la muerte y la sangre vertida fortalecen". Y no importa la lengua que se hable, pues se expresan en el mismo lenguaje.

Los días de Madrid son tremendos, una pesadilla trágica. La descripción de los ataques aéreos, la gente corriendo a refugiarse y las escenas de terror pintadas con todo realismo y desesperación "Malditos. Mil veces malditos" repiten en coro las voces de las víctimas indefensas.

“Madrid no es nada más Madrid”, es el símbolo de España y en general del mundo que siente y que piensa. Es la esperanza, la dignidad.

Otra vez unos cuantos instantes de felicidad, quizás los últimos. Hay traslado de soldados a otro frente de batalla donde la vida no será menos dura, pero todos llevan consigo la esperanza de que sus esfuerzos no serán vanos y que pronto podrán vivir una vida diferente, sin temores, y, en la que reine la libertad y la verdad.

El cambio en el hijo es manifiesto, ahora hasta su voz parece que tiene más fuerza, hay en él más serenidad, se ha vuelto maduro e inspira respeto.

Pronto Madrid, la ciudad serena, la ciudad impasible, la que da albergue a los hombres de todo el mundo, se convierte en un infierno viviente. Las llamas provocadas por las bombas incendiarias arrasan todo lo que encuentra a su paso convirtiéndolo en ceniza y escombros. Sin embargo, los hombres se muestran indiferentes ante la amenaza de la muerte, por delante y ante todo está Madrid y es preciso exponer la vida por ella, pero hay que hacerlo cantando y con la firme decisión de no dejar que penetre el enemigo; por todas partes se escucha la frase “que es una voluntad hecha carne: ¡No pasarán! ¡No pasarán!”

El ambiente de la ciudad concuerda con el espíritu de los habitantes. Hay una transformación de la naturaleza y también la hay en los madrileños. El frío otoñal penetra en los corazones, caen las hojas de los árboles y se esparcen por el suelo como los hombres caídos en cumplimiento de un deber. Pero su voluntad sigue inquebrantable ¡No pasarán!

El peligro se acrecienta, ahora no sólo hay que estar alerta contra el ataque exterior. Un nuevo enemigo ha surgido dentro de la ciudad, y quizás sea el peor, la “quinta columna”. La traición está en todas partes, los asesinos se multiplican y acechan en la obscuridad segando vidas a cada instante, son “amigos de las sombras como su alma y como su mundo” Pero no hay que dar un paso atrás sino luchar y morir con honor por el “suelo popular” de España.

Las mujeres, los niños, los hombres, todos, tienen una misión que cumplir. Las primeras en su mayoría viven un drama interno, pero deben sobreponerse, porque no sólo su patria, sino la humanidad

entera les exige múltiples sacrificios. Y como "mujeres de España" su labor se intensifica para combatir el fascismo, sinónimo de brutalidad, de violencia, de terror, de crimen, de traición "las fuerzas ciegas de la humanidad en lucha por la regresión del hombre hacia las tinieblas" (pág. 79)

Desde este momento en el taller se establece una agrupación de mujeres "antifascistas" en pos de la libertad. Con su esfuerzo podrán retornar la luz, la alegría, el espíritu creador.

El amor maternal no tiene límites. La mujer fuerte, valiente, acostumbrada al sacrificio, a la convivencia con la tragedia y al desafío a la muerte, no soporta ver a su hijo que padece. Lo han herido y ha estado a punto de morir. Las fibras de su corazón se rebelan, han tocado lo que más le duele.

Sin embargo es necesario continuar "sólo navegando en las aguas turbias de la muerte" se puede crear una nueva existencia, plena de dignidad, de alegría y de paz, alejada del abismo y de la tragedia.

Y una vez más el lema del patriotismo "hay que ir hacia la muerte para encontrar la vida". La muerte de los demás es la propia, así como sus sufrimientos, su agonía. Sólo sin egoísmo se puede triunfar, es preciso padecer calladamente, con heroísmo; como lo hacen tantas madres que no muestran su dolor. "En esa muda actitud y en esa serenidad de las madres de España, está toda la magnitud de su desprendimiento. Sienten, aman, odian, destilan sus corazones hiel y amargura, pero callan. Callan porque saben que el drama de sus vidas puede ser empequeñecido por la manifestación externa de su dolor.

—¡Algún día hablarán! Entonces, el mundo quedará atónito y sorprendido". (pág. 84)

Y el ideal de la patria se antepone al amor. Por lo pronto acallar los corazones, el amor puede esperar. Antes se debe crear un mundo nuevo para en él construir uno pequeño en el que aniden las ilusiones, la paz, la dignidad.

La guerra sigue su curso, es más cruel cada día. Las víctimas se cuentan por millares. El enemigo no sólo acecha en el campo de batalla sino también en la ciudad. Arrencia el fuego, los obuses cubren el cielo de Madrid.

Por fortuna y por desgracia, termina el período de restableci-

miento. La despedida tiene que repetirse. El ejército reclama la contribución del hijo. Otra vez la separación y quizá ahora sea para no verse más.

La angustia de la madre no tiene límite. Después de haber visto herido a su hijo, continuamente la asaltan pensamientos que la atormentan, y se pregunta ¿Dónde se encuentra? ¿Estará bien? ¿Nada le habrá sucedido? Y la respuesta no llega, sigue sin noticias. La incertidumbre aumenta con el estruendo de la artillería y los fusiles, que le hacen presente el peligro que corre su vida.

Todo es actividad. El trabajo agobia pero es necesaria la colaboración.

De todos los rincones del mundo llega el consuelo. Los pueblos se solidarizan y unen su voz a la de España. Con sus palabras y con la acción le dan aliento y coraje para alcanzar la felicidad presente y futura, no sólo la de sus hijos sino la de los de cualquier lugar de la tierra.

Las mujeres de Rusia que han conocido los horrores de la lucha, la miseria, el espanto, la tiranía, comprenden su dolor y hablan a nombre de todas las que sufren las consecuencias del fascismo, causante de la guerra, asesino de la libertad. Están dispuestas a prestar su ayuda moral y material, en contra de quien trata de romper la "sagrada alianza".

El sufrimiento de unas es sufrimiento de todas, sienten las heridas como si fueran en carne propia.

Además se cuenta con la ayuda del "Frente Popular" que gana cada vez más partidarios, combate con decisión y se difunde por todo el mundo.

Madrid sigue en pie, dispuesta a no ceder "...La ciudad hierve bajo el feroz cañoneo y el zumbido de los aviones negros" (pág. 92)

Se batalla en dondequiera. Los habitantes se van volviendo insensibles ante la idea de la muerte. Se enfrentan a ella a cada instante y no le temen. Caminan hacia la lucha cantando, preparados para vencer y si no morir.

La cooperación de la "aviación del pueblo" con su poder, da nuevas esperanzas para acabar con la "garra fascista"

"¡Aquí tenéis a nuestra aviación leal, cubriendo con sus alas

de acero nuestra Madrid. Nuestro deber está cumplido. ¡Cumplid el vuestro! ¡Todos a una! ¡Nosotros no conocemos la derrota ni el retroceso!

“¡Que cada combatiente, cada obrero, cada hombre libre, cada republicano responda a nuestro llamamiento sin ceder un palmo de terreno, avanzando siempre!” (pág. 94)

Lo mismo acontece con las mujeres españolas “fuertes ante el dolor y para el dolor”. (pág. 95)

En la “tierra de todos y para todos”, los “Internacionales” recorren las calles en medio de la admiración. Entonan hermosos cantos que encienden el ánimo, a pesar de que están compuestos en lenguas extrañas. El pueblo también canta.

Los hombres que forman este grupo pertenecen a diferentes países del mundo, y su procedencia es diversa: unos han logrado evadirse de campos de concentración, otros de prisiones fascistas, pero la mayoría han abandonado familias y trabajo para unirse a la causa de España. Con esta actitud tan humana se manifiesta la solidaridad, el amor, la fraternidad y el gran sentido de la vida que existe en el hombre.

Otra carta más de consuelo y el agradecimiento y afecto del hijo hacia estos hombres, con los que ha convivido en el campo de batalla. “¡No estáis solos!” palabras que acompañadas de la acción, han bastado para fortalecer los espíritus y ganarse el afecto del mundo entero.

A Madrid no la conquistará el fascismo, conservará su libertad. Es una sola voluntad y un esfuerzo unido.

La actividad en el taller ha cambiado. Las trabajadoras no sólo contribuyen en la elaboración de abrigos para aminorar el frío de los combatientes, sino que los confortan con coñac, café, cigarrillos y otras cosas que necesitan. Además los alientan con su presencia al mostrarles que el pueblo piensa en ellos y reconoce sus sacrificios con gratitud.

En la actitud de la madre, el autor nos muestra la aplicación del marxismo. Ella se siente contenta y encuentra una tranquilidad moral al desempeñar un trabajo con el que ayuda a un grupo social, para realizar una causa noble. No lo hace para un patrón.

El cansancio las vence. Contemplan el infierno sin alterarse, viven la tragedia calladamente. "En esta noche en que Madrid es una brasa viva, nuestro hermetismo es absoluto" (pág. 98)

El patriotismo de la madre es tan grande que lo antepone al amor de su hijo. Le duele que padezca y se exponga a morir. Sin embargo se alegra y consuela al pensar que cumple con su deber de español, está enfrentándose a la muerte para alcanzar el camino de la vida, de una vida de paz, de claridad, de creación, alejada de las sombras y la tristeza: el porvenir del mundo.

Un bombardeo funesto enciende cielo y tierra madrileños.

A pesar de que el peligro de perecer es inminente, el pueblo da la bienvenida a sus aviones que persiguen tenazmente al enemigo negro. Los hombres que caen con gloria en cumplimiento del deber, son sustituidos al momento por otros.

"Madrid vive de lo heroico. Hierve como un hormiguero y arroja a los frentes a su juventud" (pág.99)

La adversidad penetra en el hogar de la madre y enluta su corazón. La voz de su hijo no volverá a acariciar sus oídos. Ha caído para no levantarse más. Su nombre ya es un símbolo en el rojo carnet. Pero ella sufre en silencio, "en un silencio más terrible que la muerte", sin vertir una sola lágrima, así lo deseaba él.

Afuera los disparos continúan con su estruendo, mientras el fuego avivado por el viento helado alcanza las alturas y devora lo que encuentra a su paso.

Y surge el nuevo día que descubre los corazones de dos mujeres "imposibles al dolor y a la desgracia"

Cien páginas le resultaron suficientes al escritor, para retratar la transformación moral de una madre, del pacifismo religioso dictado por el natural amor materno, a la agresividad activa y el odio al adversario. Un mundo pequeño en el que solamente tiene cabida el amado hijo se ensancha hasta desbordarse y logra abarcar el mundo entero.

Fue creada con un propósito político directo e indiscutible, combatir el fascismo, y lo hace con apasionamiento. Su parcialidad para juzgar a los partidos es absoluta. En el lado rojo todo es sacrificio, abnegación, los hombres y mujeres son inocentes víctimas de la sa-

ña enemiga. En cambio el enemigo cuenta con hombres "forzados al servicio de la violencia", inhumanos, en su mayoría criminales" que hacen del asesinato un oficio" (pág. 96), enemigos del espíritu creador de la luz.

Hay *contraste de sentimientos* en los personajes. Son capaces de llegar al mayor de los sacrificios en bien de sus semejantes, a los que consideran hermanos, hay verdadera fraternidad y amor entre ellos. Pero a la vez alientan el odio profundo hacia el enemigo, es un odio negro, que tiene como meta la exterminación.

En el amor nos presenta diferentes fases. El amor maternal, todo sacrificio, dulzura, comprensión, desconoce el egoísmo. El filial, símbolo de respeto, de veneración, de ternura. El profesado a la amada, la pureza, el respeto, la comprensión. Además el amor a la humanidad, que pide sacrificios para evitar el dolor de millares de seres. El corazón del hombre se ha creado para amar; "Amar es bello, magnífico. La sensibilidad humana, a través del amor se purifica y se agudiza. Es por el amor que el hombre llega a la armonía interna, síntesis de la armonía de la existencia. Es el amor — y con ello estoy de acuerdo — lo que ha creado el gran sentido de la vida". (págs. 36-37)

El autor nos expresa la coexistencia del amor y el odio, su natural contradicción:

"El que ama el bien odia el mal. El que ama la luz, odia las tinieblas y el que ama la dignidad de la existencia, odia forzosamente a quienes tratan de hundir esta propia existencia en el estercolero y la podredumbre.

En este caso... odiar es amar. Porque el odio a nuestros enemigos es, en este minuto trágico de España, amor y sensibilidad, proceso creador de una vida noble y elevada". (pág. 37)

En este paso el autor está aplicando la dialéctica: Odio como antítesis del amor, cuya síntesis es el proceso creador de una vida noble y elevada.

Nos da a entender que el destino de los hombres no está fijado de antemano. Puede cambiar si hay una voluntad firme para llevar a cabo ideas nobles. Pero sobre todo señala el valor tan grande de la unión para llegar a realizar algún fin. El hombre como un número.

no logra nada. Son las masas las que alcanzan un poder extraordinario cuando se solidarizan.

“El mundo... está contra nosotros. Pero nosotros diremos al mundo lo que puede *la voluntad de un pueblo* para alcanzar la victoria” (pág. 54)

“Nuestras mujeres indefensas piden un lugar en el combate. *Seamos todas una* en nuestra decisión por la victoria” (pág. 78)

Esta obra tan poética sigue teniendo actualidad política. No hay en ella acción directa de los personajes, pero sí de los acontecimientos. Los individuos aislados no se mueven son las *masas* populares.

Como se trata de un Diario, realmente no hay personajes. O mejor dicho, no es el propósito del autor definirlos detalladamente, más bien intenta darnos a conocer la actitud de la madre hacia ellos y la forma como comprende sus vidas.

Usa sus relaciones para modelar un vigoroso panfleto antifascista. Y aún así estas siluetas de personajes están logradas con escasas pinceladas, lo suficiente para que el lector comprenda y hasta viva su mundo y se preocupe por sus destinos.

Sabe mostrarnos los cambios que sufre su carácter, o más bien su personalidad, de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos. Nos damos cuenta de sus actitudes ante la vida. Por ejemplo la madre, mujer abnegada y comprensiva que desconocía el odio, se transforma y se siente feliz al pensar que sirve a una causa noble con el fin de acabar con el elemento contrario, para el que crece su aversión conforme transcurre el tiempo. Al principio no alcanza a comprender por qué es necesario que los hombres se maten, su mundo se reduce solo a su hijo, es egoísta. ¿Existe el odio? ¿por qué? Su hijo que es un joven, le ensancha los horizontes de la vida y le enseña a meditar sobre cosas en las que nunca había puesto atención. Después ya las entiende y le disgustan las injusticias. Mas tarde, no solamente se molesta, sino que odia a los que ensombrecen la vida. Quisiera evitarlo porque es cristiana, pero no lo logra. Odia a pesar de todo.

Casos parecidos son Antonia y el hijo. El autor nos hace percibir sus reacciones, su evolución moral durante el transcurso de la guerra. Todos son caracteres en desarrollo, están en un período de transformación obligados por las circunstancias. Se mueven, actúan, no son monigotes sino seres humanos que piensan y defienden sus

destinos. Sin embargo pudo haberles sacado más provecho, así por ejemplo al cartero, personaje tan humano. Están presentados en forma escueta. Podría decirse que están en estado de embrión.

Al escribir sobre España lo hace con un castellano puro, se olvida de los mexicanismos, sin que por ello pierda naturalidad la expresión. Pero tiene el defecto de que el lenguaje no corresponde al tipo de los que toman parte en la obra, que son gente del pueblo español. Su estilo es ya maduro, pero a la vez tiene el apasionamiento juvenil.

Combina la forma dialogada con la narrativa, aunque predomina la segunda. En el ejemplo que sigue la madre con toda naturalidad nos comunica un estado de preocupación en su hijo:

“Por la mañana lo encuentro somnoliento y malhumorado. Apenas si despega los labios. Sorbe el café lentamente y deja el pan intacto. La mantequilla se puebla de moscas sin que él lo note. Otras veces su mano no descansaba espantando a los insectos. De pronto ha retirado el café y sin besarme, ¡otra vez!, escapa a la calle cerrando la puerta con violencia”. (pág. 12)

En las descripciones emplea tanto las expresiones directas como las indirectas. En la mayor parte son a grandes rasgos pero precisas. De las primeras veremos algunas:

Nos presenta a un pobre padre que se siente aniquilado cuando se separa de su hijo que marcha a la guerra:

“...Entonces, el viejo, no pudiendo resistir más, dejó caer su puño como una masa inerte y lloró. Lloró en tal forma que me destrozó el corazón.

Su llanto era callado, silencioso, un poco vergonzante, pero de espaldas a mí, veía levantarse sus anchos hombros nerviosamente, en movimientos bruscos y desarticulados. Su espalda robusta, a despecho de la edad, daba la impresión de un gigante derrotado”. (pág. 39)

Más adelante, para indicar que son miles de jóvenes los que defienden la causa española nos dice:

Sobre los campos de Castilla la juventud de España construye un dique con sus pechos”. (pág. 69)

Con pocas palabras nos hace conocer y comprender la situación moral de la madre de Antonia:

...es una mujer noble dominada por el dolor y la desgracia” (pág. 71)

Antonia, aparentemente alegre como las castañuelas, ama a la Madre Patria y se desvive por ayudar a su recuperación. Hay riqueza verbal en la descripción de su actitud.

“Antonia trabaja. Se multiplica. Ha vuelto a su buen humor y tiene para todas, frases de aliento y palabras cariñosas.

No reposa. Parece que trata de aturdirse y sus piernas, en movimiento continuo, hacen volar la rueda de la máquina que gira vertiginosamente.

—No estoy conforme conmigo misma — me confiesa a la salida del trabajo — Es poco lo que hago. Trataré de que mi tiempo y mi tarea rindan más, España necesita de todo nuestro esfuerzo”. (pág. 77)

Otro ejemplo de expresión verbal está en la descripción del júbilo del pueblo español al reconocer a sus aviones que se lanzan a la defensa.

“Nuestro pueblo conoce ya nuestros aviones. Los ve flotar en el espacio y levanta su puño saludando. Olvida que se expone a la muerte. Las mujeres gritan, los chicos aplauden, los hombres blasfeman. Los reconocen perfectamente y los distinguen de los otros. Los siguen con la mirada y los ven perderse en la lejanía” (pág. 99)

Nos habla de los sentimientos del ser humano:

El hombre se vuelve perverso y encuentra un gozo en el dolor ajeno, aunque las víctimas sean criaturas inocentes:

...me relató el caso de unas jóvenes a quienes nuestros enemigos cercenaron los senos, viéndolas morir en medio de su entusiasmo salvaje. Contentos de martirizar a unas niñas cuya voluntad no pudieron dominar” (págs. 51-52)

Describe las escenas de horror que son frecuentes durante el tiempo de guerra. Caso patético es el de esta madre, víctima de los aviones enemigos. Pierde a su chiquitín que poco antes reía y jugaba inocentemente sin percibir el peligro:

“...tiene en su seno la cabeza de un niño, desprendida del tierno cuerpecillo que en masa informe y sanguinolenta, se adhiere a las paredes.

La cabecita del niño en manos de la madre causa una impresión indescriptible. Ella la besa. La acaricia y habla palabras incoherentes. En la calle, cerca y lejos de donde estamos, sobre el rumor de una muchedumbre que brota de las entrañas de la tierra, el llanto de esta mujer es como la maldición de todo un pueblo. Este llanto es una acusación que tarde o temprano se hará carne viva para vengar tanto crimen y tanta maldad”. (págs. 62-63)

Otra descripción que conmueve nuestro ser es la que muestra la tragedia de los pequeños, ajenos a tanta infamia.

“Estos inocentes niños a quienes he visto en medio del arroyo con sus cuerpecillos mutilados. Con la cuenca de los ojos vacía. Ciegos y sin brazos. Sin piernas. Despojos humanos en que la sangre caliente escapa de la vida”. (pág. 80)

El otro aspecto descriptivo lo tenemos con el uso de metáforas e imágenes. Recurre a expresiones indirectas muy hermosas, tanto para referirse a personajes como para darnos a conocer el ambiente o paisajes de España.

En pocas palabras describe al hijo por medio de imágenes:

Una madre no puede disimular su amor materno. No hay nada tan grandioso como el cariño hacia su hijo. Todo lo que se refiere a él le parece bello:

“Distingo su silueta enérgica y varonil”. (pág. 22)

“Adivino su perfil de hombre”. (pág. 25)

...cerca de mí el timbre de su voz limpia y clara. Rumorosa a veces como el aire en el follaje, plena de matices cálidos que fortalecen mi espíritu”. (pág. 60)

Así como la voz de su hijo acaricia sus oídos y le ayuda a proseguir la lucha, también hay algo en él que proporciona serenidad e inspira respeto, es a la vez agua mansa y cristal de roca:

“frente a sus miradas tranquilas pero firmes, agua mansa y cristal de roca, me siento una mujer desvalida que necesita de su consejo y de su apoyo”. (pág. 67)

Con muy pocas palabras nos demuestra la fortaleza espiritual de Antonia: “en quien la desdicha se estrella”.

El ambiente de la ciudad en guerra está pintado en la siguiente descripción:

“Apagados por la lejanía, sirenas de automóviles y disparos de fusil. A corta distancia de mí, siluetas humanas que se embarran a las paredes en la boca negra de la noche.

La luna, cansada de vagar se ha echado a dormir en un lecho de nubes grises, indiferente a nuestra angustia y a nuestro sufrimiento” (pág. 42)

La soledad y la tristeza se aprecian en la vieja Plaza de Madrid:

“Abajo los soportales, arriba los viejos tejados hablando de cosas olvidadas, en medio Felipe III y alrededor un silencio cerrado que convergía a este lugar en donde la luz del atardecer se volvía gris y negra lentamente” (pág. 57)

Al pensar en el frente de batalla recuerda el hijo a sus compañeros en peligro y hace comparaciones:

“No puede apartar de su imaginación el recuerdo de aquellos compañeros a quienes dejó en las trincheras bajo la curva amenazante de los obuses y la vertical asesina de las bombas” (pág. 59)

“Ahora todo ha cambiado. Los hombres se sepultan en vida. Habitan como topos. Se acechan mutuamente y se cazan como bestias feroces” (pág. 60)

La guerra todo lo transforma, así a la madre que aún no concibe su cambio, es cristiana y debe perdonar. Pero encuentra disculpa a su actitud, en las cosas que ha presenciado y enfatiza utilizando el pleonasma:

“¡Oh, perdón! Yo también sugiero venganzas y hablo el mismo lenguaje que días pasados me mortificaba. Sin embargo cuando se ve lo que yo he visto, lo que he presenciado con mis propios ojos;...” (pág. 63)

Los ataques del enemigo y la aparición de los aviones son descritos en diferentes formas. Algunas veces define el estado de ánimo.

“Obuses y más obuses. Gritos roncós. Alaridos siniestros. La bestialidad y la furia desatadas. Aviones y bengalas. Lenguas de fuego que lamen las alturas. El crimen reinante”. (pág. 71)

Usando términos opuestos nos dice: “Y en la noche lóbrega de nuestras existencias, habla la muerte en tanto enmudece la vida. ¡Algún día hablará la vida silenciando a la muerte!”.

“Nuestras voces se apagan en nuestras gargantas y nuestros pensamientos agonizan con lentitud”. (pág. 72)

“Por el cielo de Madrid los obuses describían millares de parábolas”. (pág. 88)

“Los vimos volar gallardamente, como mensajeros de victoria, rasgando el cielo de la tarde.

Los pájaros enormes volaron durante algún tiempo arrojando unos papeles que leímos con avidez”. (pág. 93)

En esta hermosa obra el autor a diferencia de *En la rosa de los vientos*, domina el lenguaje con agilidad y maestría, lo moldea a su gusto, lo hace fluír con la rapidez que corresponde a cada episodio. Es éste simple pero de corte intelectual lo que no coincide con el ambiente ni con la gente que describe.

En la mayor parte de los casos no expresa las ideas sino que obliga al lector a comprenderlas. Encuentra bella la actitud de los seres ante la vida, así la madre se siente feliz al saber que es útil al prestar su ayuda a una causa noble, es decir se entrega totalmente para lograr un beneficio para un grupo social.

Hace resaltar el patriotismo sincero y también el amor a sus semejantes en todos los que participan en la obra.

Su afecto hacia las gentes del pueblo es notable. Las admira por su resignación callada y por su arrojo.

El estado de ánimo coincide con frecuencia con el ambiente, la naturaleza se pone de acuerdo con los personajes, pero sobre todo éstos se unen entre sí para poder lograr la realidad del triunfo. La solidarización de las masas y las armas son los dos elementos esenciales para vencer.

EN LA ROSA DE LOS VIENTOS

José Mancisidor ha vivido una vida muy interesante. En esta novela, parte de ella está reflejada y lo ha hecho con mucha sinceridad.

Predomina en la historia el amor a sus semejantes, pero en particular a los seres que sufren. Para ellos hay una ternura especial, una gran comprensión, un gran anhelo de ayudarlos, terminar con su esclavitud y lograr que sean tratados como seres humanos.

En la obra puede apreciarse la finalidad que persigue de describir el ambiente de la Revolución y especialmente expresar su ideología revolucionaria. No es la historia de los jefes que tomaron parte en el movimiento, sino la de las masas populares.

No nos hace una narración continua de los hechos, se concreta a describir aquellos pasajes que son indispensables para reflejar el ambiente y mostrar lo que la masa sentía acerca de la Revolución. Para ello va siguiendo en su proceso de desarrollo el mismo orden de ésta, de manera que pueda entenderse en forma correcta lo que está tratando.

Relata episodios de la Revolución sin exaltar a nadie. Los batallones rojos forman una pequeña parte de la misma, la más agresiva y la que exigía más, la que quería llegar más lejos en las reformas sociales; por ello divide la obra en dos etapas: 1o.—derrocamiento del Dictador y las fuerzas que le sirven, y 2o.—el triunfo de un nuevo sistema social; o sea que primero ha habido necesidad de demoler para después construir.

El mismo autor es el protagonista de la obra, aunque bien puede decirse que es más narrador que protagonista, porque su figura no está hecha para hacer resaltar sus hazañas. No trata de exaltarse a sí mismo, sino de describir los acontecimientos así como a los demás personajes que toman parte en el suceso y que dan valor a las masas; puede decirse que no hay héroe sino grupos de héroes.

La unidad de acción está representada por una serie de narraciones yuxtapuestas que nos van dando a conocer sucesos de la vida de México, antes y durante el período revolucionario. Las ideas en germen dan cuerpo a los hechos que se desarrollan en forma lógica y natural, en un ambiente extraído de las bajas capas sociales, en el que conocemos escenas de miseria con actores mexicanos, unidos por un ideal Patrio, y dispuestos a ofrendar su vida a cambio del bienestar futuro de sus hermanos compatriotas, siempre víctimas de la injusticia social, que han vivido en calidad de esclavos y sufrido la explotación de los grandes capitalistas, en su mayoría extranjeros.

El medio en el que se mueven los personajes es diverso. En primer lugar el escenario es un puerto donde podemos participar de las costumbres de gentes que son surgidas del pueblo, así por ejemplo:

Los pescadores, seres que han nacido en medio de la pobreza, humildes, pero plenos de humanidad, lo mismo que sus mujeres, habituados a sufrir las hostilidades de la naturaleza, esforzados de la vida, con un espíritu animoso hecho a propósito para la lucha; a pesar de que su existencia siempre está amenazada de peligros y pasan por grandes sacrificios, comprenden a todo aquel que sufre y son capaces de desprenderse de lo poco que les pertenece, si con ello logran aliviar las penas de la hermandad, a la que se sienten unidos con lazos indestructibles; hay entre ellos inmensa "camaradería"

Los marineros, hombres llenos de nobleza, de un valor sin alardes, de una viveza sin igual y enormes experiencias adquiridas en la escuela de la vida que es la mejor maestra, acostumbrados a enfrentarse a los peligros diarios para poder llevar el pan a sus familias, recorriendo para ello diversos mundos poblados de sacrificios y de angustias constantes, lo que da origen a su hermandad completa en la que "todos son uno" Conocen las estrellas y saben en qué estaciones son visibles unas y otras. El mar y el cielo son su ruta porque el uno es complemento del otro. "No en balde uno es el espejo del otro" Tienen un concepto especial de Dios; cuando son sorprendidos por un temporal inesperado cada hombre se convierte en un dios y "el Dios del cielo es solamente un semejante, a quien hacen objeto de sus insultos y de sus imprecaciones" El es responsable lo mismo del bien como del mal, éstos ocurren según su voluntad.

Las soldaderas, gente sin educación, a las que compara con las cabras en el monte. La mayor parte de ellas son indias, pero también

las hay mestizas. La vida de promiscuidad que llevan en los cuarteles hace que se vuelvan descaradas y que pierdan la vergüenza, consecuencia lógica del medio en que viven; pero a pesar de estos defectos saben ser fieles al hombre a quien entregan sus vidas y están dispuestas a seguirlo por dondequiera para acompañarlo en los peligros y sufrimientos, soportando todo lo malo que el destino les depare, con callada resignación.

Otro ambiente distinto es el que podemos apreciar en la escuela para obreros en el Arsenal. No falta la novatada con la que los alumnos antiguos dan la bienvenida a los de nuevo ingreso con sus bromas pesadas, en las que desquitan una parte de los sustos recibidos con anterioridad. El cambio de vida es absoluto; es necesario madrugar y sujetarse a una disciplina rígida, suavizada solamente por los chistes y chanzas de los trabajadores de la ciudad. La transformación de los obreros no sólo es disciplinaria sino también ideológica, se van dando cuenta de la situación que prevalece entre la gente del pueblo que carece de la condición de hombres y que necesita recobrar su dignidad; "para el hombre de la patria todo está impregnado de bestialidad". Se hace necesario que los obreros, tenidos en tan baja estima, conozcan la historia de su pueblo para que lleguen a comprender el valor de sus propias existencias. Su condición es mala en los diferentes aspectos: económico, social y moral, pero su preparación en los estudios es mayor día con día y la práctica en los talleres les hace cada vez más eficientes; ahora ya les gusta escuchar "la música vibrante y llena de efluvios de las velocidades, los motores y las turbinas. . ."

Las inquietudes siguen en aumento, las ideas maduran y por fin toma forma la Revolución.

Finalmente el autor nos presenta el campo de batalla, en él se agrupan hombres extraídos de las bajas capas sociales, pero a pesar de ello son gentes que actúan sanamente para defender sus derechos. Estos seres se unen entre sí por contar con las mismas inquietudes, los mismos sufrimientos y los mismos ideales; su entrega a la lucha es absoluta, no se detienen ante ningún obstáculo por grande que éste sea; es preferible la muerte a la vida sin dignidad.

El pueblo mexicano pasa por el mismo proceso social que han vivido otros muchos pueblos del mundo, primero una etapa de desorientación y después el surgimiento lento de una conciencia social.

La obra se inicia con un paseo nocturno, que es solamente el pretexto para que el padre llame la atención de su hijo por su conducta deplorable, pero esto lo hace como amigo, no como padre y teniendo en cuenta la "condición de hombre" de su hijo. El resultado es satisfactorio porque a partir de entonces éste se encuentra a sí mismo. En su mente juvenil triunfan algunas ideas: parecerse a su padre, ser sencillamente un hombre y por lo mismo tener dignidad.

La vida de trabajo comienza; hará estudios para llegar a ser un obrero.

Las clases principian, lo mismo que las ideas del autor, piensa que el hombre separado de los demás es impotente, es como un número; aislado no logrará protección, y tendrá que resignarse a todo; son las masas las que cuentan, porque la unión da fuerza, apoyo.

El muchacho entabla amistad con los que serán compañeros inseparables de su vida, con ellos comenta libros y autores favoritos y poco a poco comienzan a germinar en el taller ideas revolucionarias. Se dan cuenta del desequilibrio que existe en la sociedad, se va haciendo dueño de la situación el que tiene dinero, el poderoso, aunque su fortuna la haya amasado a costa del despojo de sus semejantes. Tal parece "que el valor de la inteligencia se mide por el caudal de pesos de que el individuo dispone. . ."

La esclavitud no radica en el color de la piel, sino en las condiciones dolorosas en que la vida del hombre se desarrolla; la misma miseria los une a todos y es necesario terminar con ella para siempre.

Conforme el tiempo avanza nuestro narrador perfecciona su trabajo en el taller obteniendo ya ciertas responsabilidades de parte del maestro, al mismo tiempo que adquiere personalidad.

Se efectúan reuniones secretas en las que se difunden los planes de iniciación de la lucha y se intercambian ideas; a todos los anima una misma esperanza y una igual intención.

Son las gentes honradas y humanas las que deben acabar con aquéllos que los convierten en bestias y los obligan a llevar una vida de vergüenza.

"...Mira cómo en la copa cincelada
por la mano maestra del artista,
hierve el rubio champaña. . . El poderoso

apura entre brindis y mujeres
el sudor que derramas generoso
como bestia de carga en los talleres!" (pág. 73)

Hay un odio especial contra el Dictador, el "Astro Rojo", a quien culpan de haber levantado su poderío a costa del derramamiento de sangre. En sus mentes ya figura la idea de su derrocamiento.

El éxito en el trabajo es definitivo; el joven forma parte del pelotón de los alumnos distinguidos de mecánica y ya tendrá que trabajar solo; tiene "calidad de hombre, una conciencia de responsabilidad humana y un noble anhelo de vivirla" y surge una nueva existencia. Sus ideas se tornan cada vez más precisas, ya comprende los problemas que lo rodean; su humanismo personal ahora sigue una ruta segura.

Terminan los exámenes y principian las vacaciones en el taller; pero es en este momento cuando se inicia su colaboración en la lucha que está en ciernes. El progreso tiene que llegar, "la vida es movimiento. En los árboles de nuestro huerto los frutos están por madurar y las lluvias de estos tiempos harán buena cosecha..."

El retorno al honrado hogar al lado de su amorosa madre y de su comprensivo padre, le pone nuevamente en contacto con los miserables seres con los que compartió su pobreza durante los primeros años de su infancia, los camaradas pescadores; ya es capaz de comprenderlos y puede valorar sus vidas de sacrificios y peligros.

La agitación comienza a notarse; las gentes se recogen temprano en sus casas, puede apreciarse cierta atmósfera de misterio, las noches transcurren silenciosas y con cada día que renace se descubre por infinidad de lugares, panfletos incendiarios adheridos a las paredes.

Un año más de estudios y de aprendizaje se inicia con alegría.

Al fin el país arde en "fuego sagrado". En el Norte estalla la revolución. Se esparce la noticia de la renuncia del Dictador, quien dirá el último adiós a su Patria en el Puerto de Veracruz.

Es majestuosa la forma como describe la despedida de Don Porfirio; el pueblo demuestra su desprecio, su odio, con un silencio que mata; la muchedumbre pasa delante de él como si desfilara ante un cadáver, "lo mira fijamente, con una mirada obstinada y recelosa. En esa mirada existe el filo de cortantes reproches. Pero ni un

insulto. Ni un grito. Ni una queja. El pueblo nada dice. Calla. Y es junto a nosotros sólo una procesión de sombras que pasan, miran y señalan con mano de fuego, bajo la que el tirano tiembla como niño espantado". (pág. 121)

La admiración al pueblo es manifiesta, lo considera noble; en él se origina lo grande, lo bello así como la gloria.

La aristocracia le rinde al Dictador el último homenaje en el barco y al finalizar la ceremonia un soldado le dice "El ejército estará ahora y siempre con usted..."; pero no quiere decir que sea precisamente con D. Porfirio sino con el sistema antiguo de gobierno.

Los reos políticos recobran su ansiada libertad.

La tropa se subleva y huye; a los alumnos se les da la orden de perseguir a los fugitivos que se escapan aterrorizados. "Los alumnos se han portado a la altura de su deber"

Por mucho tiempo no habrá tranquilidad en México, éste es uno de los eslabones de una larga cadena de sufrimientos.

Todo tiene un final; ha llegado el momento de decir adiós a la escuela, ahí quedarán encerrados los anhelos, las penas y las alegrías pasadas de los jóvenes estudiantes que ahora van a comenzar una nueva etapa de su vida.

También el sistema social está a punto de derrumbarse, es "todo un pasado que no puede mantenerse en pie"

"Este barco se hunde. Y no habrá quien pueda mantenerlo a flote.

—Cuando se haya venido abajo, se podrá mirar con alegría el porvenir. Entonces nuestras conciencias se sentirán más libres y un poco más ligeras, como si las cadenas que hoy las han aprisionado, se hubieran roto para siempre" (pág. 134)

Es necesaria la participación activa del joven en la lucha, en la que "algo se espera de él". Su gran humanismo por ayudar a los que sufren y la animación de su abnegada madre que también ama a su Patria aprontan su partida, a pesar de que tiene que viajar como polizón.

Su noviciado en la Revolución es duro, hay que cruzar zonas pantanosas infestadas de moscos y de malos olores provocados por los cadáveres en descomposición, además de los peligros del agua

cenagosa que les llega hasta el cuello a punto de ahogarlos y el cansancio y la desesperación de tener que reptar sobre la tierra cal-deada durante largo tiempo.

Por fin la deseada vida de soldado a las órdenes de un valiente capitán, campesino pintoresco y alegre, "incansable para las fatigas de la guerra"

La primera jornada, de dieciocho leguas a caballo, fue fatigosa y llena de sobresaltos; hubo necesidad de volver hacia atrás por el asalto inesperado de los pelones. Pero las penas y la lucha endurecen al hombre, lo hacen maduro, le aumentan muchos años, y los soldados ya "son unos veteranos" acostumbrados a enfrentarse a las balas enemigas sin inmutarse.

Las escenas de horror se reproducen. "Cabezas desprendidas de los troncos. Brazos arrancados en fragmentos. Piernas cuyos dueños duermen el sueño del que ya no han de volver entre las ruedas de los carros..." (pág. 149)

"Los cadáveres menudean con los ojos vacíos; los cuerpos comidos por la metralla y las aves de rapiña; las cabezas sangrantes..." (pág. 151)

Sin embargo hay que seguir adelante para poder arrebatar a las garras enemigas la riqueza petrolera, base de la industria y sostén de la marina, la aviación y los ferrocarriles, aunque para llegar a ella vaya quedando la tierra sembrada de cadáveres y haya necesidad de arros-trar los más grandes peligros. No hay que detenerse ante ningún obs-táculo sino alcanzar la meta.

Y los sueños se convierten en realidad. El enemigo que ve la situación perdida ante el arrojo de los soldados que desafían a la pro-pia muerte no encuentra otro recurso más que la huida, y los barcos se hacen a la mar.

Puede apreciarse en el mexicano cierto desdén a la muerte; en muchas ocasiones el autor al referirse a ella lo hace en forma burlesca, con ironía, la caricaturiza.

"El Canteado traía ladeado sobre su cabeza enmarañada un magnífi-co tejano de anchas alas que según él le había sido regalado por un co-ronel antes de morir. Con su voz grave y atufada de coñac re-



“—El hombre cayó dando una difícil machincuepa. Al principio creí que hubiera recibido sólo un consejo, pero como no se levantó más, comprendí que estaba verdaderamente muerto. El coronel quedó con el sombrero en la mano y mirándome fijamente con unos ojos vidriosos y una amplia sonrisa en los labios. En un gesto acogedor. Viéndolo así pensé: “seguramente me lo quería ofrecer antes de morir” (págs. 157-158)

Pero este desdén a la muerte se debe tal vez a que ésta no es para él símbolo de miedo, forma parte de su vida, a la que en ocasiones manifiesta desapego. Esto puede comprenderse si se hace un análisis de la dura existencia que ha llevado el mexicano, desde hace siglos ha sido víctima de la esclavitud, de la injusticia; puede apreciarse en él una tristeza profunda que es congénere y que se ha hecho característica suya, transmitida de generación en generación. Por ello su entrega a la lucha es completa, tiene un ideal por el que debe pelear, por la tierra, la tierra que le han arrebatado y que le pertenece; si para conseguirla necesita ceder su vida, no importa porque el hombre es la tierra misma o más bien el grano que se funde en ella y la fertiliza y que la hará florecer. “Y el viento se encargará de esparcir estos granos que darán tal cantidad de frutos, que no será posible su exterminación”

Cada individuo al encontrarse en el campo de batalla multiplica su valor al recordar a sus hermanos muertos que han ofrendado su vida para salvar a su Patria que también perezca. “La revolución se ha hecho sobre los huesos de nuestros hermanos muertos, pero la tierra nos avienta por millares. Por eso en cada uno de nosotros alienta el espíritu que nos animó en mil combates. . . Nos hacemos polvo en ella y la tierra nos pone nuevamente en pie en cumplimiento de un pacto eterno que nadie podrá burlar” (págs. 238-239)

Para los soldados, campesinos todos del norte, hubo una verdadera razón para lanzarse a la revolución, la esperanza de obtener su tierra, porque ésta debe ser del que la trabaja. Con el cultivo de su propiedad ellos pueden lograr un medio honrado de vida con el que sus familias reciban una alimentación adecuada y puedan habitar en lugares higiénicos sin necesidad de recurrir a la ayuda ajena para solucionar sus problemas económicos, como ha ocurrido con el explotado indígena.

La idea de “tierra y libertad” fue un lema de la Revolución y José Mancisidor lo refleja con frecuencia a lo largo de su obra; es.

una incitación a la lucha. El camino que se debe seguir ya está marcado, sólo es cuestión de no detenerse, el triunfo se logrará. "Cuando los pueblos se levantan es difícil aplacarlos" (pág. 176)

La sangre se sigue derramando y sin embargo la tierra es aún del enemigo, pero éste está a punto de ser vencido; hay que prepararse para algo más duro, vencer a las fuerzas del exterior cuando inicien su acción.

Puede apreciarse el antagonismo de las clases sociales, los ricos son volubles e incomprensivos viven en un mundo que asfixia a los pobres; hay un abismo entre las dos clases, no se puede confiar en esos "tipos estirados".

Muchos de los oficiales que lucharon no comprendieron verdaderamente los ideales de los campesinos para quienes la tierra era principio y fin de su existencia, la raíz misma de sus vidas.

La esperanza en el futuro se acrecienta con la participación de los obreros, "porvenir de la humanidad". Su esfuerzo ha dado fruto en todos los lugares del mundo pues todo lo que existe ha sido creado por ellos y no darán nada si no está asegurado el destino de sus hijos. Son "engranes de una enorme rueda que no puede volverse atrás". (pág. 198)

Todo está claro como el sol en el cenit, ya no hay nada confuso. Y el hombre en México ha despertado además, no es tan fácil que deje que se burlen de él.

La lucha se reanuda, ahora tomarán parte los "batallones rojos" recién formados. El ataque enemigo es sin tregua. "De pronto nadie sabe contra quién combate"; es un caos incomprensible.

Los "batallones rojos" están formados por obreros textiles, mineros, ferroviarios; a todos los anima un mismo espíritu de lucha y tienen una bandera.

La Capital es evacuada por sus fuerzas. Destruyen puentes y la vía del ferrocarril, improvisan obstáculos con el fin de evitar nueva acometida del enemigo.

La actitud de los soldados es digna de admiración; tienen un valor extraordinario y una resistencia poco común; soportan hambre, inclemencias del tiempo, cansancio, y a pesar de todo, cuando su áni-

mo empieza a decaer, cantan para darse fuerzas y continúan peleando con bravura.

Un ataque inesperado del enemigo causa pánico y desaliento porque además de las muertes ocasionadas por sus balas, muchos de los soldados mueren por tratar de huir, es necesario matarlos para evitar que aumente la desbandada. Ha provocado tantas bajas que el campo queda sembrado de cadáveres, entre ellos los "patas de perro" a las órdenes de nuestro narrador, quien también cayó herido, y como consecuencia tiene que someterse a un corto período de recuperación en el hospital, mientras sanan las heridas causadas por las balas.

Y otra vez a la defensa de la patria, en esta ocasión con uno de los batallones rojos compuesto de obreros de las fábricas textiles.

El tiempo es tan cruel como el enemigo; cientos de hombres van quedando en el camino que se ha convertido en un calvario, pero a pesar de todo, su voluntad férrea y su extraordinario esfuerzo les permiten que lentamente ocupen la Capital. Desgraciadamente la actitud de los capitalinos no es favorable, los consideran elemento nocivo, y efectivamente son "saqueadores de riquezas y tesoros ocultos"; es su objetivo.

Los muertos se cuentan por millares, mas las filas se engruesan con nuevos elementos de las fábricas y talleres, del campo y las ciudades.

Surgen las crueldades. Los salteadores se multiplican y cometen sus fechorías con descaro, actos que se atribuyen a los revolucionarios.

Como es natural la miseria se esparce, los alimentos se escasean y hay necesidad de racionarlos para que todos puedan mal alimentarse. Pero esta escasez en parte es debida al abuso de los capitalistas, explotadores del pueblo, que forman los monopolios y dan lugar a situaciones de miseria que destruyen cientos de vidas material y moralmente. De ahí el odio tan profundo hacia ellos: "El Canteado lo miró con rencor creciente. De súbito, sin que nadie pudiera impedirlo, retiró la escalera en que el acaparador se mantenía en pie dejándolo al aire, colgado del lazo corredizo.

El hombre quedó con los ojos sanguinolentos y desorbitados. Tremendamente saltados de las órbitas y con la lengua amoratada y regordida fuera de los labios tumefactos. Sus manos crispadas por la

agonía querían asirse al vacío. De su pecho escapaba un sordo estertor que se iba apagando poco a poco. Los pantalones le resbalaron hasta los pies y al fin quedó inmóvil y ridículamente rígido. El Cantado lo observó con terca fijeza y blasfemando amenazó como para que lo supiéramos todos los que allí estábamos.

—Este es sólo el comienzo. ¡Acabaremos con ellos! . . . No quedará ni uno solo para contarlos. . .” (pág. 248)

La vida se va haciendo insoportable, el peligro acecha en la oscuridad, son frecuentes las emboscadas, se violan los reglamentos y la corrupción se extiende en las filas.

El retorno a la campaña es ahora en pleno desierto. El ambiente es desconsolador, ya no hay el entusiasmo y la seguridad en el triunfo que los animó en un principio; ahora se percibe desaliento. Sus naturalezas agotadas difícilmente pueden soportar el sol abrasador, la tierra caldeada, la carencia de agua, a más del aspecto deprimente de los lugares que recorren.

Todo acusa miseria y destrucción: la vía y estaciones del ferrocarril, los puentes y poblados incendiados, las locomotoras impotentes para continuar el viaje; las muertes a consecuencia de la insolación. Pero en lo más hondo de su ser otra vez brilla la esperanza. Con su esfuerzo levantarán un nuevo México.

Vuelve el éxito y la fe en la victoria definitiva. El enemigo fortificado se va retirando poco a poco. Y el ejército de desarrapados inicia la labor de reconstrucción con la colaboración silenciosa y heroica de las cuadrillas de trabajadores. Las mujeres también cooperan, los alientan con su compañía y con sus guisos.

Llega la ayuda deseada, cañones, soldados, agua y provisiones. Lo suficiente para aplacar al enemigo que ya está cerca. Durante la noche lo sorprenden introduciéndose en sus líneas avanzadas. Hunden sus puñales en las gargantas de los hombres que duermen en la tierra para no levantarse jamás.

Se ha dicho que los revolucionarios eran bandidos; pero en realidad, los que promovieron la Revolución fueron gente buena que luchó por un ideal limpio y si actuó en esta forma, fue obligada por las circunstancias.

El narrador proviene de una familia honrada y de nobles sentimientos, como los de él. Prueba de ello fue su actitud y la de sus com-

pañeros después de consumir el hecho antes citado. A pesar de que estaban en guerra sienten remordimientos por matar a hombres sin posibilidad de defensa. "Los hechos se imponían — pero ¿por qué habíamos de ser nosotros quienes tuviéramos que consumirlos? ¿Por qué?". (pág. 279)

Hay una respuesta de consuelo, fueron las circunstancias las que se impusieron, en el futuro sólo contará el resultado y ellos "en realidad no son más que una parte de un gran todo que nadie puede detener"

La lucha sigue diferentes derroteros, es tan feroz como antes pero callada y sorda. Es un código agrario y una ley para humanizar los métodos de vida de los obreros y de los campesinos que aún no palpan los resultados positivos.

Los terratenientes y patronos llevan la misma vida de despreocupación. Los problemas de los revolucionarios en nada les afectan. Gozan de cabal salud y se divierten.

Los campesinos saben que están en su derecho de conquistar la tierra, ya tienen conciencia social. Hay que tomarla por la fuerza, es la única forma de hacerse atender. Existen leyes que los protegen, pero éstas "no son solamente para ser cumplidas, sino al propio tiempo para ser burladas" (pág. 302) En el método de confiscación de tierras para hacer justicia a los campesinos se está aplicando el marxismo, así entienden ellos la Reforma Agraria.

A muchos de los oficiales los licencian y a otros los dan de baja porque México y el gobierno ya no necesitan sus servicios, la lucha armada ha terminado. Dispersan los batallones rojos y los cuerpos de campesinos que exigen el cumplimiento de las leyes.

Pero la agitación retorna a la Capital. Dada la situación, vencen las licencias. Los soldados son acuartelados y se les recuerda el código militar y los mandamientos de ordenanza, imponiéndose una disciplina más rigurosa.

De nuevo en pie de guerra para combatir a los que exigen sus derechos. Pero las condiciones de los campesinos ya no son las mismas, están unidos, forman masas y se teme a su poder. Se les entrega la tierra y la esperanza se vuelve realidad.

Por otro lado los obreros hacen manifestaciones para pedir la aplicación de las leyes del trabajo. Sus protestas son amenazantes y se recurre a la violencia para aplacarlos, pero todo es en vano, están dispuestos a triunfar o morir.

A nuestro protagonista se le comisionó para atacar a los manifestantes; pero la orden de ¡Fuego! no salió de sus labios. Era su pueblo que reclamaba justicia. Lo dan de baja en el ejército "por falta de espíritu militar". Cometi6 el delito de no disparar a los obreros.

"Y de pronto se ha encontrado una vez más frente a la vida, prendido en la rosa de los vientos".

Ahora trabaja la tierra y sin darse cuenta se va contagiando de la emoción que domina a los campesinos, y canta como ellos, aunque en voz baja. "En el fondo de su corazón, apunta una tierna y misteriosa esperanza".

En esta novela José Mancisidor hace un relato muy fiel de la forma de pensar de la gente de la Revolución y nos muestra las diferentes tendencias del movimiento.

Todos los personajes que participan son tipos. Seres con quienes el autor ha convivido o a los que tuvo oportunidad de observar; forman parte de su vida. Representan a gente del pueblo con sus defectos y sus virtudes. Pertenecen a la época revolucionaria en la que predominan los sufrimientos, la miseria, la desilusión, la inquietud, las ambiciones.

Entre los que se consideran accesorios, figuran los poderosos. Los identifica con los explotadores: avaros, ambiciosos, hipócritas, etc.

Todos están dentro de grupos; hay dos o tres del mismo estilo, así por ejemplo Efrén y el Rata. El Chino, el Negro y él corresponden a diferente tipo.

El protagonista es el autor que se introduce dentro del personaje y le da vida con su propia experiencia. No describe lo que hizo sino lo que presenci6. Casi en ninguna acción actúa, está dentro de la masa. No trata de alabarse, más bien se esfuerza en disminuir sus méritos. Revela su modestia en dos detalles:

Cuando solicita una licencia para visitar a sus padres encuentra a un antiguo compañero de escuela, el Negro, con quien habla sobre

los problemas del momento. Por la actitud de éste se comprende que lo admira pues quiere acompañarlo en la lucha y desde entonces le sigue como su propia sombra en la línea de fuego.

Al conocer a Judit era sólo una enfermera sagaz y culta que no comprendía el sentido verdadero de la lucha, ni tampoco se interesaba por entenderlo. Más tarde toma participación activa, lo que significa que la convirtió con sus ideas.

Es un hombre extraído de la clase humilde, muy humano, dispuesto siempre a sacrificarse por los que sufren. Es compasivo aún con sus enemigos:

“Pero en presencia de aquellos hombres inermes, azorados y temblorosos como bestias acosadas, ansiosos de tornar a la vida que por instantes los abandonaba, nos habíamos pronunciado por el destierro. Por el destierro y no por la muerte...”

... y yo, a semejanza de él, me había interrogado también si tenía derecho a mandar a la muerte a aquellos hombres entregados a nuestra pasión” (págs. 164-165)

Es creyente, pero da la impresión de que tiene muchas dudas. Esto sucede con frecuencia en la época, debido a las personas con quienes se convive.

“En la Rosa de los Vientos” no está dirigida en contra de la religión, sino que nos muestra algunos personajes anticlericales como León Cardel y el Canteado. El primero lo es por convicción. Piensa que Dios ha sido “inventado por algunos hombres para encadenar a sus semejantes...” Es “mentira y superchería. Sombras y tinieblas. Cuando los hombres fabrican a Dios crean el índice de la ignorancia” (pág. 81) El Canteado blasfema cuando ve a tantos seres que sufren, se rebela contra las injusticias y contra Dios que las permite, pero cree en El. “¿Crees que ellos necesitan de tus rezos para entrar en el cielo?” (pág. 185) “—Si no maldijera de Dios y si cambiara esta brutalidad con que hago pelear a mi gente por fórmulas suaves y atentas nada quedaría de mí... ¿Comprendes tú?” (pág. 273)

Hay personajes muy bien logrados, así por ejemplo el Canteado. Es el tipo del líder campesino en la revolución. La siente instintivamente, aunque no la comprende, característica del campesino en esa etapa. Decidido, firme, apasionado, anticlerical.

Lo mismo puede decirse de Efrén, prototipo del obrero que toma parte en esa causa. Complementa el tipo con el Rata. Da la impresión de que lo conoce menos íntimamente que al campesino. Le faltan datos para darle vida a ese grupo social.

Los obreros a diferencia de los trabajadores del campo, sí se orientan en la revolución, comprenden los sucesos.

El maestro Mercier es un intelectual que orienta a la juventud con su palabra. Participa con las ideas, no con la acción personal. Sigue siendo maestro, habla y ve actuar.

León Cardel es la figura romántica del revolucionario. Está idealizado, sin embargo representa un tipo de la época que ama al prójimo y se rebela para defender derechos ajenos. En realidad él no padece, lucha por los demás. Se nota la admiración del autor, por dicho personaje.

El Chino, muchacho apasionado, soñador, que piensa trasladarse a otros lugares exóticos imaginados por él, donde la vida no sea de tanta miseria y sufrimientos como la que ha conocido.

La Madre es un personaje pintoresco. Una soldadera auténtica, humana. Sigue al marido por todas partes y lo admira por su arrojo. Cuando éste muere vive de su recuerdo. Es vulgar pero noble de sentimientos, solícita para hacer el bien. Protege a los jóvenes y los mimas como verdadera madre y no sólo a ellos sino a todo el que necesita ayuda. Su amor es maternal, no sensual. Es un mérito del autor con el que dignifica a México, en contra de lo que se ha dicho. La describe con la acción obligando a formarse uno la idea de como es el personaje sin que él lo diga. Muere en cumplimiento de su deber.

Judit. Mujer hermosa, valiente, decidida. El mérito de ésta radica en la forma como se desenvuelve dentro de la revolución. Es una enfermera de ocasión contraria a los métodos como actúan los revolucionarios "la violencia nunca es una buena razón". Más tarde se transforma y expone su vida en bien de la patria.

Los padres. Representan al hogar mexicano modelo. Son gente humilde pero con dignidad. Han educado a su hijo en medio de la comprensión, la unión familiar y el buen ejemplo. Ella es abnegada, dulce, de gran carácter y dispuesta siempre al sacrificio. El, modelo de padre y esposo, noble, legal en sus convicciones consigo mismo.

y con los demás, de voluntad firme. Los dos aman a su Patria sinceramente.

En el autor, el patriotismo es muy amplio; ello le permite describir los hechos desde un punto de vista nacional, no regional. Además es muy realista.

En la mayor parte de los casos el amor a la patria es una falsedad. No ocurre lo mismo en esta novela, León Cardel es un verdadero ideólogo de la Revolución, tiene un concepto general de patria. En los demás personajes que son gentes de menos mundo, esta idea se reduce a las necesidades de su clase social, y es tanto mayor cuanto más amplio es su campo de acción. A pesar de que hay diferencia en las concepciones de cada personaje, no dejan de ser patriotas.

Esta obra ha sido escrita con mucha sinceridad, con optimismo y modestia. El estilo y lenguaje también son modestos. Se expresa en forma clara y emplea los vocablos propiamente. Sin embargo en las descripciones de paisajes hay cierta pobreza de lenguaje. Dos o más ocasiones usa las mismas palabras para darnos a conocer diferentes aspectos de la naturaleza, de la que no parece ser gran observador. Lo mismo acontece cuando se refiere al taller:

“Cuando el barco larga sus amarras, quedan a nuestras espaldas las rojas pizarras y el blanco caserío de la ciudad, con todos mis recuerdos” (pág. 16)

“Detrás de los conos arenosos de los médanos que se asoman arriba del blanco y rojo caserío, el sol ha ido ocultándose poco a poco y en el cielo del día que agoniza, sólo van quedando unas franjas bermejas que se borran al fin. El cielo se va pintando de azul y experimento una angustia indecible. . ” (pág. 20)

“El panorama es único. Primero se tiñen de rojo las aguas en la lejanía. Se perfila una franja bermeja que parece dividir el azul del cielo, del verde-azul del mar” (págs. 33-34)

Inicia una descripción de los talleres:

“Mientras nosotros hablamos este *lenguaje mudo* de las miradas, pasan encima de nuestras cabezas el cantar de las turbinas, el runrunear de los motores, el silbar de las velocidades” (pág. 54)

“...interponiéndose entre él y yo un pesado silencio, turbado sólo por el cantar del torno y el silbar de las velocidades”. (pág. 56).

“Arriba de nuestras cabezas el silbar de las turbinas, el cantar de los motores y el retumbar de las calderas, pasaba y pasaba una y otra vez. (pág. 58)

“Zumban las calderas, llamean los hornos, vibran los motores y cantan las velocidades”. (pág. 93)

“Y por encima de nuestras cabezas ha comenzado a pasar la música vibrante y llena de efluvios de las velocidades, los motores y las turbinas...” (pág. 118)

“El fuego se aviva en las calderas. Cantan las turbinas y las velocidades. Y el runruneo de los motores es acallado por el tabletear de los remachadores que nos ensordece y tartamudea en el espacio”. (pág. 203)

Este defecto puede ser intencional para hacer coincidir el lenguaje del narrador, que es un obrero, con su desarrollo cultural. O bien falta de experiencia en el uso de expresiones indirectas.

Caso semejante lo tenemos cuando habla de la tierra, siempre le da su nombre directo. Esto le resta categoría como estilista, pero la falta no es tan grave, porque no se trata de una obra contemplativa.

No obstante lo antes señalado, encontramos descripciones hermosas, sobre todo algunas que se refieren al mar. Se nota que lo ama, que lo siente, lo que no sucede con el ambiente del centro.

El mismo dice “el mar era mi debilidad y yo buscaba formas que se me figuraban propias para expresarle mi admiración”.

“Cuando el mar sugería estar salpicado todo de plata por los rayos acerados de la luna, en las noches incommovibles del estío, me detenía frente a él y con mirada absorta recitaba:

Es el vaivén de tus olas,
como el mirar de mi novia:
caricia que arrulla y canta,
beso de suave fragancia... (pág. 21)

Aquí lo compara con seres de otros tiempos y lugares:

“Sin embargo, el mar me seguía gustando. Era mi amigo de siempre. Pero ahora me agradaba más en los días de tormenta. Me encan-

taba la magnificencia de su furor. El vaivén de sus olas que levantándose cual míticos gigantes, barrían lo que a su paso encontraban y desaparecían momentáneamente para tornar una y mil veces, como gladiadores invencibles” (pág. 110)

Durante los días de incertidumbre, cuando comienza su participación en el movimiento revolucionario, apenas en formación, sueña con seres extravagantes. Esta pesadilla la describe con un lenguaje rico en adjetivación y expresividad verbal.

“he soñado con seres extravagantes que bailaban a mi alrededor una zambra infernal. Duendecillos en cuyas manos fulgían antorchas luminosas. Así que terminan de danzar, se transforman en gigantes de tremendas proporciones y prenden fuego a los montes tupidos y a las selvas intrincadas, de un mundo que desconozco. Las llamas crepitantes lamen con sus lenguas rojas el cielo negro. Después ya no son gigantes, sino mujeres. Una legión de mujeres histéricas, desgañadas, con largos cabellos que flotan a los vientos como gallardetes teñidos de púrpura. Pasan en desfile guerrero. En sus rostros demacrados y en sus cuerpos escuálidos hay síntomas de muerte. Unas empuñan en sus manos, que no logro distinguir, espadas rutilantes, y las demás fusiles herrumbrosos que fallan al disparar. De sus bocas babeantes y contraídas en gestos epilépticos brotan alaridos siniestros. Los alaridos se suceden uno a otro hasta fundirse en uno largo, prolongado, interminable como sus mismas miserias” (pág. 101)

Las descripciones de los personajes no son siempre muy detalladas, pero sí lo suficientemente precisas para conocerlos física, moral y espiritualmente:

“El profesor de matemáticas se ha presentado en el salón balanceando su ventrudo cuerpo, sobre unas piernas cortas y regordetas. Ha escogido con mirada biliosa a uno de mis compañeros y le ha hecho una serie de preguntas complicadas, sobre ciertos postulados algebraicos.

El alumno se ha atragantado. Nos ha mirado a todos entontecido y con ojos saltones y suplicantes. Pero el profesor, con rostro abotagado y sonrisa antipática nadando en los bellos pronunciados, ha fingido no percibir las congojas de nuestro compañero. Luego, levantándose trabajosamente y alargando con violencia el labio inferior,

como las bestias cuando relinchan, nos ha reprochado nuestra ignorancia". (pág. 16)

En otras ocasiones recurre al empleo de imágenes y metáforas.

No abusa de la metáfora, la pone en boca del personaje al que le corresponde, para darle colorido o para exponer el ambiente.

"¿Qué expresa el cantador? ¿Qué pena lo domina? ¡Sólo él lo podría explicar!

—Es un rayado, que vivirá en esta prisión por quién sabe qué delito, hasta su muerte". (págs. 29-30)

"Soy —ya te lo he dicho—, una conciencia que habla en este cementerio de voces enmudecidas en mucho tiempo". (pág. 72)

"Un aire tibio baja de la negra serranía envuelto en el religioso silencio de la noche. A lo lejos se distinguen las siluetas vagabundas de las bestias que merodean en espera del festín de los muertos". (pág. 184)

"¡Esta terrible sed! . . . ¿Por qué esta carne verde tiene un sabor tan amargo? Los magueyes me espinan". (pág. 213)

"La luna cae de lleno sobre nosotros y nos inunda de brillante claridad: Prendida en el centro del cielo deja caer su blanca luz por todos los rincones de la tierra". (pág. 190)

". . . los tranvías se deslizan lentos, con una pesadez de escarabajos luminosos que apenas aprendieran a arrastrarse". (pág. 21)

"El enemigo nos asesina sin piedad. Todas sus bocas de fuego encienden el espacio". (pág. 155)

"Y lo veo reír con una risa siniestra a la luna que escapa entre un banco de nubes". (pág. 211)

"La mujer escapó hacia el piano de dientes amarillos sobre los que jugaba el rayo titubeante de una lámpara de gas". (pág. 255)

"Cuando alguna cae la bañan de arena, poblando la distancia con los ecos agudos de sus gritos". (pág. 60)

Encontramos también juegos de palabras:

“En esta forma permanecía extático por horas y más horas, *sumido en un pensar sin pensamientos*, para volver al fin a mi hogar cuando casi todos reposaban”. (pág. 23)

“—Soy lo que los imbéciles llaman un loco y los timoratos un soñador. . . *He visto grandes miserias. . . También he visto miserables grandezas*” (pág. 71)

“—¡Es inexplicable! Estudiar y estudiar. . . Pozos de ciencia abstracta. . . ¿Pero lo que más interesa? . . . ¡No, eso se ignora! ¡Absurdo! *Nuestra vida mecánica, pero jamás la mecánica de nuestra vida.*” (pág. 106)

Las comparaciones usadas son pobres, ésto es lo defectuoso del estilo.

. . . la voz del mar, que era como la voz de un órgano gigante o los acordes de una orquesta plena de sonoridades metálicas, cuyos graves armonizaban estupendamente con el canto del viento”. (pág. 23)

“La tierra se encendía como una brasa viva”. (pág. 110)

“ . . . unos pies recios como garfios, que se adentraban en la tierra como las raíces de los árboles” (pág. 111)

“La piel de las mujeres es tan suave como la seda con que visten a los santos de la iglesia”. (pág. 194)

“Nosotros habíamos acabado por hundirnos en la tierra. Metidos en ella como los topos en sus cavernas, resistíamos todo, desde el quemar tremendo de los granos de la propia tierra clavados como hierro candente en nuestra carne, hasta el hambre y la sed ardiente” (pág. 263)

En los diálogos no siempre hay adecuación entre fondo y forma, porque el habla unas veces coincide con el tipo de personas que toman parte en la conversación y otras no. Hace combinaciones de lo descriptivo y lo narrativo. Los participantes de la Revolución en su gran mayoría son gente del pueblo, su lenguaje es vulgar, de ahí que encontremos gran cantidad de expresiones, giros y dichos populares.

“El mar es como el amor: salobre, pero picón” (pág. 103)

“Toda su locuacidad se ha deshecho como sal en el agua amarga de la despedida” (pág. 104)

“—Llora para relamerse las lágrimas que tienen el sabor de la sangre de sus víctimas”. (pág. 123)

“—¡Cantado, cámbiales caballos; esos son muy rejuegos!”. (pág. 140)

“—Esos son como los...: hablan ronco pero, no hacen nada”. (pág. 141)

“...habla de nosotros en términos que nos halagan contando como no lo dejamos solo “a la hora de batir los huevos”.

—Al freir es el reír — repetía a la Madre complacido—. Pero con éstos no se perderá el jabón”. (pág. 147)

“—Que cante tu coconita —me dice el Cantado para ordenar el fuego. Y mi coconita canta y ríe entre el angustioso traquetear de fusiles y cañones”. (pág. 148)

“Mi coconita canta sin desmayar llenando el espacio de dramáticas carcajadas”. (pág. 151).

“—¡Muerte hija de perra! —exclama furioso—. ¿Piensas que te temo? (pág. 185)

“—Te estás quemando. Y si no es mucho suponer ella también se está quemando por ti...”

...Pártele— me aconsejaba — Pártele y no dejes que se te escape. ¡Si yo estuviera en tu lugar! ... —Y con un gesto indefinible y una luz alegre en sus ojos atrabiliarios suspiraba—: ¡Con una mujer así la vida en una ganga!” (págs. 224-225)

“—Tendrás que ponerte chango, porque carne fresca entre lobos, compromete...” (pág. 227)

“—¡Fíate de las mujeres suavécitas! ...Las prefiero en todo caso rejuegas y buenas para montar en pelo...” (pág. 235)

“Todavía no tengo un hijo que sea un rajado...” (pág. 163)

Hay además algunos regionalismos y mexicanismos; así también términos de marineros y militares.

“—Te espero a las doce... En la bayuca...” (pág. 69)

“De las profundidades marinas brotaban voces misteriosas. Coros portentosos en los que había, a un mismo tiempo, vibraciones de teponaxtle y acentos de caracol”. (págs. 22-23)

"Y el marino que lo olvide, debe quedarse en casa, arrullando a los parguetes, pero jamás aventurarse en los peligrosos caminos del mar..." (págs. 64-65)

...he creído ver la figura de un nacatero enriquecido, al salir del baño..." (pág. 75)

"Todos nos saludan de la misma manera. Con una broma que fingimos sernos molesta.

—¡Hola, mamelucos! —Y a continuación una sonrisa para suavizar nuestro aparente enojo" (pág. 68)

"En voz muy baja, para no llamar la atención del oficial de guardia, establecemos diálogos de coy a coy" (pág. 29)

Esta novela tiene una fuerza educativa muy considerable. Destaca en ella el humanismo de los personajes que exponen sus vidas con el noble propósito de beneficiar a sus hermanos compatriotas que sufren, y lo hacen desinteresadamente. Además demuestra que se puede seguir siendo limpio aunque el medio sea adverso. Sus personajes conservan su integridad moral a pesar de todas las miserias de la vida. Con ella José Mancisidor dignifica a México al no querer mostrar lo malo del mexicano, sino sólo aquellos rasgos que lo enaltecen; su valor sin límites, el amor a sus semejantes, su comprensión, humildad y patriotismo. Para él, el dolor de los pobres es el suyo propio, lo siente. Puede decirse que ha escrito por la "Revolución" y para la "Revolución".

FRONTERA JUNTO AL MAR

Narra uno de los hechos heroicos de la Historia de México, la defensa del puerto de Veracruz, ocupado arbitrariamente por los invasores norteamericanos el 21 de abril de 1914, con el fin de impedir el desembarco de armas que aportaba el Ipiranga, y al no lograrlo ocupan Veracruz por órdenes de su gobierno. (*)

Después de que las tropas huertistas abandonaron el puerto, los cadetes de la Escuela Naval y el pueblo veracruzano defendieron honrosamente el suelo patrio, a pesar de la enorme diferencia en número, entre extranjeros y mexicanos.

La obra se apega a la realidad para describir el ambiente y los sucesos en los que toma parte el pueblo sin idealizar personajes ni acontecimientos.

Sobresalen dos ideas en ella: la fe en el hombre y el amor al pueblo, cualidades que unidas vienen a ofrecer solo distintos aspectos del mismo asunto. Por este amor al pueblo presenta lo malo que hay en él, como una consecuencia de las circunstancias en que ha vivido, éstas lo han obligado a actuar así.

En el barrio veracruzano, además de pobres, hay viciosos. Sin embargo evita denigrar a estas gentes, justifica su conducta y descubre lo bueno que hay en ellas. También son capaces de realizar acciones nobles. Y él extrae lo mejor del mexicano para engradecerlo.

Además hace resaltar la idea del amor a la patria. Es un patriotismo sincero, no patético, sino simple y sentido, natural. Muestra como en algunas ocasiones los intereses personales del individuo son contrarios a ese patriotismo, pero sin embargo éste subsiste y vence,

(*) Veracruz (Apuntes Históricos) Segunda Epoca Biblioteca enciclopédica Popular S. E. P. 1947 p. 93.

como ocurre con Chespiar y sus enemigos que se unen cuando presencian la amenaza del extranjero. No es posible que lo dejen penetrar impunemente.

A pesar de la miseria que reina entre ellos, no aparentan tener odio al prójimo. Están unidos, viven como si se tratara de una familia y se prodigan generosidad.

El ritmo de la obra es lento, mas no por ello se hace pesada su lectura. Al contrario, resulta animada por la riqueza de detalles que logra.

En varias ocasiones el autor se vale de la anteposición de los hechos para dar a conocer la forma como viven los acontecimientos tanto los de un lado como los del otro. Por ejemplo cuando muere Daniel Mendoza: Primero tenemos conocimiento de su muerte y después sabemos cuáles fueron las razones que condujeron a esa escena trágica. Por medio de un retroceso en los hechos muestra todo el historial del personaje y demuestra por qué piensa de tal modo. Logra el fin que se propone en forma natural y lógica.

En la descripción detallada del barrio, poblado en su gran mayoría por pescadores, no persigue el orden cronológico. Va amontonando sucesos para dar una idea completa tanto de éstos como de los personajes que viven en él. Cada escena tiene como propósito describir un aspecto más, de la vida de éste.

Sabe mostrar muy bien el ambiente a través de toda la obra. Se nota que lo ha vivido, que lo conoce. Le es familiar y le apasiona. Le sobran detalles e ideas para describirlo y para formar sus personajes: su ocupación, procedencia, etc. Y lo hace en forma variada, como variados son ellos. Puede decirse que forma una galería de muy diferentes matices, en la cual todos concuerdan con el ambiente. En su mayoría son gente trabajadora y la describe en su trabajo, no en la vida íntima, aunque hay algunas excepciones. No los idealiza, los expone en forma realista.

Todos denotan grandes defectos por la forma como reaccionan a su miseria. Sin embargo escarba en su alma y encuentra también nobleza. Ante las circunstancias difíciles para el país, se olvidan de sus problemas y rencillas personales y su respuesta es "necesitamos unirnos para salvar a la patria"

No son personajes totalmente detallados, pero ello quizá sea intencional. Persigue la idea de la grandeza del pueblo y no de par-

ticularizar a alguno en especial. No obstante, da a conocer el mundo de cada quien y sus cambios de actitud ante la vida. Son "tipos bien conocidos, que puede pintar al mismo tiempo con intención y objetividad" (*)

Chespiar es pintoresco. Su figura es muy interesante dentro de esta novela. Es a través de él que el autor muestra su desaprobación por las ideas anarquistas. Condena sus doctrinas. Al final el personaje comprende su error, la equivocación en sus ideas:

"—Este fue mi error... Pero no puedo equivocarme con esta herida que me desgarrá interiormente. "¡Chespiar, podrás decir en lo venidero, redimió su existencia equivocada en el minuto mismo de su muerte!" Pero que nadie me condene: porque si sobre la muerte es fácil opinar, no sucede lo mismo cuando se trata de la vida". (pág. 190). Y es la vida misma la que le ha revelado la verdad. Su existencia, forjada a base de experiencia y de la lucha diaria contra el destino, se convierte en guía y protección de los desvalidos a quienes comprende y alienta como un padre. Acogedoramente humano para jóvenes y viejos. Tierno y cariñoso.

Roberto Guzmán, desconfiado y a disgusto con la pobreza en que ha nacido, piensa que no tiene nada que agradecerle a la vida, tan pródiga con otros. Pero su trato con seres miserables le proporciona conformidad. Los entiende y sabe que bajo esa miseria se esconde un alma capaz de las más ruines pasiones o de los más generosos sacrificios. Hay en ellos grandes virtudes. Afronta graves peligros sin inmutarse. Combate a los norteamericanos valerosamente. Sus ascensos en la milicia los gana a base de esfuerzo y hazañas gloriosas en la guerra. Se caracteriza por su modestia, además de su extremada fidelidad como amigo. Finalmente le cabe el honor de haber sido el elegido de entre todos los hombres al servicio de la Revolución para ocupar la vanguardia de la columna encargada de recuperar Veracruz y arrojar al invasor norteamericano.

Antonio el Chumbelo, descendiente de pescadores por todas sus generaciones. De apariencia endeble pero con un vigor interno capaz de ejercer influencia en todos los que lo rodean. Poseído de energía y decisión poco comunes. Amante de la tranquilidad, callado. Admirado y querido por sus semejantes a pesar de su aspecto hosco y huraño.

(*) Castro Leal, A., *La novela de la Rev. Mex.* T. II p. 490

La Muda, dotada de belleza angelical en contraste con su naturaleza extremadamente sensual. Pero tras este instinto animal esconde amargura, dolor profundo, no obstante su aparente ligereza y su aspecto alegre. Quizá trata de esconder un pasado lastimoso, no se sabe nada acerca de su origen, su vida es un enigma. Más tarde cuando nace en ella el verdadero amor se lamenta por haber caído en el abismo, del que ya antes había tratado de apartarse brindándole ternura al Chumbelo, de quien tenía necesidad de separarse temporalmente durante las temporadas de pesca en las cuales caía nuevamente en el vicio. El amor del teniente Melesio Infante le da vida a su alma, la sublimiza y la salva del desastre, lo que contribuye a realzar su belleza física que alcanza la perfección.

Herón Portilla, el viejo de la panadería, quien pasa quince años en prisión expiando su culpa por haber matado a un hombre en defensa propia. Después de gozar de cuatro años de libertad, vuelve el español a la misma situación penosa. A causa de la leva es encerrado en las galeras de las que poco después es trasladado a un cuartel donde comienza su vida militar. De aquí, en unión de los demás prisioneros encarcelados sin que sepan el motivo de su aprensión, se les conduce estrechamente vigilados, a la estación del ferrocarril de donde parten rumbo a lo desconcido. Pierde la vida tratando de huir de la cadena que le arrebató su libertad. Es acribillado y más tarde colgado para que su persona sirva de escarmiento a los demás. Murió "como todo un hombre" tratando de proteger la vida de Lorenzo su amigo.

Además de los ya mencionados tenemos a Eladio el gachupín, los Gitanos, Luis el Rano y muchas gentes más del barrio. Daniel Mendoza y los demás agentes; los policías y partidarios de los huertistas. Así también los norteamericanos Conrad Smith y Fred Murray. Todos tienen su mundo, actúan, no son manequés. Cada uno defiende una causa que cree justa, en la medida de sus fuerzas.

Y es un barrio miserable de Veracruz el escenario principal donde se desarrolla el drama, que termina en tragedia, de un episodio de la Revolución. El final tiene lugar en el puerto veracruzano, albergue para habitantes de distintas nacionalidades.

Hay animación entre los del barrio porque se aproxima una pesca abundante que les proporcionará bienestar pasajero. Pero a la vez se advierte inquietud por la situación política.

Huerta anda a la deriva. Villa está sobre Torreón. Las tropas de Refugio Velasco tratarán de exterminar a éste, pero es difícil que lo logren ya que su coraje por alcanzar la libertad es inaplazable e imperioso.

En Tampico los federales van perdiendo, a pesar de que cuentan con la ayuda de los barcos de guerra.

El Norte arde. Se necesitan hombres allá. Y comienza la leva. El viejo de la panadería es uno de los primeros en sufrir las consecuencias. Lo apresaron cuando regresaba rendido de su trabajo. Lo mismo ocurrió a Lorenzo cuando jugaba en el billar.

Mas el peligro aumenta. Durante el tiempo de traslado del pescado a las carretas, ha pasado lentamente en buque gris, erizado de cañones. Consideran su presencia como anuncio de desgracias.

Se inician las intrigas y traiciones. Daniel Mendoza ha sido elegido por el jefe político, entre los hombres de las Comisiones de Seguridad, para que investigue la conducta de algunas personas del barrio, así como del centro de la ciudad, pues se cree que están mezcladas en una conspiración en contra del gobierno.

Ya siente que el triunfo le pertenece. Esa misma noche caerán los culpables. Pero antes que esto suceda una mano asesina trunca sus ilusiones. Un largo cuchillo clavado en su espalda corta su vida.

El jefe político y el jefe de la Seguridad se encuentran angustiados al enterarse de la suerte que ha corrido el hombre señalado por ellos para la investigación. No cabe duda, se trata de un crimen político. Precisa castigar al culpable, o mejor dicho a los culpables. Las palabras del Presidente no se borran de su memoria: "¡Hay que hacer la paz cueste lo que cueste! . . ."

La aparición del barco de guerra yanqui es causa de intranquilidad en los del barrio. Chespiar ahora comprende por qué un marinero norteamericano ebrio se fanfarroneaba de la grandeza de su país agregando después que la custodia suya era una necesidad para que México prospere como Cuba o Panamá. Y aseguró que lo mismo harán. Nos meterán al orden. Nos harán trabajar.

"Los cuervos rondan su presa" (pág. 87) Tratarán de atropellar a México, como anteriormente lo hizo el embajador Wilson y como lo han hecho con Cuba y Panamá. Si rondan su presa es "para hincarle el pico" (pág. 88). No puede esperarse nada bueno.

Algo más ha sucedido. En Tampico tiene lugar un incidente entre marinos yanquis y soldados huertistas. Tropas de éstos detuvieron a una lancha en la que iban marineros de los Estados Unidos que exigen una reparación por habérseles molestado, aunque sólo por breves momentos.

Chespiar es aprehendido por otro de los agentes de Seguridad pero por medio de un ardid, lo dejan en libertad para que los conduzca hasta sus cómplices del barrio. Lo que no logran.

Más barcos de la flota yanqui siguen arribando. Se presumen sus malas intenciones.

Se piensa que Huerta para no perder el poder, dará cabida a una intervención.

Un hombre pierde la vida y un desaparecido retorna. El agente de Seguridad Martín Flores, perseguidor de Chespiar, al descubrir en la oscuridad la figura de Ciro como una amenaza inminente, aterrizado pensó "sólo los tontos mueren en la víspera" y disparó su pistola, dando muerte instantánea al pescador. Al mismo tiempo que esto sucede, regresa al añorado barrio, el agotado Lorenzo, que ya no puede tenerse en pie. Herón Portilla y él sufrieron las consecuencias de la leva. Pero el pobre viejo de la panadería fue menos afortunado, le aplicaron la ley fuga y después lo colgaron para que sirviera de escarmiento y nadie más se atreviera a escapar. Murió como todo un hombre, tratando de salvar a Lorenzo.

La suerte del padre de Roberto Guzmán quedó señalada el día que Chespiar recobró su libertad. Había que suprimirlo por ser un agitador en contra del gobierno de la República. Y nadie puede escapar a la justicia del Presidente Huerta, no perdona ni olvida, tampoco admite descuidos ni suavidad en el desempeño de las obligaciones. Quien se opone a sus mandatos no se salva. Por tanto Guzmán deberá suprimirse. Y la fecha se fijó para la noche del entierro de Ciro el Pescador. Por desgracia Juan el Largo corrió su misma suerte. Sus asesinos los condujeron a las afueras de la ciudad, los llevaron hasta un lugar desolado y ahí los policías de a caballo los fusilaron simultáneamente. Roberto Guzmán presencio toda la escena escondido detrás de un mezquite. Finalmente echaron los cadáveres sobre las monturas y al acercarse al mar los arrojaron. Roberto angustiado se tiró tras ellos y los pudo rescatar.

Al fin los barcos de guerra, que pasan de diez, comienzan a movilizarse en actitud de combate. Se dirigen hacia la bocana y silban sordamente. El viejo baluarte los saludó con sus cañones y ellos contestaron el saludo. No se cree en su amistad, se ha sabido que los marineros desembarcarán armados. Al introducirse en la bahía se colocan estratégicamente y dirigen sus cañones hacia la población.

Y como se pensaba sucedió. Los yanquis inician su entrada a la ciudad con armas y con decisión firme de no retroceder. Gabino Vázquez, guardián del orden público, dió la orden de alto a los invasores dos ocasiones, y, al no ser obedecido descargó su pistola sobre los intrusos. Por supuesto que al punto fue abatido por el enemigo.

Huerta después de llevar a cabo sus objetivos, recomienda que cese la lucha y se les deje a los extranjeros la ciudad en sus manos.

El teniente Melesio Infante a pesar de haber recibido órdenes de abandonar la plaza, igual que sus compañeros, se encuentra indeciso acerca de lo que debe hacer. Por fin triunfa su patriotismo y comienza su ataque. Con su participación en el combate se animan los hombres y mujeres del barrio y pelean encarnizadamente. Su ametralladora causa incontables víctimas, pero a él también le llega su turno y cae mortalmente herido.

Chespiar antes indiferente, toma parte en la defensa de su patria y por desgracia lo alcanzan las balas asesinas. En sus últimos momentos se da cuenta del error en que ha vivido "Pude creer que me daría lo mismo que los gringos o los de Huerta ganaran la partida, porque no supe descubrir que por encima de Huerta y los mezquinos móviles que a aquéllos impulsan, está el pueblo. . . ¡El pueblo! Esa cosa indefinible a veces, intangible en otras, pero existente. . . ¡El pueblo!. . ." (pág. 189). Lo considera inviolable y eterno es decir inmortal.

No pudiendo vencer a los de la ciudad, los norteamericanos recurren a los cañones de los barcos, con los que merman más rápidamente la población.

El estallido de una granada acaba con la existencia de Chespiar. Con su muerte parece que muere el barrio.

En otros barrios de la ciudad la batalla es ensangrentada. Aquí es de hombre a hombre. Desde todos los lugares se cazan como si fueran fieras. Aún mujeres y niños participan en los puestos vacíos.

Van cayendo uno a uno en defensa de su tierra amada: Marus y después Sonia, los Gitanos que no quisieron seguir a los suyos. Eladio el gachupín que tanto odio guardara para los yanquis, asesinos de su padre a quien logró vengar. Al morir quedó con una apariencia tranquila y dulce. Luis el Rano y la Mulata a quienes acogió la tierra fraternal.

Roberto Guzmán con su ametralladora combate hasta agotar los últimos cartuchos. Tanto él como los que quedaron con vida no pudieron ~~con vida~~ ~~no pudieron~~ lograr más por falta de parque.

El suelo Patrio quedó sembrado de cadáveres que "fijaban los jalones de la frontera junto al mar" (pág. 196)

El entierro de los héroes caídos es impresionante. Sus féretros forman una procesión interminable que acompaña la ciudad entera manifestando un gran dolor y al mismo tiempo significa su protesta por la invasión. Concurren gentes de todas las edades, razas, credos y condición social. "Era aquel un doloroso espectáculo sin dolor; un sufrimiento sin martirio; un drama callado y sin precedentes en el que el personaje principal era el pueblo" (pág. 200)

Una voz de mujer inicia la letra del Himno Nacional tan a propósito para las circunstancias. La multitud se estremece y poco a poco empieza, a entonar el Himno conmovedor.

El féretro de Chespiar que precede a los demás, ha sido cubierto con una bandera.

Y continúa la marcha lenta y silenciosa hasta el cementerio de la ciudad donde los héroes desconocidos merecen su sepulcro de honor.

Los marinos extranjeros, fusil en mano, custodian a la angustiada muchedumbre que con amor rinde el último tributo a las víctimas caídas en defensa. Han sometido a la ciudad, mas no están ciertos de haber vencido. Y sus semblantes en contra de su aparente actitud, denuncian su angustia, su inquietud internas.

Después del entierro, Roberto Guzmán y el Chumbelo van a realizar la hazaña de venganza que los naipes les depararon. Mientras existan, existirá también el rencor y tratarán de vengar los agravios recibidos. En posición de acéño esperan en la oscuridad de la noche, el momento en que los invasores irruman en el barrio para atarcarlos. Seguirán luchando mientras sus fuerzas lo permitan. En esta ocasión

les llega su fin a Fred Murray y a Conrad Smith, conocido éste último por sus compañeros por su instinto carnicero y lo distinguen como "el cazador de hombres".

El teniente Roberto Guzmán montado en su caballo entra en la ciudad donde la multitud lo aclama. Presencia la retirada del enemigo después de echar pie a tierra y de obligarlo a retroceder. Viene seguido por la poderosa columna militar que ocupará Veracruz.

Los soldados entonan su canción de guerra: la Adelita y son acompañados por la muchedumbre. La columna militar canta la Valentina.

Por fin tras siete meses de ocupación en los que se percibe dolor, aborrecimiento y desprecio comienza la tranquilidad relativa al ver marchar hacia los muelles al enemigo, marcando su retirada el teniente Roberto Guzmán. Y él mismo fue designado por el General Aponte para mandar la vanguardia de la columna que tome posesión de Veracruz, con la estricta orden de disparar en caso de que los yanquis se nieguen a retirarse.

El teniente Roberto Guzmán lleva a cabo exactamente, todos los servicios de cuartel que le son encomendados y parte a la calle sin rumbo fijo. Pero instintivamente se dirige al barrio que a esas horas se encuentra silencioso y oscuro. Llega hasta su casa sin previo aviso, pero su madre no se sorprende, su instinto maternal se lo anunciaba así. Todo igual que antes, ningún cambio.

De pronto, parte sin despedirse. Su madre lo ve alejarse y piensa en la muerte.

Dos siluetas se saludan en medio del barrio. Dos amigos van en busca de la luz, Chumbelo y Roberto Guzmán.

Esta interesante novela nos da a conocer "una visión excepcional de las complicadas luchas de la redención de México". (*)

El autor al referirse al problema de la intervención de los Estados Unidos lo expone no como un accidente histórico sino que se refiere a él como la continuación de una línea política seguida por este país y que se prolonga hasta nuestros días. Menciona a Cuba, Panamá, Nicaragua.

(*) La novela de la Revolución Mexicana. Introducción. Antonio Castro-Leal, Tomo II. 1964

Poniendo en labios de un marinero yanqui sus ideas, expresa:

“—Son ustedes unos desordenados. Necesitan de manos que los conduzcan. Sólo así se aplacarán. . . Aprendan a Cuba, a Panamá. . . Esos, bajo nuestra custodia, trabajan y prosperan. Y todo nos lo deben a nosotros. ¡Haremos igual aquí!” (pág. 79)

No toca el problema social para nada. Habla de la tiranía de los Estados Unidos y del odio que sienten las personas, no hacia el pueblo, sino a la política seguida por los gobernantes.

También manifiesta la idea de la superioridad que siente ese pueblo sobre los demás países del mundo, al querer participar en la política interna de ellos.

Sin embargo el autor trata estos problemas en una forma muy limpia tanto política como moralmente.

Sabe conducir al lector a las diferentes situaciones con maestría. Va señalando la ruta de los acontecimientos en forma natural, sin forzar el asunto. Un ejemplo lo tenemos en el momento del entierro de Chespiar y los demás héroes caídos, cuando oportunamente una mujer comienza a entonar el Himno Nacional con su letra tan a propósito para el caso “ . . . extraño enemigo”; “profanar con sus plantas tu suelo. . .” “ . . . tus hijos te juran exhalar en tus aras su aliento. . .” etc., dando con ello origen a encontrados sentimientos.

Como lo expresa D. Antonio Castro Leal, se nota que al autor, “limpio defensor de las causas más nobles, las ideas, las convicciones y los anhelos le interesaban más que la literatura” (*) porque pone más atención a aquéllos que a ésta.

En muy pocas ocasiones hay adecuación entre fondo y forma. No corresponde el lenguaje al nivel de los personajes, salvo en contados casos, como los siguientes:

“Damián Mora le reconvino:

¡No te buigas! ¡La que silba no pega!”

Y más adelante cuando dice:

“Una voz ignorada apostrofó:

—¡Robavacas mulas!

Fue secundada por muchas más.

(*) Castro Leal, ^A*La novela de la Rev. Mex.* T. II, p. 490.

—¡Tengan sus vacas, carranclanes jijos!...

—¡Recuerdos a barbas de chivo!”

Pocas veces usa dichos o expresiones populares, tan frecuentes en el habla de esas gentes:

“Ya lo sabes: cuando Dios dice a dar hasta las árganas presta”. Cuando Herón Portilla sale de la prisión, el comandante le insiste

“—Recoja sus chivas... ¡Y márchese!”
O cuando menciona:

“¡Tal vez ya estaba de Dios!”

Gusta de anteponer el adjetivo al sustantivo. Se encuentran algunas locuciones más comunes en el lenguaje escrito que en el hablado. No siempre es correcto el uso del adjetivo:

“De los Hornos a Boca del Río las redes y las chozas ocupan la *angosta playa*”.

“La *blanca y sólida mole* del Castillo de San Juan de Ulúa se asentaba, en el mar, incommovible y firme. Roberto Guzmán, en la playa, veía cruzar bajo el *curvado cielo* los *blancos alcatraces*, los *negros xopilotes*, los pelicanos de largo pico cuyo persistente *graznar* rondaba el *próximo festín*”.

Y volviendo a Boca del Río hace una magnífica descripción que nos permite imaginar el maravilloso sitio en el que se puede disfrutar de los encantos de la naturaleza:

“Boca del Río, con sus *humildes cabañas* y sus chozas de *seca palma* sembradas una encima de la otra, era el límite de las *improvisadas pesquerías*. Su *pequeña barra*, baja y estrecha, apenas si podía ser surcada por los *diminutos cayucos* y las *frágiles canoas* de los campesinos del lugar. Más allá de la ribera opuesta las plantas selváticas, los árboles frondosos, las *verdes milpas* calmaban y refrescaban la *quemante tierra*. Mangos copudos balanceando sus *carnosos frutos*; *persistentes mezquites* cuyas *elásticas raíces* correteaban por la arena; *lujuriosos framboyanes* de flores rojas que sembraban de fuego el espacio... En este otro lado, la arena movediza, la *angosta playa* ardiendo caldeada por el sol.

Extenso era el recorrido de los ríos que penetraban por esa *estrecha boca* del mar. Del poniente, desde la *nevada cresta* del Citlal-

tépetl, desciende el Jamapa regando la tierra, desbordando a su paso su imponente, *caudalosa madre*. El río corre, salta, vuela, se precipita y huye en medio de la montaña inviolada y la llanura grávida, recogiendo en su tránsito las linfas del Comapa, las corrientes del Tlamatoca, las aguas del Chavaxtla que brotan y se deslizan en abismos y barrancas” (pág. 47)

Como ésta podemos encontrar otras muchas que describen no sólo lugares, sino el ambiente y también los personajes. Por ellas conocemos las costumbres de seres miserables, habitantes de uno de los barrios veracruzanos. Alternan en “ese mundo variado amores primitivos, rivalidades, venganzas de gitanos” (*)

Nos podemos dar cuenta de la extremada pobreza de esas gentes que se reúnen para escuchar la música que toca el organillero, con lo que sigue:

“Un organillero irrumpió en el barrio y empezó a dar vueltas al manubrio que giraba lenta, calmadamente, sin que su rostro cambiara de expresión. Los muchachos se agolparon a su alrededor. Algunas mujeres hicieron aparición como sombras en la noche, con sus rostros marchitos y sus pasos cansados. Una con movimientos perezosos, arrojó una moneda de cobre en la gorra del organillero; otra la secundó. Y el barrio se iluminó momentáneamente bajo la luz de la luna que apareció de súbito circundada por blancas y densas nubes.

Las notas del organillero entonaron con voces largas una pausada melodía; después otra, más pausada aún, lánguida y quejumbrosa, que se metió en la noche y se perdió arrastrada por el tibio viento que venía del sur.

No hubo quien pagara el precio de otra, por lo que el concierto dio fin, dirigiéndose mujeres, viejos y muchachos al centro del barrio en el que marzo cantaba con los acentos de la primavera” (págs. 14-15)

Podrían ponerse varios ejemplos de repetición de infinitivos, defecto observado en otras obras suyas. Así también del uso del gerundio. Pero con uno de cada caso es suficiente para comprobar lo antes mencionado.

“El jefe de la Seguridad no quiso *comprometerse* ni *perder* la repentina ventaja adquirida, después de haber conseguido *escapar* me-

(*) *La novela de la Rev. Mex.* p. 490 (T. II)

jór librado de lo que esperaba de la tempestad que se cernía sobre su cabeza. *Volver* a las conjeturas era *exponerse*, otra vez, a la furia de su superior. No obstante, tampoco quiso callar". (pág. 74)

Y en la sustantivación:

"Encima de la playa continuaba el *reventar* de las olas con su estallido impresionante.

... Su voz, en medio del *golpear* de las olas, tomaba raros matices.

De pronto fulguró un relámpago arriba de sus cabezas y el *rodar* de un trueno sacudió la tierra". (pág. 107)

El gerundio:

Las fuerzas yanquis continuaban *retrocediendo* y el teniente Guzmán *avanzando* casi en vilo de la multitud que lo aclamaba delirante. *Siguiéndole* los pasos, *obedeciendo* los toques de su trompeta que correspondían al esotérico lenguaje militar, la columna marchaba presurosa". (pág. 215)

Siempre que vuelve a nombrar a los personajes que en un principio ha dado a conocer con su nombre de pila y apellido, lo hace en la misma forma, como si dudara de la memoria del lector. Roberto Guzmán siempre será Roberto Guzmán. Martín Flores no será Martín o Flores, sino Martín Flores. Y lo mismo sucede con los demás.

Como en las otras obras, hay comparaciones y también imágenes como las siguientes:

"Los marineros aunque hablen lenguas distintas, se comunican entre la abigarrada concurrencia como una nave marinera en medio

"Chespiar, abriéndose paso con los codos, avanzaba a zancadas entre la abigarrada concurrencia como una ave marinera en medio del encrespado mar" (pág. 176)

"Pero dar vueltas de aquí para allá, como el buitre sobre su presa, se me hace sospechoso". (pág. 108)

"Sus recuerdos se fueron haciendo concretos, como si su retina revelara de pronto, en *el cuarto oscuro de su cerebro*, escenas que en apariencia le pasaran inadvertidas..." (pág. 76)

"...la mercancía que hinchaba las bodegas insaciables..."

“Y entre las fauces abiertas de los sombríos y sórdidos zaguanes —pozos negros de abirragadas vecindades—, niños en cueros hendían el vacío con sus chillidos destemplados” (pág. 19)

“Encima de la playa, escaldada por el sol, . . . (pág. 19)

“Los jugadores se dispersaron después de haber probado su destino en el juego de la muerte y desaparecieron en las bocas negras de los zaguanes perdidos en las sombras inviolables de la noche” (pág. 203)

Hay expresiones y palabras que son preferidas del autor y que las repite, así: “bocas negras, “zaguanes” “abigarradas” y otras palabras que expresan similares matices: negro, oscuro, sombrío, sórdido, etc.

En esta obra encontramos descripciones hermosas, más completas. Tiene la inspiración que le faltó, en Nuestro Petróleo. Es una de las más homogéneas. En las demás, tiene algunos momentos en que desbarra, en ésta no. Su narración es siempre interesante, sin lagunas. Los episodios bien entrecortados, son eslabones de una cadena que atraen nuestra atención y nos conducen hasta el término de la novela logrando los propósitos del autor. Nos ha hecho sentir angustia y desesperación ante los peligros de la Patria, desdén hacia el invasor, admiración hacia ese pueblo sacrificado que se entrega entero a la defensa, y amor a la Patria.

En conclusión puede decirse que es un trabajo acabado de un escritor maduro y no de un estilista. En este aspecto tiene aún deficiencias.

EL ALBA EN LAS SIMAS

JOSE MANCISIDOR en sus obras, de acuerdo con la ideología socialista, no sólo busca el goce estético, sino la difusión de algún suceso pasado de importancia. Muestra una especial afición por la novela de tipo histórico. El arte debe perseguir también un fin instructivo.

Con una actitud muy limpia trata los problemas sociales de México, ligados a su independencia económica. Se compenetra en ellos, los comprende, sin caer en la demagogia.

Con el lema "América para los americanos", el dominio de los Estados Unidos se consolida, y México principalmente, es despojado de sus tierras, sus minas y su petróleo.

El imperialismo yanqui es el soberano de América Latina. Hay Estados que le pertenecen como semicolonias. Para dominar la situación se vale de medios poco honorables, pero eso no interesa si logra sus fines.

La situación para México es desconsoladora. La Revolución Mexicana de 1910 se ha propuesto cambiar la estructura económica del país, pero aún no lo logra. Los Estados Unidos cuentan con la ayuda de los infantes de marina. Afortunadamente, cuando se aproxima la Segunda Guerra Mundial su preocupación ya no es América sino Europa. México, a pesar de los grandes disgustos que ha tenido con sus "vecinos", intenta su independencia económica y se inicia la Reforma Agraria, y tiempo después al exigir sus derechos los trabajadores petroleros, el Presidente Cárdenas da la orden de expulsión de los imperialistas, no sin sufrir algunas consecuencias como agresiones; sabotajes con clausura de mercados con el propósito de "ahogar a México en su propio petróleo" (*)

Estalla al fin la Segunda Guerra Mundial y hay muchos lugares europeos de que ocuparse. México se industrializa como el resto de América y cambia su panorama.

(*) A. Ruelas Crespo. *Alianza para el Progreso*, p. 26

“ALBA EN LAS SIMAS”

Esta obra defiende la lucha que sostuvo México en uno de los momentos más críticos de su historia.

Es el conflicto que surgió por el abuso de las compañías extranjeras que con sucias maniobras explotaban a los obreros, quienes desgraciadamente vivían en la miseria, sin esperanza en el futuro. Pero la figura heroica de un hombre de extracción popular como la de ellos, les dio la liberación de la industria petrolera, fuente inagotable de trabajo y riqueza para el pueblo de México.

Esta novela obtuvo el primer premio en el concurso correspondiente al año de 1953, que el gran diario “El Nacional” realizó.

El jurado calificador presidido por el ilustre académico mexicano don Julio Jiménez Rueda e integrado por personalidades de la talla de Francisco González Guerrero, Francisco Monterde, Alí Chumacero y Andrés Henestrosa, la seleccionó entre gran cantidad de originales recibidos.

El elogio que de la obra hizo el Presidente del jurado en el discurso oficial de la ceremonia de entrega de premios, la señaló como “obra vigorosa, eminentemente mexicana y a la que su carácter social no empaña el valor literario que la enaltece”

Citando algunas palabras del discurso mencionado “el asunto por su importancia, requiere un conocimiento especial de las diversas fases del problema, una maestría especial para que al describir los personajes no pierdan su condición humana y se conviertan en fantoches sin vida” Y el autor pleno de ese conocimiento, por haber tomado parte en él, realiza un trabajo en el que se muestra no sólo su capacidad de escritor al aceptar los nuevos estilos novelísticos, realistas y un poco crudos, sin por ello menoscabar su tradición de novelista delicado y aún poético, al mismo tiempo que descubre al luchador incansable por sus ideas nacionalistas y patrióticas y convence a los

lectores de la legitimidad de la lucha de un pueblo que trata de rescatar sus derechos.

El ambiente de la época que describe muestra el momento en que se lleva a cabo la unificación de grandes masas populares que prestan su apoyo al Gobierno del Presidente Cárdenas para realizar un hecho patriótico de gran magnitud que la gran mayoría comprende.

Sin embargo, el autor comete el error de no reflejar el ambiente del pueblo sino el de una élite insignificante formada por los representantes de las diferentes compañías petroleras extranjeras, así como de algunos periodistas. Además el enfoque del problema se ha desvirtuado un poco, porque los personajes no deben ganarse nuestro desprecio por la forma indecorosa en que viven sino por los fraudes que cometen a cada instante.

La narración se inicia en forma muy lenta, no tiene el ritmo que corresponde a los acontecimientos. Por lo mismo el relato a veces es un poco cansado. Tal vez esto sea intencional, porque no acontece en las demás novelas en las que los hechos transcurren en forma natural.

Al introducirnos el autor en la trama, lo hace con un diálogo corante, crudo, con descripciones que no parecen del mismo autor de "De una Madre Española", tan delicado y sentimental.

Suena el teléfono, una llamada desde Nueva York al representante en México de la Tampico Petroleum Company. "Nada de concesiones, cuestión de principios".

Los principios de Wall Street no permiten que una justa petición de los obreros petroleros de aumento de salarios sea escuchada. Piensan que esto pueda sentar precedente y traten de aprovecharlo en otros países.

Mr. Grenne, Mr. Robert Greene un norteamericano típico, funcionario poderoso de una empresa todavía más poderosa que se ha arraigado en México por las utilidades que ello le reporta, charla con su secretaria que es a la vez su amante y de la que espera obtener el servicio de un periodista toxicómano e inmoral, amigo de ella.

El autor salta del diálogo al monólogo mental al estilo de Huxley o de William Faulkner. Habla de negocios pero aspira un perfume y se reprocha su incapacidad para recordar su nombre. La secretaria al mismo tiempo, realiza un juego de regateo y de amor.

Una junta de negocios en un lugar no señalado, reúne a representantes de los grandes Trusts Petroléos residentes en México, entre los cuales sobresale el aristocrático y distinguido caballero que viene en nombre de su Majestad Británica, quien presionado por las circunstancias se une a los que representan a los Estados Unidos, a pesar de su visible desconfianza. Afirma, el "León Británico" hará su parte, pero qué puede esperarse de un presidente pro-comunista como Franklin Delano Roosevelt, que ha iniciado un "nuevo trato" blando y peligroso en sustitución del "gran garrote" de su predecesor y que se acomoda espléndidamente a los intereses de los reunidos?

Una vez más nos encontramos con el desconcertante monólogo mental de los interlocutores. Mr. Greene desvía su atención del problema que se discute y se imagina a Jenny, su secretaria cubana, "vestida solamente con aquellos hilos nacarados cuyo matiz brilla con raro fulgor, sobre su carne morena"

Ramiro del Monte, director del periódico "La Nación", siempre encargado de encauzar a la opinión pública, advierte su desconcierto y envidia, al encontrar en su periódico ataques al gobierno, escritos por el amigo de Jenny, Pedro el Colombiano, su protegido, "su hijo casi". Se pregunta cómo es posible que se enrede en ese asunto sin consultarle, y sobre todo sin darle participación de la recompensa que va a obtener de las empresas petroleras. Considera que el asunto es demasiado importante para dejarlo en manos de "su hijo casi" Le exige que lo conecte con los interesados.

Pedro, hombre sin escrúpulos, inicia a partir de entonces, una campaña sórdida para menoscabar el prestigio del Presidente. Ante todo piensa en el dinero que puede ganar.

El problema de la discriminación racial se aprecia en el norteamericano Greene. Siente odio hacia la raza negra, pero el motivo es haber perdido a su novia porque lo abandonó para irse con un hombre de color. A él, que es todo un gentleman, cómo es posible.

Más tarde en una escena de contraste figuran el dirigente obrero Gregorio Osuna y el Presidente, que entablan un diálogo que "más que lleno de palabras está poblado de silencio". La prensa ha atacado a aquéllos que no se han dejado incluir en la oferta y demanda capitalista.

Osuna, procedente del interior del país, apegado a la tierra con "la fuerza indomable", tuvo que emigrar cuando sus tierras se agos-

taron por la sequía como devoradas por un fuego interior. Obtuvo trabajo en las empresas petroleras que ofrecían mejores salarios, aunque más tarde proporcionaban los medios para que veladamente regresara su capital a través del juego y las mujeres. Osuna, escapando de aquella vorágine, había pasado de simple operario a trabajador calificado y a dirigente obrero. Sabía del "imperio del terror por la posesión de los mantos petroleros", amarga historia que llevaba escrita en el corazón. Relata al Presidente como los gangsters al servicio del racket petrolero mandan sobre periodistas y autoridades.

El Presidente, de extracción humilde simpatiza con los hombres del pueblo y con Osuna en particular, que como él, también lucha por librar al país del yugo capitalista.

La admiración al Presidente por su bondad y comprensión hacia la gente del pueblo se manifiesta a lo largo de la obra:

Recuerda Osuna aquella vez que un grupo campesino indígena preparó un homenaje al Presidente, éste, nada afecto a las halagos; se excusó. Uno de los campesinos le dijo: "Lo siento por nosotros Tata, los ricos se burlarán porque nos despreciaste". El Presidente rectificó su respuesta y fue con los campesinos.

El pueblo, y siempre el pueblo es a quien debe tomarse en cuenta; en él debe apoyarse la lucha, además la ley está de su parte. Nada más justo que los trabajadores obtengan un salario un poco mejor, ya que son ellos los que proporcionan beneficios incalculables a las Compañías.

Aunque muchos no lo quieran reconocer piensa el autor que el pueblo es todo corazón, tiene grandes virtudes morales; pero su destino lo ha guiado la fatalidad. Sin embargo éste puede cambiar y es el momento oportuno para hacerlo. El Presidente confía en él y no será defraudado. "¡Trágica y sobada historia la del petróleo, y la de la esclavitud de la tierra que lo producía!" ¡Basta! Ha llegado la hora de liberarlo. Queda un supremo recurso para lograr la independencia, incendiar los yacimientos petroleros.

No hace falta la descripción de los personajes, su pensamiento expresado en las frases, en los recuerdos que les sobresaltan durante el diálogo, son más que suficientes para dar la idea de honradez, de tenacidad y de anhelo de libertad que los caracteriza.

Mr. Robert Greene, representante en México de la Tampico Petroleum Company se entrevista con Pedro el colombiano con el ob-

jeto de meditar un buen plan en el que hay que recurrir "al demonio mismo" para atacar al Presidente. Pero sin olvidar que "Time is money". Maldito patriotismo el del Presidente. Es de los hombres firmes que se sostienen en sus determinaciones. Resistirá todas las pruebas, por duras que sean.

Llegan a pensar en el sucio recurso de exterminarlo, ya que él no se protege. Pero entonces habría que enfrentarse al pueblo, que admira su valor. "Su historia está hecha de sangre y muerte", no le teme a ésta, la caricaturiza, está acostumbrado a verla frente a frente sin inmutarse. Y deciden buscar otro medio.

El Presidente tiene enemigos dentro del ejército. El General Alamillo está resentido y no vacilaría en sublevarse contra el gobierno, "está preparado desde hace tiempo para lo que pueda suceder" ¿Podrán contar con la ayuda de Mr. Roosevelt? Se intentará. Ante todo estar unidos. A partir de este momento Pedro se ha comprometido. Su nombre aparece enlistado en la nómina de servidores de la Tampico Petroleum Company.

Los representantes de las diferentes compañías se reúnen con el Presidente, quien no traicionará la confianza que el pueblo ha depositado en él. La situación es peligrosa, sobre todo si se tienen que romper las relaciones con estos hombres. Sabe que el conflicto no es económico, porque los dividendos de los accionistas extranjeros del monopolio petrolero crecen año con año en millones, sino debido a la preconcebida determinación de no permitir "la menor alteración en las bases de su política imperialista que, con sus más espantosos absurdos, imponían dondequiera"

Los trabajadores tienen derecho a ser menos miserables, a llevar una existencia menos sórdida. Pero México ya ha sabido lo que es vivir en guerra, una gran parte de su territorio se ha perdido. ¿Contará el Presidente con la ayuda del pueblo a pesar de todo?

Sobre él recae toda la responsabilidad de lo que suceda. Las autoridades del trabajo apoyadas por la ley, han fallado en favor de los obreros, por lo mismo se avecina una tormenta.

El clímax de la situación, llevado con términos precisos, breves, da idea de la angustia y de la trascendencia de los actos del Presidente, cuya figura se agiganta con sus frases sencillas: "Habló sin prisas, con voz casi monótona y reposada"

El fallo es arbitrario, claman los representantes. Se muestran los documentos probatorios de su veracidad. El propio Mr. Greene es

invitado a leer el documento. Hay amenazas, insultos. El Presidente permanece sereno. La situación se resuelve en forma cortante "Señores, hemos terminado".

Una llamada telefónica le advierte una vez más el riesgo que se corre en caso de una ruptura de relaciones de Estados Unidos e Inglaterra con México. El no alterará su decisión, está dispuesto a afrontar las complicaciones de su gobierno. Los intereses nacionales le obligan a cumplir con su deber.

Y frente a esta terrible disyuntiva se presenta un acontecimiento agradable. Una mujer, antigua patrona y maestra, viene a pedirle ayuda porque está quedando ciega. Casi se avergüenza de su atrevimiento, pero él le instó a venir, durante la última visita que hizo a su pueblo.

El autor describe a un hombre completo, capaz de las mayores energías y de los más tiernos sentimientos. Primero lucha en una terrible desventaja y en seguida se compadece y muestra ternura ante una mujer que le trae un recuerdo de su niñez.

Se trata de doña Gertrudis Sánchez, mujer que ha dado gloria a México. Ha sido merecedora de una de las más grandes condecoraciones, la "Belisario Domínguez", otorgada a los maestros y escritores eminentes.

Los recuerdos acuden. Los dos sienten profundo agradecimiento. Hay cosas que no pueden olvidarse. Los tiempos aquéllos cuando el muchachito llegó a pedirle trabajo como aprendiz de imprenta y la unión de sus vidas con los negros tipos de la imprenta. Aquella imprenta que expresó en la época revolucionaria la voz de los inconformes, las quejas de los oprimidos. Juntos conocieron a autores agitadores como Victor Hugo, Zola, Gorki, etc. y a los poetas que usaban la poesía como canto de combate. Las reuniones, las huelgas sofocadas a tiros por soldados extranjeros con la anuencia del Dictador. Y juntos también, se dieron cuenta del nacimiento de la esperanza.

Hay escenas que no pueden desaparecer, por ejemplo la muerte de Madero o mejor dicho su asesinato que dejó un sabor amargo. ¡Cómo es posible que se brinde por la muerte de alguien! Sin embargo así sucedió. Al chocar las copas se escuchó "Thank you Mr. Wilson".

Un capítulo más y un contraste más. Virgen del Rocío Celeste es un personaje para el que el autor demuestra cariño, simpatía. En

general cuando trata personajes extraídos de las bajas capas de la sociedad, lo hace con mayor entusiasmo, los define más. Al referirse a Virgen del Rocío y los de su raza nos insinúa dos ideas. La discriminación racial y como consecuencia el desprecio nacido de la misma situación. Y el sufrimiento profundo del que viene al mundo en condición de esclavo, pero con dignidad.

La política de la "Buena Vecindad" ha metido en buenos aprietos al Presidente Roosevelt. Al diablo con los mexicanos. Y por qué no con Wall Street. Que se rasque sola.

Una nueva plática entre Gregorio Osuna y el Presidente nos pone al tanto de la llegada de un nuevo enviado de las compañías petroleras yanquis, Mr. Armstrong. Este destacado personaje conferencia con el representante inglés y "ni una sólo concesión". Están dispuestos a gastar el doble o el triple de lo que los obreros demandan "con tal de dejar intacta su respetabilidad atropellada" por un gobierno de "ce petit pays chaud"

El yanqui, al no encontrar una disculpa convincente a la actitud que piensan tomar, recurre a artimañas sentimentales. ¿Cómo es posible que veinticinco mil individuos sólo traten de obtener beneficios personales sin tomar en cuenta las penas que van a recaer sobre millones de seres entre los que se incluyen a inocentes criaturas?

El Presidente interroga ¿cuál es la opinión de los obreros? Preparados, para asumir la responsabilidad técnica, económica, legal, moral e histórica, que nos corresponde"

La situación es comprometedora. Se van agotando todos los medios de solución pacífica. Mr. Morgenthau, Secretario del Tesoro de los Estados Unidos ordenó ya la suspensión de la compra de plata como primera medida. Pero las grandes potencias ¿podrán negarse indefinidamente a comprar petróleo mexicano como represalia?

La historia de las libertades humanas está forjada a base de sacrificios y valor. Si los obreros dan su apoyo para el sostén de la producción petrolera, México podrá figurar entre los países libres. Todo puede fallar menos los hombres.

Es cierto que de vez en cuando surgen traidores. En este momento difícil, es Alamillo. Pero son unos cuantos los que lo siguen. El pueblo de México. ¡Qué gran pueblo! El no traicionará.

Por fin la bomba estalla. El desconcierto de "los monopolios" es absoluto. Cómo se han atrevido a oponerse a ellos, "todopoderosos" Además, a lo largo del proceso, "sin escatimar dólares, fueron aconsejados por distinguidos abogados mexicanos. Sin embargo el resultado es negativo.

El autor nos manifiesta ciertas ideas referentes al concepto que de cada uno de los componentes raciales se ha formado el inglés: el inglés:

Piensa que los yanquis murmuran de todo porque ignoran precisamente todo.

A los mexicanos los considera despreciables. Tienen apariencia de suavidad, pero tras ella esconden una fuerza oculta y poderosa, "su resistencia india . . ."

Ante un problema tan trascendental, en el que está de por medio la seguridad de la City y Wall Street, Mr. Greene se divaga y piensa ¡Qué hermosa está Jenny! Y repite la copla

Mujer hermosa no espero
encontrar sin tacha alguna
Eva tuvo su manzana;
las demás tienen su pero.

Esta actitud del norteamericano se repite en múltiples ocasiones. Con ello demuestra ser un hombre de poco juicio, le falta seriedad para afrontar un hecho de tanta magnitud en el que se juega el prestigio y uno de los negocios que han contribuido a acrecentar la economía de su país. Aparenta mayor interés por la baja pasión que siente hacia Jenny que por el problema que tiene entre manos.

Se necesita pensar en algo más efectivo para resolver la situación. Hay que descartar a la Casa Blanca y a Mr. Roosevelt, a quien se cree incapaz de declarar la guerra a México y "ni siquiera, que movilice barcos sobre sus costas . . ."

Tampoco se puede confiar en la ayuda de Su Majestad Británica. Y menos aún en personajes con cargos inferiores.

Sólo queda un recurso. El general Alamillo. Mas toda la responsabilidad recae en Mr. Greene, quien se "apresta a arrancar cabelleras de indios mexicanos"

El Leda es testigo de la reunión de Mr. Greene, Jenny y el colombiano. Su objetivo es el general Alamillo, un indio como un ídolo, del que depende gran parte del éxito de la empresa.

El abogado representante del general, un revolucionario amante del orden, reclama ayuda. Con ayuda demostrarían de lo que son capaces. Ya sea ésta de las compañías o directamente del Tesoro.

Alamillo por su lado, sabe que puede sacar provecho de los nazis. Pero es posible que el gobierno norteamericano no vea con buenos ojos esta unión. Aunque es cierto que le han dejado libertad para actuar como mejor le convenga. Y según él "ni estorba el que llega, ni hace falta el que se va..." El Fuehrer no podrá hacer nada si Mr. Roosevelt se interpone. De cualquier manera, el general Alamillo contará con lo que necesite para alcanzar éxito en la empresa que se le encomienda.

El representante de la Tampico Petroleum Company para no adquirir ningún compromiso ante los allí presentes, prefirió decir la última palabra al entrevistarse con el propio general Alamillo.

Un escenario diferente. Nos trasladamos a la Suprema Corte. El Presidente de la Corte y los magistrados cavilan frente a la incógnita ¿Qué sucederá si confirman el laudo de las autoridades arbitrales? ¿Será preferible la entrega de la dignidad patria?

Frente a ellos se encuentra una estatua de Juárez, de quien Victor Hugo dijo en alguna ocasión: "La América tiene dos héroes: John Brown, quien ha muerto por la esclavitud; vos, por quien ha vivido la libertad..."

Ante un problema tan trascendental, en el que se trata de salvar el futuro de la nación, los nervios se ponen en tensión. Los magistrados escuchan el latir de sus corazones. Han estudiado el problema y reconocen que a los obreros los asiste la razón. Por el informe de la Comisión Investigadora se ha demostrado el enorme margen de utilidad de las empresas y su capacidad para acceder a la petición. Saben también que los salarios se redujeron en la década anterior con motivo de la Depresión y ya no volvieron a aumentarse, pues, como señala el autor, "el vivo vive del tonto... y el tonto de su trabajo..."

Además se han dado cuenta de lo dura que es la vida en los campos petroleros. Estos son un enorme pantano que devora a los

obreros, a sus hijos y a los hijos de sus hijos. . . Mientras tanto el oro negro sigue su curso sin dejar de correr un solo instante.

La ley los protege, pero es necesario hacerla cumplir. Y son ellos, los magistrados, los encargados de hacerla respetar. En sus manos está depositada esta noble tarea.

Sin embargo la bruma gris de la indecisión envuelve sus conciencias.

Se discute. Se interroga. ¿Qué hara el gobierno de los Estados Unidos, frecuentemente convertido en agencia de Wall Street? ¿Qué será del prestigio y el buen nombre de México?

Y los magistrados "conscientes del minuto histórico que vivían confirmaron el laudo arbitral que condenaba a las compañías petroleras" y se les obligaba a tratar a los obreros con dignidad.

La bomba estalló, pero al fin la bruma gris se disipaba en sus mentes.

¿Qué ha sucedido con Pedro el colombiano? Estupefacto, examina un editorial de La Nación escrito por su protector quien contra su promesa está del lado opuesto a las empresas petroleras. Lo ha traicionado y precisamente a él, que había prometido todo en nombre de la Nación, a la rebelión de Alamillo.

Pide aclaraciones, exige rectificaciones. Todo en vano. Su protector, su padre casi, decide pasarse al lado enemigo y no le importa si a Pedro le va mal o no.

Los representantes petroleros indignados por el fraude deciden eliminar a Pedro.

Mr. Greene se alegra de que "Pedro está de más en el mundo de los vivos", pero finge preocupación. ¿Qué se le va a hacer! Las circunstancias imponen los medios.

La disyuntiva para Del Monte es ¿con el gobierno o contra el gobierno?. Pero no es tonto y su decisión es a favor, ya que las perspectivas de la revuelta de Alamillo son precarias, mientras el gobierno no muestra menor síntoma de debilidad.

¿Y qué con Mr. Greene Mr. Campbell? Por ello no hay que preocuparse. El no prometió nada. Fue Pedro, pero él no.

Ahora era patriota. Y por primera vez desde hacía mucho tiempo "se sintió ágil y arrogante"

Qué ironía la del autor. Ese periodista inmoral capaz de exigir participación cuando se ha prometido dinero, no vacila en vender a "su hijo casi", cuando ve las de perder en el campo que había venido defendiendo. Y para despejar su conciencia se refugia en el patriotismo.

El engaño, las sucias intrigas, el crimen, conviven en las mentes de los explotadores.

Cuando un sujeto conoce sus intimidades, como es el caso de Pedro, que además está enlistado en la nómina de la Tampico Petroleum Company, representa un peligro para su prestigio. Es una amenaza constante. Debe desaparecer. Hay que eliminarlo para que no provoque disturbios. Ya de antemano se había decidido.

¿Cómo acabar con él sin comprometerse? Un atropellamiento es causa frecuente de muchas muertes.

La historia de Pedro termina al tratar de cruzar el Paseo de la Reforma. Algo le impidió hacerlo. Un algo "que continuó volando, hasta perderse en el Bosque, sobre la cinta de asfalto" Y "en medio de un coro de pájaros que ya no oía, entró en la eternidad"

Mr. Greene indiferente a los sufrimientos ajenos, pero previendo las dificultades que podrían resultarle por la muerte de Pedro, decide emprender el viaje rumbo al país de los rascacielos. Aborrea el avión que lo conducirá a Nueva York acompañado de Jenny, quien ha caído al abismo.

La nacionalización de la industria petrolera es una necesidad. Gregorio Osuna con plena conciencia del momento histórico que vive México, habla a los obreros sobre la responsabilidad que el porvenir les depara para salvar la soberanía nacional. El Presidente está dispuesto a hacer respetar las leyes del país. De ninguna manera permitirá que las compañías extranjeras cometan más abusos y burlas a la Nación. Todos deben colaborar para construir un futuro digno, en el que todos se vean como hermanos y luchen unidos por los mismos ideales.

El Presidente se ve forzado a realizar la expropiación de la industria petrolera.—Es interesante que el autor al tratar este problema lo hace desde un punto de vista patriótico y no bajo el punto de vista marxista. Si se llegó a esta determinación fue debido a que los acontecimientos forzaron al Presidente Cárdenas a recaer en este úl-

timo recurso para solucionar el magno problema que venía impidiendo el desarrollo y la independencia económicos de México.

“El Presidente no dijo nada ni se detuvo más: tomó sencillamente la pluma, se inclinó sobre el decreto de expropiación extendido sobre la mesa y estampó su rúbrica de rasgos enérgicos e inflexibles”.

Más tarde recalcó que la razón fundamental de su actitud fue la de “salvar el decoro de la nación atropellado por las empresas petroleras”.

La obra termina con el triunfo. El viejo Palacio de Cabildos, de formas churriguerescas es el escenario. La voz del Presidente, serena, acompasada, declara “Todo empieza ahora. . . Estamos en el umbral de una nueva época. . . Y somos el comienzo del comienzo porque nada, en la vida, tiene fin”.

Y afuera, una multitud multicolor, un bosque de brazos y puños apretados, un tañer de campanas y redoble de tambores mezclados aclaman la victoria.

Se ha hecho la luz, ha amanecido, el alba también ha llegado a las simas.

El acontecimiento que dio origen a esta novela es de sumo interés político internacional. Se considera el primero en esta clase de acontecimientos y un ejemplo benéfico según opinión de unos, y maligno según otros, para todos aquellos países con problemas que obstruyen el desarrollo de su economía. El hecho adquirió mayor relieve y admiración porque fue México, país débil, el que se rebeló en contra de una de las grandes potencias del mundo.

Su autor quiso escribir una obra histórica de carácter verídico, pero sin embargo introduce una serie de anécdotas sin interés, asuntos secundarios, que en varias ocasiones dan la impresión de que constituyen el enfoque central. Es lamentable que el lector se entere de algunos hechos a través de una escena amorosa del representante de la Tampico Petroleum Company, con su descarada secretaria o bien en algún sitio nada recomendable. Es decir, hay cierto abuso de descripciones en las que se pinta la degeneración de los personajes. Un hecho grandioso ocupar un segundo plano para cederle su lugar a relatos que nos muestran la depravación de los componentes de las compañías explotadoras. Pudo habersele sacado mayor provecho al suceso.

Al escribir sobre la Revolución nos damos cuenta de que tomó parte en los hechos. En cambio en *Nuestro Petróleo* parece que los vivió exteriormente como todos los mexicanos, pero sin haber participado. Este sentimiento se refleja en los personajes a los que interpreta en forma más superficial. No son personajes acabados. Son estáticos, como fotografías que carecen de movimiento. Tal parece que no los conociera a fondo.

La vida, los sufrimientos, los hechos gratos, cambian a los individuos. Su carácter se transforma o por lo menos hay manifestaciones emotivas que en esta obra son escasas. El criterio también sufre cambios y en el caso que nos ocupa sólo se percibe en algunos de los personajes, que modifican su actitud.

Los acontecimientos que dieron lugar a la expropiación petrolera fueron provechosos, sobre todo para el pueblo mexicano que se sintió más grande. No obstante, no sabemos lo que él piensa sino a través de las descripciones de Gregorio Osuna. Esto puede generalizarse a los demás personajes, a excepción de *Virgen del Rocío Celeste*, a quien deja actuar y muestra sus emociones y su manera de pensar y de sentir. De los otros caracteres sabemos cual es su condición moral o social, pero no conocemos sus opiniones personales o sus ideas, dadas por sí mismos, sino a través de los demás, que son los que los describen.

Por ejemplo de Jenny sabemos que es una mujer sin escrúpulos de mala educación y mal vivir, pero en realidad nunca nos enteramos qué piensa ella de su conducta ni los motivos que tuvo para caer en esa mala vida. Además desconocemos otros matices, siempre es la misma Jenny, desde que principia la obra hasta que termina. Y el ser más despreciable también es capaz de alguna vez manifestar acciones buenas. Esto mismo puede aplicarse a casi todos.

El autor en todas sus obras manifiesta una especial comprensión y cariño por los desvalidos, por los más despreciados. *Virgen del Rocío Celeste* ha vivido en la esclavitud por ser de color. Tal vez por ello, sea uno de los caracteres de más simpatía. Su figura es poética. Es el tipo de sirvienta negra, más humana que sus patrones. Idea frecuente en obras norteamericanas.

Gertrudis Sánchez no tiene una larga actuación, sin embargo manifiesta sus ideas, sus sentimientos. Sabemos cuál ha sido su labor, qué piensa del Presidente.

Es lástima que Gregorio Osuna y los obreros no sean caracteres completos. Son personas que salvan los obstáculos sin que proporcionen algún provecho. Y principalmente las novelas socialistas deben ser estimulantes, deben prestar un desarrollo de los personajes, que muestran el progreso del ser humano con sus actitudes por lo cual la obra resulta involuntariamente optimista y este optimismo lo transmite al lector, lo que no ocurre en ésta.

Es encomiable la labor del escritor de mostrar siempre los aspectos buenos, lo agradable, lo noble de los mexicanos. El pueblo tiene defectos que se pueden justificar si se analiza su condición de vida. Pero en cambio sus cualidades son muchas y resaltan. Es noble, responsable, sincero, y arrojado.

Los norteamericanos en cambio merecen nuestro desprecio. Mr. Greene es el representante de su país. Busca sólo provecho personal. Se siente muy superior. Lo suyo, es mejor. Al mexicano y muy especialmente al indígena lo considera en un plano inferior. Pero según la opinión del inglés, los yanquis son ignorantes, aunque hacen alarde de lo contrario.

Los ingleses, característicos por su flema, con la misma expresión y con aire de superioridad:

"Mr. Campell, sin mover ni un solo músculo de su rostro, recogió la pregunta.

—Nosotros los ingleses— declamó con ademán heroico, como si se hallara a bordo del Victory en Trafalgar o dando cara a la vieja guardia de Napoleón en la colina de Waterloo—, somos un pueblo antiguo cuya grandeza nació de nuestra astucia y de nuestra audacia...

Pero la astucia y la audacia han marchado con nosotros de la mano..." (págs. 31-32)

Ambos, componentes de las compañías extranjeras que se han establecido en México, cometieron abusos imperdonables, no obstante que se les brindó una amable acogida. Su manera de corresponder fue la ingratitud, el desprecio y las malas acciones. El asesinato de Pedro es una muestra de los sucios procedimientos que utilizaban las compañías para deshacerse de quien pudiera ser un obstáculo para realizar sus planes.

Esta obra está escrita con experiencia, pero le falta mayor entusiasmo, dada la naturaleza del acontecimiento tan grandioso.

El autor combina la forma dialogada con la narrativa. Las narraciones no siempre conservan el ritmo requerido, son morosas. El diálogo en general es emotivo, pero en ciertos casos la descripción detallada de actitudes y mímica de los personajes le resta emotividad. Interrumpe el diálogo para intercalar descripciones:

...Mr. Campbell, el frío e impermeable inglés que en nombre de El Aguila manejaba, no sólo los intereses de la Royal Dutch Schell, sino, por igual, los del Imperio" (págs. 20-21)

"La voz de Mr. Miller, sonora como si se dirigiera a un gran auditorio, contrastaba con su cuerpo bajo, nada vigoroso, que se estiraba, en un empeño agotante, sobre su asiento" (pág. 23)

Y en seguida continúa con el asunto. Estas desviaciones distraen la atención del lector y lo divagan, restándole interés a la obra, porque el relato se hace lento.

Las descripciones de distintos aspectos de los participantes son frecuentes. En cambio hay pocas que se refieren a paisajes.

El lenguaje usado por lo general es bueno sin que haya abundancia de adjetivos ni riqueza verbal. Hay repeticiones, tanto de ideas como de expresiones y frases.

Algunas descripciones son crudas y en pocas ocasiones emplea expresiones vulgares, así como expresiones extranjeras.

Gusta además de las comparaciones y el lenguaje indirecto que adorna con bellas imágenes.

En esta obra, a diferencia de las demás, combina el diálogo con el monólogo.

A continuación expondré algunos ejemplos de lo antes mencionado.

Ramiro del Monte está a punto de sufrir un ataque del corazón después de leer un comentario en el periódico:

"El tamborilear de sus dedos, sobre la mesa, se hizo más enérgico y aceleró su ritmo como si acompañara, acuciándolos, los compases de una danza... ¿Quién?..."

En sus sienas, que cerraban la estrecha frente cortada por pequeños surcos, las venas se hincharon amenazando estallar... De súbito el corazón le dió un vuelco... Otro... Otro y otro... ¡Oh, el

corazón! . . . Sintió miedo . . . ¡Miedo él, tan valeroso siempre! . . . El corazón empezó a marchar a paso poco acostumbrado golpeando, con rudeza, contra las paredes que lo aprisionaban . . . Los minutos, lentos, se le hicieron una eternidad; apretó los labios y esperó . . . Esperó . . . ¡Minutos? . . . ¡Horas? . . . Perdió la noción del tiempo . . . El corazón se fue calmando, poco a poco, y al fin se sosegó, volviendo a la normalidad". (pág. 39)

El mismo Ramiro del Monte describe a Pedro el colombiano en el campo periodístico:

"El sabía que su protegido, su hijo casi, aquel Pedro por el que tanto había hecho, era un hábil y ágil columnista; un comentarista, inclusive, con ingenio: una mezcla de liviandad yanqui y humor francés, que hacía la delicia de sus lectores . . . Pero allí terminaba todo . . . Carecía de penetración y sagacidad en el discernimiento. Bueno para cumplir, a la manera de algunos generales, las órdenes que se le confiaban; mas incapaz de dirigir, él mismo, una batalla. De aquí que lo que en sus manos fuera arcilla moldeable, en otras manos, lo sería también". (pág. 41)

Jenny recorre con Pedro parte de la ciudad:

"La tarde moría lentamente. Atrás quedó, iluminada apenas por las mortecinas luces del sol que se filtraban a través de las copas de los árboles, la Alameda Central con sus mármoles y esculturas y las páginas, bronceas, de sus poetas. Al fondo de la avenida, poblada de una multitud heterogénea, el Palacio Nacional, y al frente, como las señales de una encrucijada, el monumento a la Revolución en la Plaza de la República". (pág. 49)

Los volcanes, el Ajusco, contemplan una noche de luna:

"Afuera, rumbo al oriente, la luna caía a plomo sobre las cumbres del Popocatepetl y el Iztaccihuatl cuya blancura, hecha de nieve, hería la retina. Al sur, la negra mole del Ajusco limitaba el horizonte y se extendía, inviolable, hasta perderse en la lejanía. Y, en la inmensidad del espacio, jugaban las estrellas como blancas y luminosas flores en el fondo de un misterioso precipicio" (pág. 55)

La repetición de ideas y también de expresiones. Por ejemplo cuando habla Mr. Greene casi siempre recuerda la escena de Helen acompañada de la aparición del negro por quien lo abandonó. Es una idea fija en su mente: Helen en el Savoy y el sucio negro que le buscó camorra.

Cuando Ramiro del Monte habla del colombiano siempre habla de "su hijo casi"

Hay expresiones repetidas, pero son pocas.

Mr. Greene se removió, inquieto, en su asiento; *chupó* otra vez con honda chupada *su agonizante habano*, y dejó escapar de su boca azules y caprichosas volutas que se disolvieron en el aire" (pág. 10)

Mr. Greene se frotó las manos con calor, miró a Jenny de arriba abajo, *chupó* por última vez *su habano que dejó morir* en el cenicero de bronce. . ." (pág. 12)

Con expresiones rutinarias dice:

"El Buick *volaba sobre la blanca cinta de asfalto* de la gran avenida burlando, en su carrera todos los obstáculos" (pág. 50)

"En seguida, el carro se *deslizó sobre la cinta de asfalto*, que los llevó, sin prisas, hasta el monumento al general Obregón" (pág. 55) ¡No, no era posible medir los afectos del Presidente, por una tabla de valores vulgar! (pág. 131)

Algunas de las comparaciones seleccionadas son:

"Se *desperexó como un gato junto al hogar*. . . (pág. 11)

"Pedro. . . sin dar señales de vida, con su ojo derecho circundado por un aro negro de sangre remolida y *su cuerpo, blando como el de un pelele*, ladeándose poco a poco" (pág. 13)

. . como cosa de brujería, *se hizo gris entre el gris de las nubes aglomeradas, como la bruma del invierno, a lo lejos*" (pág. 227)

"No pudieron escapar, los ojos del colombiano, que quedaron enredados en la mirada del general Alamillo *como una mosca en la tela de una araña*" (pág. 238)

Pueden encontrarse a lo largo de la obra hermosas imágenes y también metáforas.

"El timbre del teléfono llamó apremiante. Repitió, una y otra vez su reclamo, *sembrádo el espacio de metálicas vibraciones*" (pág.9)

La luna, *cayéndose de improviso, iluminó su sorpresa*" (pág.55)

. . . la Revolución: *una inútil sangría de indios, ayuna de ideales*, que había arruinado al país" (pág. 55)

"*El movimiento pendular, de la testa de Mr. Greene, se detuvo como por encanto*" (pág. 179)

"Lo miró el Presidente *con mirada de acero*". (pág. 214)

Al referirse al avión que abordó Mr. Greene expresa:

...entró en esa misteriosa zona de aluminio y líneas de metal y enderezó sus hombros, hasta ese momento caídos, como si cargara sobre ellos un nuevo Atlas. . ." (pág. 226)

Y finalmente, cuando el pueblo de México se encuentra reunido en el Zócalo para demostrar al Presidente Cárdenas su apoyo en la determinación que tomó de expropiar las compañías petroleras dice:

"*Los puños, sobre un bosque de brazos levantados, continuaban amenazando a la altura. . .*" (pág. 257)

Y repite la expresión:

"Con ella, sobre el bosque de brazos y los puños milenarios, México se puso en marcha también. . ." (pág. 258)

Esta novela describe la realidad social de la época y descubre los problemas que afectaron la estructura socioeconómica de la Nación Mexicana que se consideran de interés internacional, motivo por el cual se ha colocado entre una de las más importantes novelas latino americanas de los últimos años.

En nuestro Petróleo "más que en ninguna otra de autor contemporáneo, se puede palpar la orientación que un novelista puede y debe dar a su pueblo; en ella Mancisidor nos señala claramente derroteros a seguir para llegar a ser un pueblo verdaderamente independiente.

Es una novela amarga, dura, llena también de verdad y saturada de optimismo y de fe en el porvenir de México como nación. Un solo defecto: "ese presidente", en cuyo anonimato el lector menos avisado lee Lázaro Cárdenas". (*)

Por su interés y trascendencia debería ser conocida por todos los mexicanos amantes del progreso nacional.

(*) Julia Hernández. *Novelistas y Cuentistas de la Revolución*. pág. 181.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Dice Don José Ortega y Gasset en "Meditaciones del Quijote" "Veo en la crítica un fervoroso esfuerzo para potenciar la obra elegida. . . . Procede orientar la crítica en un sentido afirmativo y dirigirla, más que a corregir al autor, a dotar al lector de un órgano visual más perfecto. La obra se completa completandó su lectura"

No es mi intención despedazar la obra del novelista que ocupa mi atención, sino realizar un estudio de la misma.

Es José Mancisidor un autor dedicado a contagiarnos sus preocupaciones por nuestro México, enamorado de su pueblo y lleno de fe en su porvenir, por ello en este estudio tenemos que prestar primordial atención al mensaje de su obra.

Es austero, de estilo sobrio que en ocasiones raya con el lenguaje telegráfico. Si pretendiéramos juzgarlo desde el punto de vista de su estilo exclusivamente, desatendiéndonos de su ideario, no encontraríamos mucha tela de donde cortar.

Dedicó gran parte de su obra al tema apasionante de la Revolución Mexicana, principalmente a aquellos episodios que personalmente presenció tomando parte activa en los acontecimientos. Al reflejar éstos en su novela lo hace con sincero patriotismo, con honestidad absoluta. Aunque bien puede decirse que en ningún momento menciona el patriotismo, éste es inherente a ella, y está reflejado en la forma de dar solución a los problemas de su patria, sin que en alguna ocasión caiga en las frases altisonantes. Lo patético en la mayor parte de los casos es superficial y muchas veces raya en la hipocrecía, Mancisidor escribe así porque le sale del corazón, es un sentimiento que brota de sus ser.

Las escenas de sus novelas justifican todo el ideario de la Revolución Mexicana, son una defensa enérgica y a veces audaz del mismo. Pero en ningún momento vemos traslucir en su obra algo que indique otro modo de pensar y de juzgar nuestra historia que no sea el del auténtico revolucionario.

Insiste en mostrarnos a un pueblo dedicado por entero a la lucha, dispuesto a sacrificarse con el fin de construir una nueva sociedad.

Refleja todo el movimiento y lo enfoca desde abajo, es decir desde el punto de vista y manera de pensar de la gente más pobre, la que precisamente tenía más necesidad de un cambio de vida que mejorara su situación.

No defiende a determinada facción, no tiene predilecciones. Por ello describe claramente los motivos por los que las masas populares apoyaron la lucha.

Hay novelas de la Revolución que explican a ésta como una guerra de grupos de intelectuales y militares que solamente van en busca del poder, y para lograr sus fines arrastran a la muerte a la masa popular, a la que consideran formada por gentes incapacitadas para juzgar los acontecimientos que las rodean.

Mancisidor en muy contadas ocasiones expone la opinión de jefes militares, sobre problemas referentes a la Revolución. Para él, lo importante es describir la actitud del pueblo, mostrar los motivos que impulsan al campesino y al obrero para participar en una guerra a muerte con el enemigo que lo usa como instrumento de explotación.

« Nos presenta un panorama objetivo de la misma; no tiene preferencias ni simpatías políticas, trata los problemas sin apasionamiento; por ello su obra es fiel históricamente y posee una postura patriótica, porque juzga desde el punto de vista de los intereses de México y no de los intereses privados de algún bando político.

“La filiación política de un autor, aunque usada por nosotros es lo menos literario que un autor tiene, y en nuestro medio, sólo sirve

de cortina de humo para anular tras ella a nuestros más destacados valores". (*) como ha ocurrido, con José Mancisidor.

Elude las alabanzas a los personajes históricos de la Revolución. Tiende a pintarnos el ambiente de su época, y lo realiza con una profunda comprensión. Defiende el momento en que vive y se identifica con una etapa de progreso, en cambio desaprueba todo aquello que se opone a éste, así por ejemplo las asonadas las considera un error de los conspiradores que les dan forma real.

Según Ernest Moore expresa, es un autor que "muestra la base política de la metamorfosis social de México".

En sus obras el escritor nos da a conocer los personajes típicos de aquellos días, aunque no nombra ni a don Porfirio aún cuando relata su viaje al exilio, ni al General Cárdenas en la novela dedicada al petróleo. Cuando los menciona lo hace como el Dictador y el Presidente. Todos los demás personajes son extraídos de las bajas capas de la sociedad, de la masa revolucionaria. Puede afirmarse que su personaje central es siempre el pueblo de México.

En la mayor parte de las novelas los seres que participan están descritos a grandes rasgos, nos da a conocer sus distintos matices a base de pinceladas, no han sido elaborados totalmente. Puede decirse que es obra deficiente en cuanto a personajes, les falta actuación dentro de su medio, a excepción de algunos de ellos bien logrados como el Canteado y León Cardel de *En la rosa de los vientos* y Chespiar y otros más de *Frontera junto al mar*. Pero este defecto podría ser intencional, ya que el escritor se propone hacer resaltar la actitud del pueblo y no la de los individuos aislados; éstos le interesan principalmente como miembros de una colectividad.

Su tema principal son los problemas de México, los cuales giran alrededor de su historia: período armado de la revolución, invasión norteamericana, protesta de los inquilinos veracruzanos en contra de los propietarios de casas, expropiación petrolera; o de la guerra de España como en el caso particular de *De una madre española*.

La construcción de las obras es simple, sin rebuscamientos. El autor refiere los acontecimientos siguiendo un orden cronológico, a

(*) Julia Hernández, *Novelistas y cuentistas de la Revolución*. p. 180.

excepción de como lo hace en *Frontera junto al mar*, en la que describe paralelamente escenas de ambos bandos, de la policía y de los habitantes, con lo que le da más fuerza a las escenas, puesto que el lector ya tiene conocimiento de los hechos y en cambio el personaje los desconoce. Por ejemplo cuando el padre de Guzmán es perseguido de cerca por sus enemigos, ya se sabe el peligro que corre su vida, pero él lo desconoce, no sospecha lo que le va a suceder; el lector quisiera hacer algo para salvarle la vida. En *Nuestro petróleo* sucede algo semejante, pero no alcanzan la misma fuerza las escenas.

Para exponer sus ideas no se sale del tema, sino que las pone en labios de un personaje simpático y éstas no se desligan de los hechos, las acomoda en forma lógica. Por ejemplo en *En la rosa de los vientos* el Canteado es el que expresa la ideología del autor sobre el problema agrario; en *Frontera junto al mar* lo hace Chespiar para demostrar la falsedad del anarquismo, doctrinas que desapruueba el autor. En esta forma da más valor a lo expresado, enfatiza más las ideas al ser emitidas por los personajes que admira el lector.

En casi todas las novelas nos deja el autor la impresión de que un tema que se hubiera prestado para desarrollarlo en forma épica, lo ha tratado superficialmente, habiendo podido lograr mucho más. En *La asonada*, en *En la rosa de los vientos* y en *La ciudad roja* "la realidad está apuntada someramente, como si, más que los acontecimientos, fueran las ideas, las convicciones y los anhelos de los que van motivando la narración" (*)

No hay homogeneidad en sus obras, parece que han sido escritas en épocas distantes; ello no sólo se aprecia en la construcción sino también en el estilo, inferior al de otros autores de su tiempo. Esta diferencia nos hace pensar que el escritor está en un proceso de estudios en el que realiza experimentos con los que finalmente pueda redondear un estilo propio; ello se advierte en vocabulario, descripciones, expresiones, diálogos. Por ejemplo en *En la rosa de los vientos* tal parece que intenta dar al narrador el vocabulario limitado de una persona del pueblo de poca cultura.

En *Frontera junto al mar* quien refiere los hechos tiene una dicción más selecta pero también usa lenguaje popular en los diálogos, sin que esté totalmente diferenciado. A veces les da a los personajes el modo de hablar porteño.

(*) *La novela de la Rev. Mex.*, p. 490 (T. II)
134

En *La ciudad roja* su manera de expresarse no coincide con la de la gente del pueblo, a excepción de uno que otro diálogo.

Alba en las simas nos muestra una experiencia distinta, la combinación de diálogo y pensamiento con un "estilo seco y tajante"

La asonada es otro experimento en el que la austeridad y lo escueto lo asemejan al lenguaje periodístico de categoría.

En *De una madre española* el estilo es más purificado, más fino, domina un lenguaje de intelectual, limpio y con bastante ligereza. Puede considerarse como el mejor logrado de sus novelas.

No es el novelista un gran observador; para él los detalles pequeños carecen de importancia, no los describe; con ello, a veces hace un poco desabrida la lectura. De esto se salva *Frontera junto al mar*, en la que describe con detalle el ambiente pues conoce a la perfección el barrio. Tampoco tiene gran imaginación; describe muy bien pasajes de la vida que presencié, pero no crea, no inventa. No puede considerarse su obra como imaginativa.

Le gusta poner ante nuestros ojos paisajes en los que hay "nubes blancas, solitarias, juguetonas, sedientas". etc.

Ama el mar, encuentra en él una belleza inigualable. Piensa que influye grandemente en los seres, los vuelve buenos; su bravura atrae y es capaz de despertar en el hombre infinidad de ideas y nobles sentimientos. Fluye la inspiración en sus paisajes marinos.

Tiene una facultad especial para captar los ruidos y hacer que el lector los perciba y se los imagine. Escuchamos las maquinarias, los tranvías, el murmullo de las olas, la caída de las gotas de la lluvia, el murmullo de las masas populares, el estallido de las balás, etc.; y sabe crear el ambiente de las escenas que describe. El estado de ánimo siempre está de acuerdo con el ambiente. Por ejemplo cuando Guzmán, personaje de *Frontera junto al mar*, escapa de sus enemigos lo hace bajo el ruido de la tormenta y cuando regresa a Veracruz brilla el sol. Otro ejemplo lo tenemos en *Alba en las simas*, en el momento en que matan a Pedro el cubano el aire tibio de la mañana se hace helado y las aves ya no cantan.

Tanto el paisaje como los ruidos los aprovecha el autor como recursos literarios, lo que comprueba que trata de hacer una obra se

ría en la que todo esté adecuado: ambiente, personajes, ideas, aunque no lo logra con los personajes.

Enfoca problemas por lo general internos, como ya se señaló antes, excepto el referido en *De una madre española* que afecta a España y otros países de Europa, y al tratarlos nos deja conocer sus ideas. Demuestra absoluta oposición a todo aquéllo que puede impedir la libertad. Manifiesta respeto y cariño especial por los desamparados. Las gentes pobres son para él, seres de bien en potencia puesto que su situación de miseria no les permite que sean masa popular creativa. Para solucionar el problema de su extrema^{da} pobreza, indica que es necesario que la sociedad les abra el camino para que puedan valerse por sí mismos. Esto lo hace impulsado por la fe y respeto que guarda para para ese pueblo.

Considera que es bella la actitud del hombre ante la vida y por consiguiente hay belleza en el espíritu de entrega del personaje a las causas nobles, sobre todo cuando éstas son de carácter social. Un ejemplo de ello lo encontramos en *La ciudad roja* con la actitud de Juan Manuel que sabe que no se va a alcanzar el triunfo inmediato pero está convencido de que "nuestro ejemplo, como faro luminoso, habrá de señalar un camino seguro para el proletariado. . ." (*)

Lo mismo podemos decir en el caso de *Frontera junto al mar*: Roberto Gúzman obtiene una satisfacción, un alivio, al entregarse a la defensa de una causa que considera honrosa para el bien de su patria.

Por lo antes mencionado, como lo dice K. W. Korner se puede apreciar en su obra "la existencia de una literatura mexicana netamente social y revolucionaria"

Es un escritor muy humano y sincero, "de rasgos enérgicos y pensamiento claro, que supo mirar lo revolucionario con una amplitud mucho más vasta que la del relato de anécdotas violentas, evitando así el defecto preponderante en los llamados "novelistas de la Revolución" (*) Se propuso señalar lo malo para corregir los errores. Su obra no es subversiva sino constructiva y escrita con el fin de engrandecer a México.

(*) *La ciudad roja*. p. 199.

(*) Rojas Garcidueñas, José, *Breve historia de la novela mexicana*. p. 102

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE JOSÉ MANCISIDOR

A) NOVELAS ANALIZADAS

- La asonada*, novela mexicana. Primera edición. Editorial Integrales Xalapa, Ver. Méx., 1931.
- La ciudad roja*, novela proletaria. Primera edición. Editorial Integrales. Xalapa, Ver., Méx., 1932.
- De una madre española*. Primera edición. Editorial México Nuevo. México, 1938.
- En la rosa de los vientos*. (Premiada en el Concurso de Novelas Mexicanas de 1940). Primera edición popular para las Ediciones Romance E.D.I.A.P.S.A. México, 1941.
- Frontera junto al mar*. Premio Nacional de novela "Ciudad de México" 1949. Primera edición. Fondo de Cultura Económica. Serie Letras Mexicanas. T. VII. México, 1953
- El alba en las simas* (o Nuestro petróleo). Novela premiada por el diario El Nacional. Primera edición. Editorial América Nueva. Colección Autores Contemporáneos: II. México, 1955.

B) OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- Zolá Conferencia* México. Editorial Dialéctica, 1933.
- Lenin*. Ensayo. Xalapa. Ver., Méx. Editorial Integrales, 1934.
- Marx*. Ensayo. Publicación del Depto. de Biblioteca de la S.E.P., 1935.
- Romain Rolland*. Ensayo. México, Editorial Masas, 1937.
- Nueva York revolucionario*. (Delegado mexicano al Congreso de escritores en Nueva York). Xalapa, Ver. Méx., Editorial Integrales, 1935.
- 120 días*. Relato. México, Editorial México Nueva 1937.
- Zolá, soñador y hombre*. Ensayo. México, Editora Dialéctica, 1940.
- Henri Barbusse, ingeniero de almas*. Ensayo. México, Ediciones Botas, 1945.
- Balzac, el sentido humano de su obra*. Premiada en el concurso del centenario Balzac. México, Imprenta Universitaria, 1952.
- Me lo dijo María Kaimlova*. Relatos. México, Ediciones Litoral, 1956.

- Sobre literatura y filosofía.* Ensayo. México, Ediciones Litoral, 1956.
- Hidalgo, Morelos. Guerrero.* Trilogía histórica. México, 1956.
- Máximo Gorki, su filosofía y su religión.* Ensayo. México, Colección del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, 1956.
- Historia de la Revolución Mexicana.* México, Libro Méx., 1964.
- Se llamaba Catalina.* Obra de la trilogía novela Méx., inconclusa. Xalapa. Ver.. Ficción Universidad Veracruzana, 1958.
- El espalda mojada.* Revista Xalapa. Nums. 151-152. Marzo y abril 1965.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alvarez, María Edmée.* Literatura mexicana e hispanoamericana, México, 1961.
- Azuela, Mariano.* Cien años de novela mexicana. México 1947.
- Azuela, Mariano.* Las moscas. México, 1964.
- Azuela, Mariano.* Los de abajo. México, 1964.
- Beristain, Helena.* Reflejos de la Revolución Mexicana en la novela Tesis. 1963.
- Blanco Moheno, Roberto.* Crónica de la Revolución Mexicana. T. I, México, 1958. T. II, México, 1959.
- Brushwood, John S. y Rojas Carcidueñas, José.* Breve historia de la novela mexicana. México. 1959.
- Campobello Nellie. Carrucho.* México, 1964.
- Campobello, Nellie.* Las manos de mamá. México, 1964.
- Castillo Ledón, Luis.* Orígenes de la novela en México. México. 1922.
- Castro Leal, A.* La novela de la Revolución Mexicana. Vol. I y II. México, 1964.
- Cuevas, S.J., Mariano.* Historia de la Iglesia en México. T. V, El Paso, Texas 1928.
- Cuevas, S.J., Mariano.* Historia de la Nación Mexicana. México, 1940.
- Diáz — Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco.* Historia de la literatura española e historia de la literatura mexicana. México, 1960.
- Gamboa, Federico.* La novela mexicana. México, 1914.
- González, Manuel Pedro.* Trayectoria de la novela mexicana. México. 1951.
- González Peña, Carlos.* Historia de la literatura mexicana. México, 1949.
- Guzmán, Martín Luis.* La sombra del caudillo. México. 1964.
- Hernández, Julia.* Novelistas y cuentistas de la Revolución. México, 1960.
- Jiménez Rueda, Julio.* Letras mexicanas en el siglo XIX. México. 1944.
- Jiménez Rueda, Julio.* Historia de la literatura mexicana. México, 1960.
- León, Nicolás.* Compendio de la historia general de México. México, 1919.
- López y Fuentes, Gregorio.* El Indio. México, 1956.
- López y Fuentes, Gregorio.* Tierra. México. 1964.
- Malagamba Uriarte, Angélica.* La novela de Mariano Azuela. Tesis México, 1955.
- Martínez, José Luis.* La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX. México. 1955.

- Martínez, José Luis. Literatura mexicana. Siglo XX. México, 1949.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. Manifiesto del Partido Comunista y principios de comunismo. México, 1962.
- Mestre Glyza, Manuel. Efemérides biográficas. México, 1945.
- Millán María del Carmen. Literatura Mexicana, México, 1962.
- Monterde, Francisco. "Estudio histórico de la novela mexicana", Introducción a la Bibliografía de novelistas mexicanos, de Juan B. Iguíñiz. México, 1926.
- Moore, Ernest R. Crítica de la novela de la Revolución Mexicana. México, 1941.
- Morton. F. Rand. Los novelistas de la Revolución Mexicana. México, 1949.
- Muñoz, Rafael F., Vámonos con Pancho Villa. México, 1964.
- Navarro, Joaquín. La novela realista mexicana. México, 1955.
Novela de la Revolución Mexicana. S.E.P. México, 1945.
- Novo, Salvador. Toda la prosa. México, 1964.
- Pérez Verdía, Javier. Compendio de historia de México. México, 1911.
- Romero, José Ruben. Desbandada. México, 1964.
- Ruelas Cnespo, Alejandro. Alianza para el progreso. Tesis. 1963.
- Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la Revolución Mexicana. T. I. Los antecedentes y la etapa maderista. México, 1962. T. II, La etapa constitucionalista y la lucha de facciones. México, 1964.
- Urquiza, Francisco L. Tropa vieja. México, 1964.
- Vela, Arqueles. Fundamentos de la literatura mexicana. México, 1953.
Veracruz (Apuntes históricos) S.E.P. México, 1947.

PERIODICOS Y REVISTAS

- Arias, Olga. "José Mancisidor D., un astro" en *La voz del Norte*. Durango, Dgo., Octubre 15 de 1956. p. 16.
- Castellote, Ricardo. "Una obra dramática de José Mancisidor" en *España Popular*. Abril de 1957.
- Cue Gánovas, Agustín. "Un libro sobre la Revolución" en *El Nacional*. Agosto 17 de 1958. p. 3.
- García Cantú, Gastón. "Siete ensayos de José Mancisidor" en *Novedades*. Septiembre 16 de 1956.
- Henestrosa, Andrés. "Dolorosas pérdidas" en *Novedades*. Agosto 23 de 1956. p. 4.
- Hernández, Teodoro. "José Mancisidor" en *La Prensa*. Septiembre I 1957.
- Lagunas, Carlos. "José Mancisidor, 1895-1956" en *Intercambio Cultural mexicano-ruso*. Septiembre de 1956. p. II.
- López de Escalera, Juan. "Veracruzanos ilustres. José Mancisidor Ortiz" en *El Dictamen*. Marzo 3 de 1965. p. 3 y p. 10.
- Mendoza M., Joaquín. Rusia honra a José Mancisidor" en "I.N.O.C.O." Veracruz, Ver. Octubre de 1956.

Moreno Hilda. Las letras. "La última entrevista" en "Vida universitaria". Monterrey, N. L. Septiembre 12 de 1956.

Piñó Sandoval, Jorge. Siga la flecha. "Mancisidor. Toda postura vertical se consagra en el respeto unánime" en *El Universal*. Agosto 23 de 1956.

Pla y Beltrán, "El último mensaje" en *La Esfera*, Caracas. Octubre 3 de 1956.

Puga, Mario. "La última entrevista" en *México en la cultura*. Septiembre 2 de 1956.

Ramírez y Ramírez, Enrique. "José Mancisidor" y "Nota crítica", en *El Popular*. Agosto 22 de 1956.

Rejano, Juan. "Cuadernillo de señales" en *El Nacional*. Septiembre 2 de 1956 ps. 4 y 12.

"Un éxito, la obra "Juárez", en el Lerdo". *Diario de Jalapa*. Jalapa, Ver. Mayo 6 de 1956.

"Descanse en paz. Consternación por la muerte del Prof. José Mancisidor en la UNL. Monterrey, agosto 21 de 1956.

"Murió hoy el insigne escritor veracruzano José Mancisidor". *El Tiempo*. Diario de Nuevo León. 21 de agosto de 1956.

"Falleció hoy José Mancisidor "y" El novelista Mancisidor murió hoy". *Ultimas Noticias*, 1a. edición. 21 de agosto de 1956.

"Consternó al Señor Presidente la muerte de José Mancisidor!" *Ultimas Noticias*. Agosto 21 de 1956.

"Falleció el escritor José Mancisidor" en *El Dictamen*. Veracruz. 22 de agosto de 1956.

"El novelista don José Mancisidor falleció ayer" en *El nacional*. 22 de agosto de 1956

"Síntesis biográfica" y "Murió ayer el maestro Mancisidor", en *El Popular*. 22 de agosto de 1956.

"Falleció José Mancisidor, escritor y revolucionario", en *Excelsior*. 22 de agosto de 1956.

"Sentido fallecimiento de don José Mancisidor" en *La Prensa*. 22 de agosto de 1956.

"Honda pena por la muerte de Mancisidor" en *Norte*. Chihuahua, Chih. 22 de agosto de 1956.

"Llegaron los restos mortales del escritor José Mancisidor". *Novedades*. 22 de agosto de 1956.

"La actuación del escritor revolucionario J. Mancisidor, exaltada en sus funerales". *El Nacional*. 23 de agosto de 1956.

"Manifestación de duelo fue el sepelio del Sr. J. Mancisidor". *El Universal*. 23 de agosto de 1956.

"Mitin de rojos en el entierro de J. Mancisidor" *Excelsior*. 23 de agosto de 1956.

"Se rindió homenaje ayer al escritor J. Mancisidor". *La Prensa*. 23 de agosto de 1956.

"El sepelio de José Mancisidor tuvo, ayer solemne austeridad". *Novedades*. 23 de agosto de 1956.

- "Autores y libros". *México en la cultura. Novedades*. 23 de agosto de 1956.
- "José Mancisidor". *Tiempo*. 27 de agosto de 1956.
- "La muerte de José Mancisidor". *Impacto*". 29 de agosto de 1956.
- "Falleció un insigne luchador por la paz". PÁZ. México, D. F. 2a. Quincena de agosto, de 1956.
- "El LAUREADO novelista y veterano de la Revolución profesor José Mancisidor". *Jueves de Excelsior*. 30 de agosto de 1956.
- "Un gran amigo de nuestro pueblo, José Mancisidor, ha muerto". *España Popular*. 15 de septiembre de 1956.
- "Ha muerto José Mancisidor". *Andamios*. Durango, Dgo. Agosto — septiembre — octubre. 1956.
- "In Memoria". *Trabajadores de la enseñanza*. Octubre de 1956.
- "José Mancisidor en la ausencia". *Istmo Gráfico*. Salina Cruz, Oax. Noviembre II de 1956.
- "La obra "Juárez" de José Mancisidor". *Ultimas Noticias*. Febrero 23, 1957.
- "La obra "Juárez" en la A.M.P.". *El Universal*. Marzo 22, 1957.
- "En memoria de José Mancisidor". *España Popular*. Julio 31. 1957.
- "Velada necrológica en memoria del autor del film "Juárez". *Claridades*. 18 de agosto de 1957.
- "Homenaje póstumo al escritor José Mancisidor". *La Prensa*. 23 de agosto de 1957.
- "Homenaje al escritor y patriota José Mancisidor". *España Popular*. Septiembre I de 1957.
- "Se construye una escuela en el Reforma". *El Dictamen*. Diario de Veracruz. Octubre de 1957.
- "Estos si fueron revolucionarios". *Veracruz Deportivo*. Veracruz, Ver. 5 de julio de 1958.
- "José Mancisidor". *La voz de Fresnillo*. Fresnillo, Zac. 27 de agosto de 1956.
- "En memoria de José Mancisidor". *España Popular*. 15 de septiembre de 1956.
- "Ceremonia en memoria de J. Mancisidor". *El Popular*. 10 de agosto de 1957.